





# AMÉRICA LATINA: Identidad, Soberanía y Unión

Una lectura de la Carta de Jamaica

Colección Ruta del Bicentenario  
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Nuevas Lecturas de Historia  
No. 38



Javier Guerrero Barón  
Medófilo Medina  
(Compiladores)

AMÉRICA LATINA:  
Identidad, Soberanía y Unión  
Una lectura de la Carta de Jamaica



**Uptc**  
Universidad Pedagógica y  
Tecnológica de Colombia



2016

## **NUEVAS LECTURAS DE HISTORIA**

Publicación de la Maestría en Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC). Tunja, Colombia.

Dirigida a la comunidad de historiadores y de las Ciencias Sociales. Su propósito es dar a conocer los avances, procesos y resultados de las investigaciones en curso sobre la sociedad colombiana, latinoamericana y del mundo en el tiempo.

Nuevas Lecturas de Historia / Maestría en Historia,  
Facultad de Ciencias de la Educación,  
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC).  
N° 38.

Tunja: UPTC, 2016.

Monográfico

ISSN 0121-165X

1. Historia - Publicaciones Periódicas - Colección Ruta del Bicentenario
2. UPTC.

### **Fundadores:**

Jorge Palacios Preciado, Javier Ocampo López, Inés Pinto de Montaña, Fernando Díaz Díaz, Hermes Tovar Pinzón.

Editora: Dra. Lina Adriana Parra Báez

Coordinadora Editorial No. 38: Mg. Natalia Reyes

Coordinador Editorial Colección Ruta del Bicentenario: Dr. Javier Guerrero Barón

Comité Editorial de la Colección Ruta del Bicentenario: Dr. Javier Guerrero Barón, Dr. Luís Wiesner Gracia, Dra. Míryam Báez Osorio, Dra. Lina Adriana Parra Báez.

Diseño de Portada: Ana Lucía García Villamarín.

Dibujo "Bolívar con sombrero" del artista José María Espinosa, y primera página del documento de la Carta de Jamaica.

### **Diagramación e Impresión:**

Búhos Editores Ltda.

Tunja - Boyacá - Colombia

### **Información, correspondencia, distribución y canje:**

Maestría en Historia UPTC - Proyecto Ruta del Bicentenario

Edificio Administrativo - Piso 2

Carretera Central del Norte No. 39-115

Tunja - Boyacá - Colombia

maestria.historia@uptc.edu.co - alianza.bicentenario@uptc.edu.co

Telefax: 098 - 7400683 / 7405626 Exts.: 2377 y 2342

*Las opiniones expresadas en este libro, son resultados de investigación de exclusiva responsabilidad de sus autores.  
Se permite la reproducción parcial o total citando siempre la fuente y dando crédito a Nuevas Lecturas.*

## INDICE

Presentación .....	II
--------------------	----

### I

#### LA CARTA DE JAMAICA EN EL HEMISFERIO AMERICANO “EL GENERAL BOLÍVAR SÍ TIENE QUIEN LE ESCRIBA: TEXTOS Y CONTEXTOS DE SU CARTA DE JAMAICA”

<i>Justo Cuño Bonito</i> .....	19
1. Bolívar en Cartagena: Epítome del conflicto civil que precedió la llegada del ejército expedicionario.....	20
2. La Expedición de Morillo .....	28
3. Textos, Justificaciones y Discursos en tiempos de guerra .....	39
4. Conclusiones .....	51
5. Bibliografía .....	51

#### LOS TIEMPOS DE LA CARTA DE JAMAICA

<i>Medófilo Medina</i> .....	55
1. América Latina y el Caribe en el Bicentenario de la Carta de Jamaica.....	56
2. La época histórica de 1750-1830 .....	60
3. El lugar de la Carta de Jamaica en la trayectoria político-intelectual de Bolívar.....	68
4. El momento de la Carta en el proceso de la Independencia .....	72
5. A manera de epílogo: ¿Cuál es el nosotros de la Carta de Jamaica? .....	74
6. Bibliografía .....	78

## LAS OTRAS CARTAS DE JAMAICA. INSURGENCIA Y REVOLUCIÓN EN EL MUNDO ANDINO

<i>Juan Marchena Fernández</i> .....	81
1. Años de incertidumbre.....	81
2. Preguntas en el aire ¿Quién escribía las otras cartas de Jamaica? El caso del Perú. ....	85
3. Un caso entre muchos: 1815, Ocongate. ....	94
4. Más al Sur: la insurgencia en el Alto Perú.....	97
5. Cartas indígenas de libertad desde el reino de Quito. ....	106
6. Y al sur del sur: Chile. Indígenas en armas.....	108
7. Y todavía siguen más cartas. ....	113
8. Bibliografía .....	114

## II MEMORIAS

### I CONGRESO DE HISTORIA DE UNASUR “LA CARTA DE JAMAICA DEL SIGLO XXI: IDENTIDAD, SOBERANÍA, Y UNIÓN”

#### LA CARTA DE JAMAICA DEL SIGLO XXI: IDENTIDAD, SOBERANÍA Y UNIÓN

<i>Ernesto Samper Pizano</i> .....	123
------------------------------------	-----

#### LA CARTA DE JAMAICA: REFLEXIÓN CULTURAL, HISTÓRICO-LITERARIA

<i>Raúl Vallejo</i> .....	129
---------------------------	-----

#### LA CARTA DE JAMAICA EN EL HEMISFERIO AMERICANO

<i>Yamandú Acosta</i> .....	139
-----------------------------	-----

## LA CARTA DE JAMAICA MÁS ALLÁ DEL DOCUMENTO FÍSICO

*Guillaume Long* ..... 147

## LA CARTA DE JAMAICA EN SU CONTEXTO

*Amílcar Varela Jara* ..... 153

### III

## A 200 AÑOS: LA CARTA DE JAMAICA EN SU CONTEXTO Y EL MANUSCRITO DE QUITO

### 1. EL BOLÍVAR DE LA CARTA DE JAMAICA

*Ernesto Samper Pizano* ..... 159

### 2. DESCRIPCIÓN DEL LIBERTADOR

*Luis Perú de Lacroix* ..... 163

*Daniel Florencio O'Leary* ..... 164

### 3. EL MANUSCRITO ENCONTRADO EN QUITO

*Amílcar Varela Jara* ..... 165

3.1 Antecedentes de la Carta de Jamaica ..... 165

3.2 Cómo descubrí el manuscrito original ..... 168

3.3 Investigación en documentos originales ..... 168

3.4 La Carta Profética ..... 169

3.5 Autenticación del manuscrito ..... 170

3.6 Cómo llegó el manuscrito al Ecuador ..... 171

IV

ANEXO 1

LA CARTA DE JAMAICA: “Contestación de un Americano Meridional a un Caballero de esta Isla”

Transcripción del texto y actualización del documento

*Amílcar Varela Jara* ..... 175

V

ANEXO 2

PUBLICACIONES DE LA CARTA DE JAMAICA ..... 199

## Presentación

El 8 de mayo de 1815, Bolívar, comandante de los ejércitos de la primera República latinoamericana, creada por la Constitución de Tunja en 1811, culminaba una de las páginas más difíciles del fratricidio latinoamericano. Cercado, sin armas y sin alimentos para sus tropas, rechazado por las élites cartageneras, hostigado por los pueblos que rodeaban la ciudad, se instaló en el cerro de la Popa para evitar el fuego del ejército de la ciudad disparado desde el castillo de San Felipe, mientras sus partidarios, más de 80 líderes y activistas populares, eran apresados y puestos en un barco con escasas provisiones hacia el exilio, ante el temor de que Bolívar restituyera a los expulsados pardos, mulatos y negros que podían poner en peligro la estabilidad de sus élites gobernantes, desactivando una revuelta en favor del proyecto de la república unitaria.

La mezquindad y la codicia del poder habían triunfado y el miedo al pueblo por parte de los aristócratas criollos hundía lo poco de República que quedaba en la provincia, mientras el ejército de reconquista, con su régimen de terror al mando de Pablo Morillo, avanzaba por tierra y mar hacia la Nueva Granada, después de desembarcar en la isla de Margarita, perfectamente entrenados, equipados siendo “la expedición más brillante y numerosa jamás enviada desde España”.

El Bolívar derrotado, no por el ejército realista sino por el odio y las ambiciones de sus hermanos los aristócratas de Cartagena, renunció al mando de su ejército, entregándolo luego de haber perdido buena parte de sus hombres por “fuego amigo”, mientras la llegada de las fuerzas de reconquista a Santa Marta era inminente. Pronto las fuerzas realistas forjaron la derrota con el trágico sitio de la ciudad.

El saldo fue desastroso: en este episodio fratricida el ejército de la Unión había perdido 1000 hombres, 2000 fusiles, 100 piezas de artillería, munición, uniformes y sobre todo 34 buques capturados por los realistas. Pero lo más grave es que su comandante derrotado por la intriga se embarcaba con unos pocos hombres de confianza en un bergantín de guerra inglés que lo llevó hasta Jamaica.

La plaza de Cartagena había vivido una especie de contrarrevolución. Desde la constitución del gobierno independentista establecido en 1812 había sido nombrado como presidente gobernador el joven abogado y periodista Manuel Rodríguez Torices con el apoyo del partido popular, dirigido por los Hermanos Celedonio, Germán y Gabriel Gutiérrez de Piñeres, aliados con varios líderes momposinos, con sectores del clero y líderes de los pueblos vecinos que apoyaban a Bolívar, pero que eran estigmatizados como defensores a ultranza de la libertad y la igualdad. Eran los partidarios de la Constitución de enero de 1812, enfrentados a la aristocracia autonomista liderada por José María García de Toledo y las familias dominantes del antiguo poder colonial que se veían amenazadas por los líderes del creciente poder popular de negros exesclavos, pardos, mulatos, migrantes haitianos, marineros, es decir, las llamadas despectivamente “castas”, que reclamaban cada vez más participación, y que amenazaban la estabilidad de la aristocracia criolla. El sector liderado por los partidarios de la República y la Constitución, los Gutiérrez de Piñeres, fueron expropiados por un comité de seguridad pública y deportados a Estados Unidos y sus partidarios encarcelados y expulsados de la ciudad.

Estaban militar y políticamente derrotados. La llegada del ejército de la Unión era vista como la restauración de los defenestrados, mientras se sospechaba que un sector de la aristocracia mantenía negociaciones secretas con Morillo para entregar la plaza. Entre tanto, mientras se hacía resistencia contra la Unión, se descuidaba el hecho del desembarco de una escuadra de 43 buques, una cañonera, dos fragatas armadas, una corbeta, una goleta, entre otros, fuerzas que se desplazaron, desembarcaron y cercaron la ciudad por tierra y mar sin que los nuevos dueños del poder se preocuparan por prepararse para

resistir adecuadamente a la amenaza del régimen del terror. El doloroso cuadro que significó el sitio de morillo sobre Cartagena fue el castigo a la indolencia. No se organizó defensa alguna de acuerdo a la gravedad de la amenaza. El costo de los 104 días de asedio fue de 6613 muertos y la más grande hambruna que ciudad alguna en América haya vivido en una campaña militar en tiempos modernos.

Bolívar arribo a Jamaica el 14 de mayo de 1815. Allí se dio a establecer contactos con personajes de la isla que estuvieran dispuestos a apoyar la empresa de la libertad de los latinoamericanos y, suponemos, a la redacción del documento que daría origen a la famosa Carta de Jamaica.

## I

La Carta de Jamaica se supone escrita entre el 14 de mayo y el 6 de septiembre de 1815. En el mes de diciembre Bolívar sufrió un intento de asesinato que se podría atribuir a su escrito, aunque este no había sido publicado aún, por lo cual viajó a Haití protegido por Alexandre Petión, el líder del Estado que fundó la primera revolución de esclavos en la historia contemporánea.

La Carta de Jamaica significa un gran enigma. Algunos historiadores dicen que no es escrita por Bolívar y han sugerido que se trata del documento de la masonería, un texto “a siete manos”, una especie de diagnóstico de América hecho para los grupos financieros de las campañas del Caribe y América. En la isla se comprobó la existencia de numerosas logias masónicas, algo así como 24, que sobrevivían con el apoyo de comerciantes del continente europeo y la anuencia de la corona misma. Logias que recibieron a otro masón, Simón Bolívar, de quien se dice y se documenta que recibió la membresía en la logia de Cádiz en 1804 y luego en París en 1805<sup>1</sup>.

---

1 El historiador Alonso Valencia Llanos, entre otros investigadores, sostiene como hipótesis que la carta en muchos de sus apartes es un documento masónico de las logias del Caribe. Entre las numerosas obras de historia de la masonería ver: AGUIRRE GÓMEZ, Oscar. *Simón Bolívar y la Francmasonería* (Pereira: Grafitel, 2015).

Inicialmente se ha argumentado que ninguno de los manuscritos tenía firma lo cual ha sido desmentido a medida que han aparecido otras versiones y manuscritos, incluida la versión que los lectores tienen en este libro, que es la versión original en español que se encontraba extraviada. El texto que presentamos es una de las piezas más importantes del pensamiento latinoamericano. Y así su redacción haya sido hecha a varias manos, o sea la síntesis de anotaciones de diferentes momentos de la vida del libertador, suponemos, mientras no se demuestre lo contrario, que es síntesis del pensamiento de Simón Bolívar y el guión de un plan estratégico para la liberación del continente.

El historiador ecuatoriano Amílcar Varela, cuyo estudio se incluye en este volumen, señala que fue dictado a su secretario, Pedro Briceño Méndez, en respuesta a otra carta del inglés Henry Cullen, fechada el 29 de agosto. La traducción al inglés, días después, según ese estudio, se atribuye al general Juan Roberston, cuyo manuscrito original reposa en el Archivo General de la Nación en Bogotá y cuyo descubrimiento se atribuye a Guillermo Hernández de Alba, en 1945. Fue publicada en inglés en 1818 y en 1825, en diarios jamaquinos. La primera edición en español fue hecha en 1823 cuya versión es la que más ha sido reproducida, hasta el año 2015, cuando fue publicada por UNASUR, en edición de lujo, cuya reproducción presentamos hoy al gran público. También fue publicada por otra edición del Gobierno de Venezuela.

La versión de la Carta que presentamos hoy fue cuidadosamente anotada y revisada por el historiador ecuatoriano Amílcar Varela Jara, quien descubrió el manuscrito en 1996. Luego del examen de varios peritos fue validado por una comisión técnica venezolana que verificó su autenticidad en 2014, versión que presentamos hoy como anexo a la reflexión de los historiadores y del público colombiano.

## II

El presente libro de la Colección Ruta del Bicentenario está diseñado en cuatro partes. La primera, Carta de Jamaica en el hemisferio americano, que inicia para dar contexto al lector con la lectura del

historiador sevillano Justo Cuño Bonito “*El general Bolívar sí tiene quien le escriba...*” quien pone en contexto la coyuntura de Bolívar en Cartagena en los días anteriores al desembarco de Pablo Morillo, el enfrentamiento a la aristocracia cartagenera y la circunstancias en que el Libertador viaja, humillado y derrotado a Jamaica y Haití. Medófilo Medina desarrolla en “*Los tiempos de la Carta de Jamaica*” una profunda reflexión sobre la vigencia histórica del llamado a la integración de América Latina que hace Bolívar. Juan Marchena, uno de los historiadores más leídos en lengua castellana, nos entrega una reflexión sobre “*las otras cartas de Jamaica...*”, las de las rebeldías y resistencias indígenas en los tiempos de la Carta de Jamaica en el mundo andino, revelando la profunda crisis social que recorría las fibras de los americanos originarios.

La segunda parte contiene las Memorias del Congreso de UNASUR realizado en Quito el 8 de septiembre de 2015, con textos del Secretario General, Ernesto Samper Pizano, Amílcar Varela, Raúl Vallejo, Yamandú Acosta, el Ministro de Cultura de Ecuador de entonces, Guillaume Long.

La tercera parte está a cargo del descubridor del documento original en español, el manuscrito de Quito, para diferenciarlo del manuscrito en inglés que reposa en el Archivo General de la Nación en Bogotá, el historiador ecuatoriano Amílcar Varela, quien hace un juicioso análisis del documento y el relato de cómo fue descubierto el documento en los archivos del Banco Central del Ecuador. El profético documento tal vez fue traído hasta Ecuador por la amada Manuelita Sáenz y confiscado, tal vez al ser desterrada al Perú o tal vez sustraído de los bienes que fueron incinerados a su muerte en diciembre de 1856, en la localidad de Paita, ciudad peruana capital de la provincia del mismo nombre, luego de su muerte bajo el pretexto del contagio de una epidemia de difteria.

La cuarta parte es la transcripción textual y actualizada de la Carta de Jamaica por el historiador Varela.

Tienen pues los lectores colombianos la posibilidad de aprender una lección en profundidad de la situación antes de la guerra de la Revolución de Independencia del continente americano.

El Proyecto y la Colección Ruta del Bicentenario de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia presentan formales agradecimientos a UNASUR especialmente a la señora Jacquin *Strouss* Lucena, esposa del Secretario General del período 2014-2017, Ernesto Samper, quien hizo posible que los documentos del I Congreso de Historia de UNASUR pudieran ser parte del presente volumen. También agradecemos a los autores su generosidad para que este libro fuera posible.

Finalmente queremos señalar que conceptualmente en la Carta de Jamaica y en los movimientos prácticos diplomáticos y políticos en las Antillas, Bolívar hace el puente entre la lucha de los esclavos y mulatos que había culminado con la independencia de Haití en 1804 y la que se reinició en 1816 en toda Hispanoamérica y que alcanzará su gloriosa conclusión en Ayacucho en 1824.

*Javier Guerrero Barón  
Medófilo Medina Pineda  
(Compiladores)*

Banco Central  
C.A. 01275  
J. J. C.



Banco Central del Ecuador  
ARCHIVO  
John J. Aljón y Calmaño  
Dulce - Ecuador

Carta  
Americana - Constitucional  
Caballero De esta Isla

Don Alférez Don Juan

Me refiero a contestar la Carta De 22 del mes pasado que  
me hizo el honor de dirigirme, y que recibí con la mayor  
satisfacción.

Porque como dice, al respecto que le ha querido tomar  
por la parte de la política americana, que la tra  
miento que se le ha dado a esta carta  
tiene presente que se trata de un asunto de la  
su estado mismo el correspondiente en que me parece  
debe haberse demostrado que si me parece, sobre los aspectos más  
importantes de la política americana. Pero me encuentro  
en un conflicto entre el deseo de corresponder a la confi  
anza con que le he favorecido, y el impedimento de ser  
esta, tanto por la falta de documentos y de librerías  
por la necesidad consiguientemente que para ser un país ha  
estado, tratando gradualmente con el Nuevo Mundo.

# I LA CARTA DE JAMAICA EN EL HEMISFERIO AMERICANO

Carta americana, es un libro que se refiere a las personas



## “EL GENERAL BOLÍVAR SÍ TIENE QUIEN LE ESCRIBA: TEXTOS Y CONTEXTOS DE SU CARTA DE JAMAICA”

*Justo Cuño Bonito*<sup>1</sup>

El objeto del presente trabajo es contextualizar la Carta de Jamaica escrita por Simón Bolívar el 6 de septiembre de 1815 en Kingston, Jamaica. Por una parte, se abordará la contextualización desde una perspectiva histórica, exponiendo las circunstancias en que dicho texto fue redactado. Se tomarán como referentes la llegada del ejército expedicionario de Pablo Morillo a Tierra Firme y el inicio de las operaciones que llevarán a Bolívar al exilio en Jamaica desde Cartagena de Indias. Por otra parte, se analizarán las circunstancias militares que se irán desarrollando en el período en que Bolívar escribe la Carta y a las cuales se refiere tangencialmente en su escrito.

Por otra parte, la labor de contextualización se realizará también a partir del análisis del discurso contenido en la Carta, comparándolo con las disertaciones de los generales y altos cargos españoles y con otras argumentaciones de los próceres neogranadinos, demostrando que, como indicaba Moreno Friginals, eran discursos solo aparentemente antagónicos que estaban inextricablemente unidos en la búsqueda del poder omnímodo.<sup>2</sup>

---

1 Justo Cuño Bonito, Ph.D. Latin American Studies. Director of “El Colegio de América” Research Center. Department of Geography, History and Philosophy. Universidad Pablo de Olavide. ES-41013 Seville, Spain.

2 “...Simplemente dos mitos: el antiespañol y el proespañol, creados ambos con documentos previamente seleccionados por las clases dominantes de los respectivos países. Verdades parciales que expuestas parcialmente constituyen una sola gran mentira. No expresan dos posiciones -y es muy importante tener esto en cuenta-, no son dos posiciones historiográficas -repetimos-, sino una sola posición creadora de mitos por parte de ambas clases dominantes”. En MORENO FRAGINALS, Manuel. *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones* (Barcelona: Crítica, 1999), p. 18.

## **1. Bolívar en Cartagena: Epítome del conflicto civil que precedió la llegada del ejército expedicionario.**

Año de 1814. Bolívar llega a Cartagena después de haber pacificado una Santa Fe convulsa y beligerante en la que permanecía un conflicto abierto entre el Congreso con sede en Tunja y el Estado de Cundinamarca presidido por Manuel de Bernardo Álvarez.

La derrota de Nariño en Pasto ante los realistas resultó decisiva y el 12 de diciembre de 1814 Bolívar, en nombre del Congreso, tomó Santa Fe poniendo fin a las diferencias de opinión que habían enfrentado a los federalistas reunidos en el Congreso de las Provincias Unidas y a los centralistas capitalinos de Nariño y su tío Bernardo Álvarez.

La República Independiente de Cartagena encabezaba el enfrentamiento contra los anhelos centralistas de las élites santafereñas que pretendían constituir un nuevo Estado con capital en Santa Fe. A esta idea se opondría el resto de las provincias (excepto las de Socorro, Mariquita y Neiva y algunos pueblos pertenecientes a Tunja que se integraron en Cundinamarca) que constituyó la Federación de las Provincias Unidas de Nueva Granada. En otro frente abierto, el Estado de Cartagena también se enfrentaría a los ejércitos realistas compuestos por los militares huidos de Cartagena y financiados por los comerciantes españoles también huidos de aquí y refugiados en Santa Marta.

En la propia Cartagena, sus élites pudieron observar cómo el haberse desprendido de la incómoda presencia de los españoles no les garantizaba el dominio absoluto de la ciudad: observaron cómo el poder popular se hacía fuerte en la nueva república y cómo los estratos populares y sus representantes también ansiaban manejar y disponer del poder.

En el particular desarrollo político del recién nacido Estado, se configuraron dentro de todo el proceso de la primera independencia dos grandes partidos:

Los Autonomistas o Aristócratas, agrupados alrededor de José María García de Toledo (líder indiscutible de las élites criollas durante el período de la primera independencia y constructor de la política moderada de las élites reformistas y liberales de la ciudad), hacendado y pariente de los condes de Pestagua. Integrados en este grupo estaban personas que

representaban redes familiares e intereses, como los Amador, Caveró, Díaz Granados, Eusebio Canabal y el canónigo Juan de Marimón.

Los Demagogos o Radicales, influidos por los tres hermanos Gutiérrez de Piñeres, Celedonio, Germán y Gabriel. Junto a ellos estaban los Ribón y los eclesiásticos Manuel Benito Revollo y Juan Fernández de Sotomayor y Picón, mayoritariamente momposinos y defensores a ultranza de la idea de libertad, aunque entendida según diferentes puntos de vista: mientras para los autonomistas equiparaban “libertad” a las libertades-privilegios de los antiguos cuerpos, los demagogos se referían a la de los individuos iguales bajo una misma ley; según José Manuel Restrepo, refiriéndose a Gabriel Gutiérrez de Piñeres, lo que este propugnaba fue “la igualdad absoluta, ese dogma destructor del orden social”<sup>3</sup>.

También diferían en el concepto “nación” y mientras para los aristócratas fue el reino, una realidad heterogénea producto de la historia. Para los segundos fue “el pueblo”, un ente homogéneo, el conjunto de los individuos asociados por un pacto social.

Para los primeros “la constitución” se refería a las “leyes fundamentales del reino”, tal como las iba acumulando una práctica política secular. Para los segundos, sin embargo, debía ser un texto nuevo, que sería como el fundador de una nueva sociedad fundamentada en la razón.

Ambos grupos, aunque se mostraron de acuerdo en la necesidad de una representación social ante el Estado, difirieron en la imagen de la sociedad representada: nación moderna formada por hombres libres unos, nación antigua o reino formada por cuerpos, para otros.

Los demagogos, amantes de “las medidas revolucionarias” dominaron una parte del pueblo, y lo pusieron en movimiento a su antojo; lo hicieron contra los autonomistas para que declararan la independencia absoluta (11 de noviembre de 1811) y en la Convención Constituyente (12 de enero de 1812) aprobaron una constitución que “contenía las más avanzadas ideas liberales”.<sup>4</sup>

---

3 Archivo General de la Nación (AGN), Fondo José Manuel Restrepo, Rollo 1-Caja 1, 1817.

4 CONDE CALDERÓN, Jorge. *Espacio, Sociedad y Conflictos en la Provincia de Cartagena. 1740-1815* (Barranquilla: Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, 1999), p. 43 y ss.

Los demagogos, quienes decían representar los derechos del hombre en sociedad tuvieron su principal líder en Gabriel Gutiérrez de Piñeres,

quien se hizo jefe del partido del pueblo” y siempre se le veía rodeado de pardos, mulatos y negros. Eran las castas a las que tanto temían los aristócratas por el fanatismo que inspiraban (según José Manuel Restrepo) y las que llevarían a García de Toledo a pedir que “se empleen todos los medios necesarios y más eficaces para restablecer el orden y contener las ulteriores consecuencias que deben esperarse de las castas y que vemos tan indicadas en menos de un año.”<sup>5</sup>

Para mantener un control efectivo sobre este sector de la población y conseguir un contingente necesario para la defensa de sus intereses, García de Toledo desplegó la influencia de las redes familiares y de negocios de él y de los miembros de su partido para crear los batallones de patriotas voluntarios pardos y blancos. El primero de ellos, el de “Lanceros de Getsemaní” estuvo integrado en su mayor parte por los artesanos mulatos y negros de dicho barrio dirigidos por Pedro Romero, artesano mulato nacido en Cuba y líder importante del barrio de Getsemaní, junto con Juan José Solano.

Para atender a los cuantiosos gastos derivados de las guerras que se desarrollaban, las previstas y las imprevisibles, sin tener que aumentar excesivamente la presión fiscal (medida que no hubiese sido bien acogida entre los sectores más populares de la población que conformaban los batallones que se acababan de constituir) se adoptó la medida de convertir la ciudad en base de operaciones de corsarios y toda clase de aventureros. A cambio del 60% de sus capturas, fueron expedidas patentes de corso con un resultado inmejorable: solo en 1813 fueron apresados cerca de 60 barcos españoles<sup>6</sup> y los ingresos de la ciudad crecieron de forma espléndida.

En el año de 1814 habían entrado en tesorería<sup>7</sup> con relación a este apartado:

---

<sup>5</sup> *Ibíd.*

<sup>6</sup> MÚNERA, A. *El Fracaso de la Nación* (Bogotá: Banco de la República/El Áncora Editores, 1998), p. 205.

<sup>7</sup> CORRALES, M. Ezequiel. *Autógrafos de varias personas de gran distinción y elevado carácter oficial* (Bogotá: Ed. Carvajal, 1983), p. 142.

En concepto de monedas de cobre, en la diferencia del reemplazo de billetes nuevos por viejos, producto de pasaportes, patentes y en otras partidas cobradas por cuenta de la hacienda pública: 496.109.

Producto de la aduana de entradas, entrado en cajas desde el 1º de enero hasta el 23 de diciembre: 1.014.295.

Junto con el resto de los conceptos, por entradas, se contabilizaron: 3.416.698.

Hay que recordar que entre 1766-1777 para el sostenimiento de la plaza se requerían una media de 550.000 pesos por año, siendo sus ingresos incapaces de superar los 200.000 pesos<sup>8</sup>.

Sin embargo, en 1814 los gastos también fueron elevadísimos: solo en gastos militares se sumaron 2.460.528 pesos del total de 3.314.899 que fueron contabilizados como salidas por el competente ministro del ramo Ventura Ferrer, de quien trataremos más adelante.

La ciudad se encontraba abarrotada con cientos de corsarios franceses, ingleses, estadounidenses y caribeños, oficiales y soldados venezolanos y hasta regimientos de negros libres haitianos que habían acudido a hacer fortuna a una ciudad profundamente convulsa en lo social y en lo político. Desde el primer momento estos contingentes se ocuparon de la defensa de la ciudad sometidos a una férrea disciplina impuesta por los franceses Ducoudray, Aury, Brion o Rieux, entre otros.

Mientras, en la ciudad se sucedía los conflictos políticos internos: el joven periodista y abogado Manuel Rodríguez Torices había abandonado el cargo de presidente gobernador del Estado, que había ostentado desde 1812 y mantenido hasta 1814 con el apoyo del partido popular (y con la permanente asesoría de los hermanos Gutiérrez de Piñeres). Torices había sido una garantía de moderación para el abogado José María García de Toledo y Ayo, líder de la facción aristocrática, contra los posibles actos de violencia del pueblo bajo, pero tras su dimisión el 17 de diciembre de 1814, tuvo que procederse a la elección de un nuevo gobernador. Los criollos moderados, que tenían el control de la mayoría de votos de los delegados

---

8 MÚNERA, A. Op.cit., p. 85.

de los pueblos de la provincia, cansados de la política de guerra de los Gutiérrez de Piñeres (aliados de Bolívar) y de los actos de insubordinación de los mulatos y negros de la ciudad, votaron mayoritariamente a favor de García de Toledo (quince delegados en contra de diez, que lo hicieron por Germán Gutiérrez de Piñeres). El partido popular impuso por la fuerza la nulidad de lo actuado y su reemplazo por un gobierno de dos cónsules, García de Toledo y Germán Gutiérrez de Piñeres. Ambos, quizá por temor, renunciaron a sus cargos y se acordó la elección de un gobernador neutral, el veterano revolucionario venezolano Pedro Gual.

Manuel del Castillo y Rada, amigo personal de García de Toledo y comandante del ejército de Cartagena, tras conocer el motín que había expulsado de la gobernación a García de Toledo, dejó la campaña de Santa Marta contra los realistas del virrey Montalvo y volvió hacia Cartagena. El partido popular, temiendo que Pedro Gual entregara la ciudad al ejército de Castillo, concibió el proyecto de deponer al gobernante venezolano y colocar a un afecto, a Pedro Medrano, quien para el historiador Molinares fue un “hombre oscuro, ignorante, pero intrépido caudillo del bajo pueblo que, elevado a la categoría de gobernador, congregaría la chusma irresponsable y se haría fuerte aun cuando sucumbiera la sociedad”<sup>9</sup>.

Ante la posibilidad de que el mando recayera en un líder radical de los mulatos y negros, Gual llegó a un acuerdo con Castillo y con los militares venezolanos y franceses, dirigidos por Mariano Montilla y Ducoudray. Fueron abiertas las puertas de la ciudad al ejército de Castillo y desarmados los mulatos que controlaban posiciones claves como el castillo de San Felipe. Tras tomar la plaza, Castillo creó un comité de seguridad pública integrado por García de Toledo y Ayo y por obra de este comité, los Piñeres vieron expropiados sus bienes y deportados para los Estados Unidos y más de ochenta dirigentes y activistas populares fueron encarcelados y posteriormente expulsados de la ciudad. Los moderados nombraron como gobernador al comerciante criollo Juan de Dios Amador. Pero la ciudad ya estaba sentenciada y la paz no volvería a Cartagena.

---

9 CORRALES, Manuel Ezequiel. *Documentos para la historia de la provincia de Cartagena de Indias, hoy Estado Soberano de Bolívar en la Unión colombiana* (Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1883), Vol. II, pp. 156-171.

La negativa del grupo de García de Toledo y Amador a permitir la entrada de las tropas de Bolívar en la ciudad y su negativa de entregarle el armamento solicitado, generó un nuevo enfrentamiento. Los cartageneros creyeron ver en Bolívar la intención de apoyar los intereses de los deportados y restituirlos al poder. Así, mientras Bolívar atacaba la ciudad, esta se defendía y seguía la hemorragia de muertos por uno y otro bando, el general Morillo, despaciosamente, sin grandes revuelos, desembarcaba en la isla de Margarita y ayudaba entusiasmadamente a clausurar la primera experiencia independentista de Colombia.

En aquellos días, según señalaba el autor de una carta publicada en la Gaceta de Madrid en 1816, el general Manuel del Castillo había sido depuesto y arrestado por el caraqueño Bermúdez, “digno compañero de Carabaño y Bolívar, aquellos monstruos que se complacían en matar españoles por solo serlo. También lo ha sido el gobernador, y Bermúdez ha reunido todo el mando”.<sup>10</sup> Se especulaba con que la caída de Castillo lo fue por traición al haber llegado a algún acuerdo con Morillo para la entrega de la plaza, aunque siempre subyacía el hecho de que “sus enemigos, que lo son todos los bárbaros caraqueños y facciosos, jamás le habían podido perdonar haber derribado a Bolívar y el destierro de los Piñeres y de sus infernales satélites...”.<sup>11</sup>

Las disensiones entre el gobierno de Cartagena y Bolívar, hicieron progresar los avances de los realistas: mientras el ejército de Morillo y Enrile avanzaba, Bolívar se había empeñado en iniciar una guerra contra los cartageneros porque estos no le ofrecían la ayuda en hombres y pertrechos que él les reclamaba. En el interior de la plaza fue creada una junta de seguridad pública integrada por Ayo y García de Toledo, que se encargó de deshacer el partido político que apoyaba las pretensiones de Bolívar dentro de la ciudad: los afectos a Bolívar fueron encerrados en calabozos primero y deportados a países extranjeros, hacinados en un buque con escasas provisiones, la élite cartagenera desactivó el peligro de una revuelta interna que ofreciese el poder al Libertador.

---

10 *Ibíd.*

11 Biblioteca Nacional de España (BNE), Gaceta de Madrid. (Carta particular fechada el 19 y 20 noviembre de 1815. Publicada en 1816).

Un Bolívar al frente del exiguu ejército de la Unión, sin armas, sin víveres, sin dinero y con el peligro que representaba el ejército de Montalvo en el Bajo-Magdalena y la llega próxima de Morillo, no vio más alternativa que iniciar hostilidades contra Cartagena. Al acercarse a la plaza se reanudaron las negociaciones entre Bolívar y la junta, que había encargado como comisionado a Marimón. Pero finalmente Bolívar acabó recapacitando y renunciando a su mando:

...que, supuesto que no se le querían dar los auxilios prevenidos por el gobierno general para destruir á los enemigos de la patria, lo que era sin duda en odio de su persona, el comisionado le admitiera la renuncia que hacía del mando, y dispusiera que se le preparase un buque en Sabanilla en que poder trasladarse con seguridad á una colonia extranjera, pues no quería que el ejército de la Unión se perdiera inútilmente en sus manos.<sup>12</sup>

Bolívar de este modo convocó en Turbaco una junta de guerra con el fin de entregar el mando al general de brigada Florencio Palacios (ya que Santiago Mariño y Miguel Carabaño habían sido excluidos por el gobierno cartagenero). Sin embargo la junta, muy probablemente instigada por el propio Bolívar, por Mariño y Carabaño a continuar las operaciones sobre la plaza, acabó rechazando la propuesta del comisionado Marimón y Bolívar, aunque acató el mandato de la junta pese a que su actitud ponía en riesgo a parte de su propia familia que se hallaba viviendo en Cartagena, pidió al gobierno de la Unión su sustitución definitivamente al mando de las tropas

... arrastrado por el imperio del deber, voy a combatir contra mis hermanos. Mi hermana será la primera víctima; otros parientes tengo en la ciudad; se me ha amenazado con su exterminio: pero un verdadero republicano no tiene otra familia que la de la patria (...) juro por mi honor que no volveré á encontrarme en una guerra civil, porque he jurado en mi corazón no volver a servir más en la Nueva Granada, donde se trata á sus libertadores como á tiranos, y en donde se infama impiamente al honor y a la virtud. He contribuido para el establecimiento del gobierno general en cuanto he podido; este será el último sacrificio que hago por su estabilidad. Bástame haber manchado mis armas por dos veces

---

<sup>12</sup> RESTREPO, José Manuel. *Historia de la Revolución en la República de Colombia*, Tomo II (Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1942), p. 215.

con la sangre de mis hermanos, yo no las deshonraré una tercera. Ruego, pues, encarecidamente á V.E. se sirva nombrar un general para este ejército, bien persuadido que estoy más pronto á subir al cadalso que á continuar mandando<sup>13</sup>.

Mientras se producía el relevo en el mando de operaciones, Bolívar continuó su avance contra Cartagena siendo hostigado por los habitantes de los pueblos que rodeaban la plaza. Acabó instalándose en el cerro de la Popa donde fue constantemente incomodado por el fuego realizado desde el castillo de San Felipe.

Las proclamas y oficios del gobierno de Cartagena también tuvieron un gran protagonismo para enervar a los habitantes de la provincia y arrojarlos contra las tropas de la Unión: las consignas se encaminaron a presentar a Bolívar como un enemigo a batir indicando que los venezolanos eran hostiles, extraños y ajenos a aquellos territorios, por lo que se instó a no facilitarles ni tan siquiera víveres. En este contexto, el ejército de Bolívar diezmado por las enfermedades, hostilizado por los pueblos y por las partidas guerrilleras que se enviaban desde la plaza y con las líneas de diálogo rotas entre Bolívar y los jefes de la plaza, se recibió la noticia del desembarco en Venezuela del general Morillo. Se suspendieron las hostilidades, pero no se logró un plan de acción común. Mientras tanto, la acción combinada de Morillo avanzando por Tierra Firme y Montalvo aproximándose a Cartagena fueron reduciendo las posibilidades de la plaza y los realistas se fueron apoderando de Sabanilla, Soledad, Barranquilla y Mompox.

Sin respuesta por parte de la plaza de Cartagena, sin un plan de acción conjunto y sin visos de acordar alguna estrategia compartida, Bolívar renunció al mando y propuso salir del territorio con algunos de sus oficiales, plan que fue admitido firmándose un convenio de paz el 8 de mayo de 1815. En este se estipuló el olvido de todo lo pasado y amnistía para todos los contendientes. Pero el balance no pudo ser más desfavorable para las aspiraciones independentistas: se perdieron mil hombres en el ejército de la Unión, más de dos mil fusiles de Cartagena, cien piezas de artillería de varios calibres, pólvora, municiones, vestidos, herramientas de zapa y

---

13 *Ibíd*, pp. 218-228.

treinta y cuatro buques que formaban parte de la escuadrilla republicana. Todo cayó en manos realistas.<sup>14</sup>

El caraqueño general de brigada Florencio Palacios asumió el mando de las tropas de la Unión y Bolívar, después de firmar el convenio de paz se embarcó en el caño de Basurto el 8 de mayo de 1815 desde donde se trasladó al bergantín de guerra inglés Descubierta que lo trasladó hacia Jamaica acompañado primero, por su secretario Pedro Briceño Méndez y días más tarde por los hermanos Carabaño, el general Mariño y otros oficiales.

## 2. La Expedición de Morillo

La expedición de Morillo había partido desde Cádiz el 17 de febrero de 1815. El 25 de ese mismo mes fue comunicada a las tripulaciones la instrucción general de campaña con expresión de su destino final: Costa Firme y no Montevideo como se creía en un principio. La consternación fue general y tras un amago de motín, Morillo obligó a toda la escuadra a pasar por delante de la nave capitana en señal de sumisión. El almirante Enrile se quejaba de que una expedición tan costosa que había sido enviada a un lugar tan inmediato a la península, no solo no recibió socorros, sino que además tampoco se cuidó que las expediciones destinadas a Panamá tocasen Margarita y corriesen la costa aliviando las posiciones militares en tierra, como se había convenido en Madrid y solicitado incesantemente desde Caracas.

Respecto a este punto, la única explicación lógica que se le ocurría al general Enrile fue que poco después de haber salido el 17 de febrero la expedición, en marzo, estuviese nuevamente Napoleón sobre las armas desconcertando todos los proyectos “de tal modo que se miraba como una imprevisión el haber dejado salir las tropas para América”. Incluso después de sometido nuevamente Napoleón y recluido en Santa Elena, toda Europa se ocupó del trastorno que había causado y se borró en España la idea con que se había marchado el general: “ninguno de tantos como habían cooperado para formar el plan de pacificarla, estaban en situación de ocuparse de ella y de nosotros”.<sup>15</sup>

---

14 *Ibíd.*

15 Fondo Documental y Bibliográfico del Museo Naval, Catálogo 1048, Independencia de América. Expediciones de Indias, 25 de abril de 1817 y Catálogo 233 del 13 de mayo de 1817.

Las instrucciones del gabinete de Madrid especificaban que el cometido de dicha expedición fue la pacificación de la costa firme hasta el Darién y primeramente en la capitanía general de Caracas, y que los deseos del rey se verían plenamente satisfechos si se conseguían estos objetivos con el menor derramamiento de sangre. Los objetivos fundamentales serían: la capitanía general de Caracas, la ocupación de Cartagena de Indias y el socorro al jefe que mandara en el Nuevo Reino de Granada. Una vez conseguido esto, se remitiría a Perú el excedente de tropas europeas que fuera posible durante todo el año de 1815 y si aún resultase sobrante, serían enviadas al reino de México.<sup>16</sup>

José Francisco Heredia en sus “Memorias” también describió, seguramente con alguna exageración, la gran expedición al mando de Morillo: vencedores de Napoleón en Arapiles y Vitoria, cuerpos de veteranos que llegaban completamente equipados constituyendo la expedición más brillante y numerosa jamás enviada desde España: “el último esfuerzo de los comerciantes, por medio de la Junta de Reemplazos que suplió todos los gastos”.<sup>17</sup>

Un brillante ejército del que en poco tiempo apenas quedó nada: incesantes bajas ocasionadas por el clima adverso a la constitución de los europeos y una bayoneta que, según Páez, nada podría contra la formidable lanza manejada por el formidable brazo del llanero con la que, a caballo y a pie, rompía los cuadros del ejército europeo y barría sus batallones. Además, los insurgentes presentaban el dominio decisivo sobre los ejércitos que debían darles la victoria final: la guerra sería ganada por los llaneros, antes de Boves y ahora de Páez, favorables antes y desfavorables ahora a Morillo, estos cuerpos mandados por el propio Páez, Zaraza y Monagas entre otros, fueron los mismos que los mandados antes por Boves, Morales, Yañes y Rosete: hombres duros del país habituados a comer carne sin sal que andaban desnudos y se curaban las heridas con cocuiza y ejecutaban

---

16 CORRALES, (1883), Op.cit., p. 125.

S.A. *Campaña de Invasión del Teniente General don Pablo Morillo (1815-1816)* (Bogotá: Talleres del Estado Mayor General, 1919).

CONTRERAS, Remedios. *Catálogo de la Colección Pablo Morillo, Conde de Cartagena* Vol. I, (Madrid: Real Academia de la Historia, 1988), p. 256.

17 HEREDIA, José Francisco. *Memorias del Regente Heredia* (Madrid: Real Academia de la Historia, 1986), p. 38 y ss.

movimientos rápidos y ágiles en comparación con los ordenados pero lentos de las tropas europeas.

Como indicábamos, mientras Bolívar combatía contra el gobierno de Cartagena, el mismo 17 de febrero en las primeras horas de la mañana zarpó desde Cádiz la escuadra conformada por 43 buques de transporte abrigados por los navíos de guerra “San Pedro de Alcántara”, de 64 cañones, a las órdenes del capitán Francisco Salazar; las fragatas de 34, “Ifigenia” y “Diana” comandadas por Alejo Gutiérrez de Rubalcaba y José de Salas, respectivamente; la corbeta “Diamante” de 28 comandada por el capitán Ramón Eulate; la goleta de 8 “Patriota” y trece faluchos cañoneros.

En Margarita, adonde Morillo se presentó acompañado de Morales y su batallón de 700 plazas de negros zambos, Arizmendi, jefe de la sublevación, se presentó ante Morillo, según narró en sus memorias el capitán Sevilla, de rodillas y “derramando lágrimas de arrepentimiento”. Bermúdez el otro caudillo insurrecto, se había fugado y acudió a refugiarse en Cartagena de Indias en donde despojó al general Manuel del Castillo del mando de las armas “con el pretexto de que vendía al pueblo y quería entregar la ciudad”.<sup>18</sup>

La proclama del general Morillo dada en Venezuela el 11 de mayo de 1815, propuso la reconciliación e intentó exponer los males de los que, a su juicio, habían derivado en el general empobrecimiento de una de las provincias más fértiles del nuevo mundo. Anunció la llegada de un ejército como jamás había salido de España en número y calidad de las tropas, completamente pertrechado de lo que podría necesitar durante largo tiempo y anunció cómo otras numerosas expediciones habían sido previstas para caer sobre otros puntos.

Tras la proclama de Morillo, Bolívar abandonaría Cartagena rumbo a Jamaica y desde allí sería testigo privilegio de los acontecimientos que concluirían con la toma de “El Corralito de Piedra”.

La expedición tomaba rumbo a Cartagena. José Manuel Restrepo criticaría cómo en Cartagena, al tener conocimiento de la llegada de la

---

18 MONTALVO Y AMBULODI, Francisco. *Los últimos Virreyes de Nueva Granada: Relación de Mando del Virrey Don Francisco Montalvo y Noticias del Virrey Sámano sobre la pérdida del Reino (1803-1819)*. (Madrid: Editorial América, 1916).

expedición de Morillo, “los jefes del gobierno de ningún modo se alarmaron como debían” no tomaron las medidas necesarias para repeler una invasión que estaba tan próxima, y al contrario, rebajaron en más de la mitad las fuerzas que Morillo había traído a Venezuela y que el desastre del navío San Pedro se había extendido a otros barcos más de la flota.<sup>19</sup>

El 23 de julio llegó la expedición de Morillo a Santa Marta. Desde este punto partieron por mar Montalvo, Enrile y el propio Morillo hacia Santa Catalina donde quedó establecido el primer cuartel general. Consciente Morillo de que la principal vía de comunicación entre el interior del país y las costas del Atlántico era el río Magdalena, para asegurar su control e impedir la llegada de auxilios a los sitiados, destacó desde Santa Marta una división llamada “volante” al mando del brigadier Pedro Ruiz de Porras, nombrado gobernador de la provincia de Santa Marta.

Dicha división se compuso de 1.000 hombres de los regimientos de Albueira, Puerto Rico y Granada y por un escuadrón del regimiento de húsares de Fernando VII. Porras debía auxiliar la marcha de la vanguardia del ejército, comandada por Morales, desde la ciénaga hasta el cerro de San Agustín. Una vez hecho esto se dirigiría hasta Mompo, sostendría este punto y vigilaría los ríos Magdalena y Cauca para destruir o atraer las tropas insurgentes que aún quedaran en los alrededores. Además, reuniría y remitiría víveres hacia el sitio de Cartagena y se pondría en comunicación con la 5ª división expedicionaria al mando del coronel Sebastián de la Calzada que, desde Barinas, debía ocupar los valles de Cúcuta y ciudad de Ocaña.

El plan de operaciones preveía que después de Santa Catalina, el grueso del ejército se situara sobre Turbaco, pero el incendio de ese punto retrasó el avance y no hizo posible su toma hasta el 2 de septiembre, en que el estado mayor se situó en dicha localidad. Así, dicho estado mayor fue tomando posición en Palenquillo, Santa Catalina y Torrecilla, hacienda situada a unos 20 kilómetros de la plaza de Cartagena, cerca de Turbaco, junto con las tropas de reserva.<sup>20</sup>

---

19 RESTREPO, Op.cit., pp. 234-235.

20 CORRALES, (1883), p. 162.

Boletín del Ejército Expedicionario. Imprenta del Ejército Expedicionario, Boletín Número 2, Cuartel General de Palenquillo, 27 de agosto de 1815. En Biblioteca Bartolomé Calvo, Cartagena de Indias.

Este lugar se convirtió en el centro de la línea y hacia la derecha se colocaron destacamentos en Tenerife, La Bayunca, Santa Rosa, Arsenal y Barragán, combinados con varias compañías de infantería de línea, parte de las tropas de zapadores y un piquete de caballería del regimiento de húsares de Fernando VII.

En el ala izquierda se situó la división de vanguardia que llegó el 28 de agosto.

Morillo colocó todas las divisiones sanitarias a retaguardia de la línea, en Turbaco, donde construyó tanto en este punto como en Arjona y Sabanalarga, cobertizos y barracas.

El bloqueo de Cartagena quedó establecido desde el 22 de agosto de 1815.

Ese mismo mes Juan de Dios Amador, gobernador de Cartagena, lanzó una proclama a los habitantes de la plaza explicando que contra todos ellos serían presentados cargos si los españoles tomaban la plaza, en virtud del primer bando promulgado por el general Morillo a los habitantes de Cartagena. Amador expuso que el ejército expedicionario nada respetaría y que no les obligarían ni los juramentos ni los tratados más solemnes “y para colmo de su maldad, la mayor parte de su ejército se compone de criollos forzados que es imposible que permanezcan en sus banderas por mucho tiempo”. El hundimiento del navío San Pedro de Alcántara y el apresamiento por los corsarios de Cartagena de la fragata que llevaba desde Portobelo a Santa Marta mucha artillería y munición, fuesen hechos que debían inspirar “confianza y avivar vuestro amor a la patria”.<sup>21</sup>

La proclama, además, pretendía animar a la población y reforzar la unidad y el espíritu patriótico en un momento particularmente difícil en que no solo recibían la amenaza del ejército expedicionario, sino que además la escasez total de recursos hacía imprescindible solicitar un empréstito forzoso a la población. Se solicitaron 40.000 pesos a repartir entre todos los departamentos del estado de Cartagena.

---

21 *Ibíd.*

Como en Malambó, en los pueblos que fueron tomados por las tropas realistas, fueron reunidos sus habitantes, exigido el juramento de fidelidad al rey y nombrado un nuevo ayuntamiento compuesto por alcaldes y regidores. Acto seguido fue cantada con toda solemnidad una misa en Tedeum en acción de gracias al todopoderoso por el feliz éxito de las armas del rey. Uno tras otro fueron prestando juramento de fidelidad: Sabanagrande, Santo Tomás, Palmar, Pueblo Nuevo, Sabanalarga, Usiacurí, Baranoa, Galapa, Malambó, Soledad y Barranquilla.

Desde Torrecilla, el 17 de septiembre publicó Morillo un oficio en que daba cuenta del incontenible avance de las armas del rey destacando “la alegría con que los habitantes recibían las tropas del rey, a pesar de que los rebeldes se llevaban a los jóvenes e incendiaban los pueblos”, suerte que habían corrido entre otros, Pasacaballos, Turbaco, Truana, Tenerife, Santa Rosa y otros. Sin embargo, resaltaba el general, “los que mandan a los rebeldes no olvidan sus intereses” y así el gobernador Amador se había cuidado mucho de no incendiar sus posesiones de Cospique y Albornoz, ni García Toledo las suyas de Barragán: ambas habían sido apresadas y servían de almacenes para el ejército.

Mientras el grueso de las tropas bloqueaba la plaza, la caballería recorría las provincias entre Magdalena, Sinú y Cauca afirmando la jurisdicción real.

El Mompox tomado por La Rus y donde había permanecido atrincherado a la espera de refuerzos, fue reforzado por la división volante del brigadier Porras quien, según el pensamiento inicial previsto por Morillo, se ocuparía de llevar adelante los planes de pacificación en esos territorios.

Desde Mompox, Porras ocupó Corozal combinando sus ataques con los de Bayer, Arce y Machado y, unido a la división de Sebastián de la Calzada tomaron Cúcuta, Ocaña y Simití.

En su acción sobre Sinú, cerca de Montería el 23 de octubre, Porras apresó a Pantaleón Germán Ribón, al subinspector teniente coronel Martín Amador, al jefe de estado mayor de los insurgentes, Rafael Cardile, seis oficiales de plana mayor, dieciséis de diferentes cuerpos hasta la clase de teniente coronel, otros dieciséis soldados, y once bogas que transportaban al doctor José Trujillo, el diácono Braulio José Tirado, doña Josefa Colorete.

En la acción también se dieron por muertos en el ejército insurgente el teniente coronel Feliciano Otero, el capitán Felipe Madrid, capitán Juan Nepomuceno y tenientes Juan José Aguirre y Manuel Basilio, siendo herido de gravedad el teniente coronel Antonio Guevara. En dicha acción también se aprehendieron varias alhajas de plata labrada y todo el dinero del situado que fue enviado desde Santa Fe hacia Cartagena.<sup>22</sup>

Las poblaciones conquistadas fueron recuperando poco a poco parte de la población huída. El 20 de octubre Porras oficiaba desde Mompo en ese sentido, indicando que la había dos partes más de gente que cuando había llegado el ejército realista, en que los habitantes se habían metido en los montes. Sin embargo, por el buen trato que experimentaban “aunque en sí generalmente perversos, parece se van poco a poco desengañando, lo cierto es que reina en mayor orden y tranquilidad, bien que esto en esta villa solo se puede conseguir con bayonetas...”.

Desde el 1 de septiembre se encontraba plenamente completado el bloqueo por tierra y mar. Pasacaballos fue ocupado, eliminando de este modo una de las principales rutas de suministros a la plaza y en noviembre fue ocupada por el coronel Morales Tierra Bomba, el otro punto estratégico que restaba de aprovisionamiento de la plaza desde donde fue surtida con productos de huerta y mar. Así, con este recurso a disposición de los realistas, al tiempo que privaban al enemigo de una fuente de recursos fundamental, se aseguraban para sí dicho aprovisionamiento que consistió fundamentalmente en burros, raíces, calabazas y otros productos que ya estaban “casi en sazón”. El punto de Tierra Bomba se consolidó construyendo la batería de Coco-Solo, guarnecida por cinco bongos, para vigilar más estrechamente la aproximación de buques de aprovisionamiento a la plaza. Otra ventaja obtenida con esta estrategia fue la de poder aislar los ataques de la plaza del de los castillos, teniendo posibilidad de tomarlos antes de iniciar una aproximación más decidida hacia la ocupación de la plaza.

Habían fracasado los últimos intentos de las autoridades de Cartagena por conseguir víveres: las operaciones de Aury y Sanarrucía en Tierra Bomba y Pasacaballos fracasaron trágicamente y costaron la vida del segundo: la ciudad quedó definitivamente aislada y enteramente abandonada a su suerte.

---

<sup>22</sup> AGN, Fondo José Manuel Restrepo, Rollo 5, Ejército Expedicionario, Boletín Número 9.

La ocupación por parte de las tropas realistas de Tierra Bomba fue iniciada con una acción de diversión iniciada en el cerro de la Popa a cargo del capitán José Maortúa, quien con 50 cazadores de los regimientos de León, Barbastro, La Unión y La Victoria hizo un amago sobre el cerro fortificado, con orden de aprovechar la ocasión de tomarlo si fue posible. La acción se hizo por la noche, utilizando escalas para subir al cerro. Sin embargo, una vez que Maortúa cayó muerto en el intento, los soldados optaron por descender desde las tres únicas escalas que se habían empleado en el asalto (las demás que acompañaban a la expedición desaparecieron junto con los paisanos que las transportaban) cubiertos por un destacamento de húsares de Fernando VII que se encontraba de reserva en el llano, y mientras fuesen cañoneados desde la Popa, ciénaga de Tesca y fuerte de San Lázaro.<sup>23</sup>

El estrechamiento del asedio favorecía la recepción de los habitantes de Cartagena a las proclamas de Morillo. Éste lanzó una nueva el 22 de septiembre desde Torrecilla en la que auguraba el peor de los destinos para los habitantes si las autoridades no rendían la plaza, previendo un panorama que, efectivamente, se cumplió tres meses después con muy pocas variaciones: “El hambre y las enfermedades os consumirán y será el tiempo funesto de esta lucha. Vuestras cabezas fugarán y os dejarán como unos corderos para que paguéis los delitos a que ellos os han conducido”. Morillo reiteró su mensaje pacificador y la encomienda el rey con respecto al olvido de lo pasado “preguntad a las tropas venezolanas que vienen a la vanguardia de mi ejército; preguntad a los habitantes de esta provincia la conducta de mi ejército con ellos. Mi corazón no es el de un tigre; no soy de la casta de los que con la rienda del gobierno en las manos van degollando impunemente a los indefensos...”. En parecidos términos se dirigía el día 23 a los habitantes de Bogotá representando que su presencia y la de su ejército deshacía el engaño en que los jefes insurgentes habían mantenido a los habitantes de esa capital: “Os han repetido que no había España ni Rey. Aquí está un ejército venido de allí y no será el último que saldrá de aquel reino...”<sup>24</sup>

De igual forma, Morillo advertía a los franceses que se encontraban dentro de Cartagena mediante una proclama dada desde Torrecilla el 4 de

---

23 BNE, Gaceta extraordinaria de Madrid. Parte del general Morillo sobre la toma de Cartagena de Indias. (Marzo 17 de 1816).

24 CORRALES, Op.cit.,

octubre. El general aludía a la relación familiar que unía la casa Borbón de Francia y España recalando que, por ello, ayudar a los rebeldes fue atentar contra su propio soberano y que Luís XVIII proscibía a todos los vasallos que se mezclaban con los rebeldes de América. Fue pues, la obligación de los franceses que existían en el interior de la plaza ayudar al rey de España a restablecer el orden ya que “vosotros podéis hacer cuanto os digo, sois dueños absolutos del puerto, mandáis los castillos de él y reunidos sois más fuertes que la reunión de gentes que hay dentro de la plaza... Sois dentro de la plaza los más fuertes”.<sup>25</sup>

En sus “Reminiscencias del Sitio de Cartagena”, Lino de Pombo describió que cuando se estableció el bloqueo de la plaza por mar y tierra la ciudad se hallaba desprovisto de lo necesario para el mantenimiento por más de dos meses de las dieciocho mil o diecinueve mil personas concentradas en ella y que pronto hubo que matar, salar y embarrilar caballos y burros. Los preparativos se hicieron tarde y mal, nunca en previsión de lo que pudiese suceder sino siempre según las noticias confirmadas que iban llegando. La situación exigía unos enormes gastos militares por lo que se echó mano de los pocos recursos de la aduana, aprovechamientos de corso y venta y acuñación de moneda macuquina con las alhajas de oro y plata de las iglesias: ni siquiera se libró de la reconversión el sepulcro de plata donde se encontraban los restos del almirante francés Pointis.

La gaceta extraordinaria de Madrid del domingo 17 de marzo de 1816 proclamó orgullosamente la noticia: el teniente coronel del regimiento de infantería de La Victoria, don Alfonso Sierra, que había llegado a Cádiz el 12 de marzo procedente de la plaza de Cartagena de Indias, había entregado al rey los pliegos relativos a que “la fuerte e importante plaza de Cartagena

---

<sup>25</sup> El coronel Louis Rieux servía como oficial en San Felipe de Barajas y en San Fernando de Bocachica comandaba las fuerzas existentes en el castillo el francés Ducoudray, además de Pierre Labatut y Aury. La proclama de Morillo se dirigía fundamentalmente a Ducoudray ya que el general realista anhelaba el control de las fortalezas de Bocachica. Morillo, una vez tomada la isla de Barú pretendía dejar completamente aislada la plaza y sin posibilidad alguna de seguir recibiendo víveres con lo que el control de las fortalezas comandadas por Ducoudray era imprescindible.

Christiane Laffite Carles y Jaime Duarte French han analizado el papel jugado por algunos connotados franceses dentro de las filas de los ejércitos republicanos.

LAFFITE, Christiane. *La Costa Colombiana del Caribe (1810-1830)* (Bogotá: Colección Bibliográfica Banco de la República, 1995).

DUARTE FRENCH, Jaime. *Los tres Luises del Caribe ¿Corsarios o Libertadores?* (Bogotá: El Áncora, 1988).

de Indias fue ocupada a discreción por las tropas de su majestad el 6 de diciembre sin la menor profusión de sangre después de un bloqueo de 104 días...”. En un oficio aparte del virrey, publicado en la misma gaceta el día 28 de marzo se reiteró la noticia explicando que el haber entrado en dicha plaza cinco buques con víveres habían alargado el bloqueo unos cuantos días más de los previstos y Montalvo describía el horripilante estado de la plaza en unas frases que literalmente dejaría luego copiadas en su relación de mando:

El aspecto horrible que presenta la ciudad a nuestros ojos no se puede describir exactamente. Cadáveres por las calles y casas, unos de los que acaban de morir al rigor del hambre, y otros de los que habían expiado dos o tres días antes, y que, por ser en número considerable, parece que no hubo tiempo para sepultarlos; otras personas próximas a fallecer de necesidad; una atmósfera sumamente corrompida, que apenas permitía respirar; nada, en fin, se dejaba notar en estos infelices habitantes sino llanto y desolación <sup>26</sup>.

Montalvo achacaba esta tragedia a “la frialdad de este pueblo indolente que se había dejado sujetar de una facción de extranjeros y caraqueños” por lo que decía que se apoderaron de él, alternativamente, sentimientos de compasión, desprecio e indignación: “un pueblo de más de 16.000 almas no tuvo valor para hacer desaparecer a 400 bandidos caraqueños, franceses, ingleses e italianos que ocasionaron estos males”.

De inmediato se dieron instrucciones para que se bajase a tierra una presa hecha por las fuerzas navales en la playa de Santo Domingo y se nombraron cuadrillas para enterrar a los muertos y limpiar las calles. Se organizó “una sopa económica” y expidieron órdenes circulares para que viniesen víveres de todas partes.

Los buques de los insurgentes dieron vela pasadas las dos de la tarde favorecidos por la brisa fresca. Se dirigieron por el interior de la bahía hacia Bocachica y fueron sufriendo a su paso “el horroroso fuego de nuestras baterías y de todas las fuerzas sutiles” que les ocasionaron considerables daños. En la tarde, se mantuvieron fondeados entre los castillos de

---

26 BNM, Gaceta de Madrid. Noticias de Panamá. (Septiembre 2 de 1816).

Bocachica (que aún continuaban ocupados por los patriotas) y por la noche se hicieron al abrigo de la oscuridad y ayudados por vientos favorables.

Los castillos fueron inmediatamente ocupados por las fuerzas de Morales quien publicó un bando ofreciendo seguridad y amnistía a todos los vecinos de Bocachica. Todos los que se le fueron presentando: “hombres sexagenarios, mujeres y niños, pescadores infelices que ninguna parte podían tener en las ocurrencias políticas: a todos los mandó degollar en las orillas del mar hasta el número de 400 personas incluidos 4 oficiales patriotas que habían quedado ocultos entre ellos”.<sup>27</sup>

El capitán Sevilla relató conmovedoramente la entrada de las tropas realistas en la plaza, pintando un indescrptible cuadro en que hombres y mujeres fuesen vivos retratos de la muerte y

se agarraban a las paredes para andar sin caerse, tal fue el hambre horrible que habían sufrido...; Mujeres que habían sido ricas y hermosas; hombres que pertenecían a lo más granado de aquel opulento centro mercantil de ambos mundos: todos aquellos, sin distinción de sexos ni de clases, y que apenas podían moverse, se precipitaban, empujándose y atropellándose sobre nuestros soldados, no para combatirlos, sino para registrarles las mochilas en busca de un mendrugo de pan o algunas galletas.

Sevilla también narró el insoportable hedor que producían los numerosos cadáveres en putrefacción y cómo una de las primeras medidas de Morillo consistió en abrir una gran zanja y enterrar los montones de cadáveres que fueron llenando grandes cantidades de carretadas que llenas de ellos, se fueron sacando de las casas.

En parecidos términos relataba Enrile al Ministro de Marina la entrada del ejército expedicionario exponiéndole que no fue expresable el estado horroroso en que se había encontrado la ciudad y que

los malvados que mandaban, se conservaban los víveres; daban cuero cocido de ración al soldado y nada a los desgraciados

---

27 CORRALES, Op.cit.,

habitantes. Han muerto de hambre como dos mil personas, y las calles estaban llenas de cadáveres, que arrojaban una fetidez insoportable.

El historiador Larrazábal calculó en 6.000 las personas que perecieron en el asedio, y José Manuel Restrepo culpó a los jefes de la plaza de no haber hecho lo necesario para poner la plaza en posición de sostener un largo asedio: “acaso entonces la plaza se hubiese burlado de Morillo y de todo el poder español”.

Según la Gaceta de Madrid publicada el 2 de septiembre de 1816 fueron 6.613 las personas muertas de hambre durante el asedio de Cartagena<sup>28</sup>.

O’Leary relató en sus Memorias que hasta los soldados rasos compartieron sus raciones con “aquellos infelices y los consolaban en su desgracia” y destacó las medidas “humanitarias” tomadas por Morillo para aliviar la suerte de la población hambrienta<sup>29</sup>.

Juan García del Río en su “Página de Oro de la Historia de Cartagena” calculó más de 6.000 personas muertas, la tercera parte de la población de la ciudad, número que fue aumentando en días posteriores cuando se restableció la abundancia “por los excesos que se cometen en tales circunstancias y que no pueden resistir los cuerpos débiles<sup>30</sup>.”

Aunque seguramente a Morillo, más que cualquier otra cosa, le preocuparía en ese momento que fuera aceptada su solicitud, como efectivamente así fue. Desde entonces, los miembros del expedicionario que habían participado en el asedio, podrían ostentar el distintivo diseñado para conmemorar la importante victoria: un óvalo en el centro y en este el busto del rey Fernando VII con la inscripción en el contorno “Constancia y Fidelidad a su Rey, Fernando VII” y en el reverso “Vencedores de Cartagena de Indias.<sup>31</sup>”

---

28 BNM, Gaceta de Madrid. Noticias de Panamá. (Septiembre 2 de 1816).

29 O’LEARY, *Memorias*. En RÉVESZ, Andrés. Morillo. (Madrid: Ed. Gran Capitán, 1947).

30 GARCÍA DEL RÍO, Juan. *Meditaciones Colombianas* (Bogotá: Impr. Nacional, 1945).

31 BNM, Gaceta de Madrid, 2 de septiembre de 1816, Noticias de Panamá.

### 3. Textos, Justificaciones y Discursos en tiempos de guerra.

En tiempos de guerra un discurso podía ser tan, o más eficaz que una carga de dragones. Vencer y convencer, verbos a menudo disociados, aparecían indisolublemente reunidos en los discursos, pronunciamientos, análisis o manifestaciones, que pretendían menoscabar la credibilidad del contrincante. Análisis tergiversados, manipulados o simplemente contruidos a partir de un conocimiento exiguo y muy limitado de la realidad que se pretendía analizar, servían para intentar reforzar argumentativamente las razones del propio discurso justificando las acciones emprendidas.

Analizaremos distintas argumentaciones contruidas por Bolívar en su Carta de Jamaica<sup>32</sup> y por otros jefes independentistas comparándolas con similares demostraciones desarrolladas por los jefes españoles.

En su Carta de Jamaica<sup>33</sup>, Bolívar realiza un somero análisis del desarrollo del proceso de independencia en la América hispana: la liberación de Perú está próxima tras el avance de las tropas del Río de la Plata; el Reino de Chile aguanta el embate realista apoyado en las fuerzas araucanas; el Nuevo Reino de Granada se mantiene independiente y el general Morillo corre a estrellarse contra la plaza de Cartagena o a tomarla con grandes pérdidas; una Venezuela devastada donde solo gobiernan sus tiranos a los que se oponen los que aún no han sido aniquilados; la Nueva España desangrada en una cruenta guerra civil que previsiblemente concluirá con el triunfo de las armas independentistas.

El análisis ofrece un panorama de gran optimismo sobre el pronto final del conflicto de independencia y parece asegurar la victoria de los criollos. Sólo en los casos en que los patriotas son derrotados o donde el germen de la independencia no ha cuajado (Cuba o Puerto Rico), el análisis de Bolívar transforma el optimismo en esperanza.

Por otra parte, ofrece su visión de las causas que habían motivado el enfrentamiento: el lazo que unía América con España definitivamente

---

32 BOLÍVAR, Simón. *Carta de Jamaica* (Venezuela: Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario de la Carta de Jamaica, 2015).

33 *Ibid.*, p. 13.

cortado; el odio como eje inspirador de las relaciones entre ambos hemisferios; los americanos oprimidos, sometidos al ominoso monopolio de una España sin marina, sin tesoros y casi sin soldados; una América sometida a los más onerosos tributos y a una guerra de exterminio que había aniquilado casi un octavo de la población; una nula existencia política; el impedimento de erigir fábricas que ni la península poseía; las trabas entre provincias y provincias americanas; los privilegios exclusivos del comercio o la limitación impuesta para poder ser virreyes y muy pocas veces gobernadores, arzobispos u obispos, diplomáticos o militares de alto rango.

El análisis de Bolívar contrasta notablemente con el realizado por el gobernador de la plaza de Cartagena en 1817. Los pareceres de Gabriel de Torres fueron incluidos con nota de “Reservado” dentro de un informe requerido por el virrey Montalvo en el que el gobernador debía dar cuenta de las noticias históricas que habían motivado “la revolución de Cartagena”.

Los fuegos que acaecen en los edificios domésticos siempre son originados de una pavesa o de una chispa que dejó tomar cuerpo la omisión o descuido de sus dueños y los que había afectado al virreinato de la Nueva Granada habían sido, al decir del gobernador Torres, de esta especie, reuniéndose un conjunto de circunstancias que parecería “increíble a los venideros y que para nosotros lo sería igualmente si no lo hubiéramos visto, palpado y experimentado...”<sup>34</sup>.

Así, la sublevación tomó cuerpo a través de una combinación fatal en la que nada tuvieron que ver acontecimientos intrínsecamente americanos, sino manifiestamente europeos: una época dilatada en la que un bondadoso monarca se confió a un infame privado “que hizo odioso su reinado” e hizo desear a los españoles de ambos hemisferios otro rey en quien depositar mejores esperanzas; la usurpación de Napoleón apoyada por algunos que, abusando de sus luces y de la posición que habían adquirido “por intrigas vergonzosas” difundían ideas que producirían solo la perdición de sus compatriotas<sup>35</sup>; que estuviesen situados a la cabeza de los reinos y

34 AGN, Fondo José Manuel Restrepo, Rollo 1-Caja 1, 1817.

35 Torres incluyó en esta clase a todos los vocales de las juntas supremas y demás hombres de influencia “que, por afición al gobierno francés, o por la abominable ambición de conservar un mando usurpado, atemorizaban los ánimos de los españoles o dividían su opinión...”

provincias sujetos sin los talentos necesarios como por ejemplo el México de Echegaray, el Buenos Aires de Cisneros, el Chile de Carrasco, el Quito de Ruiz Castilla, el Nuevo Reino de Granada de Amar y Borbón y la Cartagena de Indias del gobernador Montes. Según Torres, ellos fueron los verdaderos causantes de todo en los primeros momentos con una actitud “despreciable o criminal” que contrastó con la de otros como Abascal de Lima, Cucalón en Guayaquil, Aymerich en Cuenca o Velasco en Paraguay<sup>36</sup>.

El suceso del 4 de febrero de 1811 sucedido en Cartagena probaba lo acaecido en la plaza: aunque posterior al nacimiento de la “revolución del reino” que ya había adquirido bastantes progresos, Torres evaluaba la plaza de Cartagena como una pieza clave para haber detenido exitosamente la propagación de la sublevación. La actitud de sus jefes que había sido siempre decisiva fue entonces, sin embargo, pusilánime, miedosa y llevada por la incertidumbre.

En la capital del reino y en las ciudades más importantes como Quito, Popayán y Cartagena fue donde comenzaron, “con languidez”, a esparcirse los primeros mensajes subversivos: en cada ciudad influyó un escaso número de sujetos que, en breve, viendo que nadie los estorbaba, se unieron por escrito y uniformaron sus planes e ideas para ir acordes. Así, tomaron por modelo la conducta adoptada en España y presentaron a sus jefes como sujetos de quien se debía por haber sido nombrados por Godoy y por tanto, sus acérrimos partidarios de los que solo podía esperarse una traición: que entregaran a los franceses todos los territorios bajo su gobierno. De esta forma se dejaron deslumbrar los habitantes y pensando obrar con honradez y como españoles fieles se declararon a su favor y, “hechos sus agentes, multiplicaban la opinión que habían de acusar su ruina”. Sin embargo, las autoridades tuvieron noticias exactas desde el principio de cuál fue el verdadero contenido de la trama por medio de algunos sujetos que intuyeron la dirección de los acontecimientos<sup>37</sup>.

---

36 Para Torres, el respeto del pueblo a las autoridades españolas fue la clave para “conservar obedientes las posesiones americanas”. Al ser lograda tan fácilmente la deposición de muchas de ellas, el respeto se tornó en el desprecio más absoluto que se extendió por toda la nación y contribuyó de forma importante al incremento de la revolución.

37 Torres afirmaba poseer una preciosa y larga correspondencia en la que el teniente coronel Vicente Talledo, el de igual clase Eduardo Llamas, el doctor Manuel Fernández Santos, Santiago González y los inquisidores, informaron en este sentido al virrey Amar y al gobernador Montes.

La indolencia y la cobardía de los jefes se unieron a su ingratitud: admitieron las presidencias de unas juntas especialmente diseñadas para apoyar e impulsar la sublevación.

Es entonces cuando en su discurso, Torres, analiza la participación de los criollos, no como una iniciativa particular, sino como un acto permitido por el demérito de las autoridades coloniales. Fue solo entonces cuando los criollos, teniendo en sus manos los resortes fundamentales del poder, los sublevados, “empezaron entonces a usar otro lenguaje adecuado y gustoso a la mayor parte ilustrada de América” haciendo hincapié en la preciosa oportunidad que les había preparado la suerte y los sucesos de España para salir de un estado colonial “en donde jamás prosperarían y en donde siempre fuesen vejados y tratados como bestias por la ignorancia más petulante y por el despotismo”. Además, fue tal la cantidad de críticas circunstanciales concitadas y tan público y evidente el reprobado manejo de los conductores de la administración pública “en todos sus ramos” que los argumentos de los novadores tenían necesariamente que salir reforzados<sup>38</sup>.

¿Qué hubiese sido necesario para oponerse lógicamente a las ideas de estos reformadores? Torres expuso tres modos de proceder adecuados a las tres clases sociales en que él observaba dividida la nación: Unos podrían haberse opuesto a estas ideas mediante las “máximas y principios de la educación nacional y de la religión en los hombres corrientes y llanos”; otros, que ya no pertenecían al grupo del pueblo llano, sino al de los “sensatos”, tendrían que haber recurrido al recurso de la madurez, juicioso raciocinio y rectos fines; en otros “de espíritu fuerte y de talentos e ideas liberales” (entre los que muy probablemente se situara el gobernador) deberían haber sido decisivo la poca confianza que les debía merecer la disposición y las circunstancias de los reformadores para conducir un plan tan vasto y complejo, a su perfección<sup>39</sup>.

Pero los individuos de estas clases que manejaron los argumentos contrarios a los novadores fueron muy escasos y así, la mayor parte de

---

38 AGN, Fondo José Manuel Restrepo, Rollo 1-Caja 1, 1817.

39 En su exposición Torres exponía explícitamente que la decisión para todas estas clases no era fácil; que todas habrían tenido que recurrir a “todo el auxilio” de las máximas y principios adecuados a cada una. Probablemente este pensamiento, junto con otras muchas circunstancias prácticas e ideológicas motivaron, por lo general, un comportamiento reconciliador y comprensivo de Torres a lo largo del período que estudiamos.

las clases del estado se comprometieron en la sublevación y realizaron consiguientemente completas transformaciones políticas guiadas por dichas cabezas del movimiento.

Desde entonces actuaron sin tapujos, pero para Torres, “sus vicios, egoísmo e inmoralidad” comenzaron a jugar a favor del partido del rey: sus planes, más que proyectos meditados para asegurar la independencia del país, fuesen “extravíos del capricho y de la voluntariedad más absoluta”, con el máximo objetivo de “engrandecer vergonzosamente la fortuna de algunos pocos” con lo que inevitablemente, comenzaron de inmediato a asomar los partidos<sup>40</sup>.

Este contexto fue particularmente beneficioso para el partido del rey, pero ni existían sujetos capaces en su jefatura, ni fue posible desarraigar en la actitud de los realistas conductas que perjudicaban este partido: “la rivalidad malentendida de españoles y criollos” y los dicitos y epítetos denigrativos usados por los realistas comúnmente o por represalia, provocaban la diferencia con los del partido contrario o con los que reservaban con prudencia su opinión. Además, las venganzas, sangre y rigor y otros excesos cometidos por el partido realista, les “privó desde un principio de la incorporación de muchos” porque les dieron desconfianza y concepto de que en realidad este partido y sus componentes fuesen indignos.

Cartagena y Santa Fe obraron ya en común acuerdo, adoptando códigos legislativos particulares y declarando su independencia: en Cartagena se decretó la expulsión del virrey y real audiencia por encargo de la capital, adonde se remitieron armas, municiones y toda clase de socorros militares. Mientras la capital invadió las provincias del sur que no querían adherirse a su sistema, Cartagena hizo lo propio con su vecina Santa Marta.

Pese a todo, el lenguaje usado todavía en estos principios, fue el de obediencia a la regencia y “no desear otra cosa con más ansia que la unión con el todo de la nación” en una Cartagena que ya contaba con su segundo

---

40 “En lugar de sencillez, sobriedad e igualdad para dar ejemplo al pueblo y conducirlo al objeto que se habían propuesto, se señalaron grandes sueldos, aumentaron su lujo en todo sentido, se condecoraron con insignias y bandas, y se concedieron los tratamientos y títulos que le sugirió su extravagancia ¡Qué feliz ensayo de república!”

presidente, José María del Real, y que “a imitación de Santa Fe” también había depuesto a su gobernador provincial.

Además, todo lo enredaba el gobierno metropolitano: había aprobado tácitamente lo ejecutado por los sublevados y mantenía relaciones oficiales con ellos “de las cuales hacían siempre lo que se les antojaba”. A su consulta daba empleos, mandos, honores y grados sin desaprobación. Así, los partidarios de la causa del rey desesperaban por no ver ninguna esperanza en los socorros que pudiesen llegar de la península. Esta deferencia tan inesperada que les llegó a los sublevados desde la península, les hizo avanzar orgullosamente y empezaron a actuar “con el mayor descaro y a obrar arbitrariamente”.

Pero según el gobernador, los jefes de la insurrección no acertaron en reformar con perfección el espíritu público ilustrándolo para hacer difícil o imposible su reincorporación a la dominación realista y en 1817 la opinión de la generalidad se encontraba más o menos en el mismo estado en que comenzaron los movimientos. No obstante, entendieron que la base fundamental para establecer firmemente su dominación fue “la de formar la opinión pública”, aunque lo llevaran a la práctica de modo defectuoso, por la falta de instrucción de los pueblos para recibir ese mensaje o por la falta de un dictamen único en todos los que formaban parte del gobierno. El caso es que “en lugar de un método sencillo, análogo y al alcance atrasado de los habitantes, adoptaron el descabellado de inundar el país de las ideas abstractas de Voltaire, Raynal, Montesquieu (-una de las principales guías ideológicas en los discursos de Bolívar-), Rousseau y otros exaltados filósofos” incomprensibles para el común y solo restringido su entendimiento a la juventud y estudiosos habitantes de las grandes ciudades y alguna que otra persona instruida en los pueblos pequeños.

Pero la llama continuaba viva y ahora, desde ese año de 1817, corregido su error, los jefes sublevados presentaban las circunstancias horribles del carácter español, su crueldad y aborrecimiento a los nacidos en América y su impotencia actual, caracteres asequibles a “la más limitada comprensión” y que se habían constituido en un nuevo germen “a una inmediata y más funesta revolución que la que se ha apagado”.

Existían remedios para el mal, pero su reunión fue difícilísima y, a la postre, imposible: jefes buenos políticos y justicieros que “juntasen en grado sublime todas las circunstancias para el mando”; una acertada elección de

empleos e igualdad en el reparto de los premios y distinciones en el servicio público; la reforma del estado eclesiástico, el mayor celo y constancia en el establecimiento de buenas costumbres y en el respeto y observancia de la religión cristiana, junto con una educación pública adecuada a la constitución vigente, economía en la administración y fomento de la agricultura, industria y comercio.

En los discursos fue habitual referirse al pasado: Roma, la conquista americana o los reyes precolombinos formaron parte del argumentario: “Yo considero el estado actual de la América como cuando desplomado el Ymperio Romano, cada desmembración formó un sistema político, conforme á sus intereses y situación...” relatará Bolívar en su Carta, quien también analizará las distintas formas de gobierno, contraponiendo República e Imperio<sup>41</sup>.

Por su parte, el gobernador de Cartagena, Gabriel de Torres contrapondrá diferentes sistemas políticos para justificar la prevalencia del sistema fernandino al que él calificaba como de “monarquía moderada”. En efecto, indicará que los

Estados de monarquía moderada en donde la política es más artera y juega o mueve sus resortes con más habilidades y más ordenada consecuencia, logrando con una conducta decorosa acostumar al pueblo a obedecer adormeciéndole con la sola confianza y haciéndole servir en todas ocasiones de brazo fuerte y muro incontrastable a la autoridad que lo rige<sup>42</sup>

frente a

las repúblicas y gobiernos despóticos: en las primeras la parte más o menos que la constitución concedía a todo ciudadano para intervenir en los negocios públicos hace otorgar el espíritu de cavilosidad y este produce, auxiliado de las pasiones y los vicios que son inseparables del hombre en cualquier situación que se encuentre, las facciones y horrorosos movimientos que las despedaza y las hace sucumbir, y por eso es de tan corta

---

41 BOLÍVAR, Op.cit., p. 17.

42 AGN, Fondo José Manuel Restrepo, Rollo 1-Caja 1, 1817.

duración su existencia: recorra vuestra excelencia la historia de las diferencias en su primitiva y última época, la de Roma, y más recientemente la de Florencia y otra de Italia. En los segundos el hombre desgraciado hasta lo sumo, atormentado y esclavizado, es el juguete de los poderosos, y sirve alternativamente como un autómatas de instrumento y de pasto a la ambición, a la crueldad, al despotismo y a la inmoralidad<sup>43</sup>.

Y frente al exceso de libertad, el estado de

las infelices regiones sujetas al trono otomano, a los demás monarcas de Asia y a las diferentes referencias de África. En unas y otras se ven frecuentemente los violentos efectos de la excesiva libertad y de la opresión que acabo de indicar en las cuales regularmente son víctimas los que poseen la autoridad, porque no libran la seguridad de su existencia, y la del estado en la sólida base del amor, de la confianza, y de la opinión general del pueblo, como sucede en toda monarquía moderada<sup>44</sup>

en donde el gobernador Torres conceptuaba a la monarquía de Fernando VII.

La referencia al pasado precolombino también será común: “Parece que usted quiere aludir al Monarca de Mejico Moteuhsoma, preso por Cortés y muerto según Herrera, por el mismo, aunque SOLÍS dice, que por el pueblo; y á Atagualpa Ynca del Perú, destruido por Francisco Pizarro y Diego Almagro...”, indicará Bolívar en su Carta<sup>45</sup>. Y Antonio Nariño replicará en 1814 a Toribio Montes, al cabildo de Pasto y a Juan de Sámano antes de la batalla de Juanambú:

(...) parece que en el momento de la desaparición de ver perecer a su patria no les queda otro consuelo que el que perezcamos todos. Que le dice que viene a procurar todos los medios decorosos y suaves la debida tranquilidad y sosiego entre hermanos y compatriotas que siguiendo una misma religión, costumbres y lenguajes ¡cree vuestra superioridad por ventura que está

---

43 *Ibíd.*

44 *Ibíd.*

45 BOLÍVAR, *Op.cit.*, p. 15.

hablando con Atahualpa o Moctezuma? se engaña si así lo piensa. Lo único que podrá hacer es renovar los errores de la conquista como lo ha comenzado a verificar ya en esta desgraciada ciudad de Pasto<sup>46</sup>

En ocasiones eran las proclamas de los jefes del ejército expedicionario las que eran analizadas, contestadas y distribuidas para su difusión y crear una corriente de opinión contraria a los predicamentos de los invasores.

Poco antes de la Carta de Bolívar, precursora de esta y seguramente uno de los documentos que motivaron la exposición de Bolívar y el hilo de su argumentación, fue la proclama del general Morillo dada en Venezuela el 11 de mayo de 1815. Dicha proclama propuso la reconciliación e intentó representar los males de los que, a su juicio, habían causado el general empobrecimiento de una de las provincias más fértiles del nuevo mundo. Morillo anunció la llegada de un ejército como jamás había salido de España en número y calidad de las tropas, completamente pertrechado de lo que podría necesitar durante largo tiempo y anunció cómo otras numerosas expediciones habían sido previstas para caer sobre otros puntos<sup>47</sup>.

La presente proclama se encontraba llena de anotaciones de un independiente quien al respecto de las afirmaciones de Morillo anotó que la expedición que había arribado a Venezuela fue formada con “las limosnas de Inglaterra (Dios le pague la caridad) y con el semisaqueo de Cádiz... en cuanto a lo de la península que cae sobre nosotros, y de las grandes expediciones preparadas, cuénteselo usted a su abuela)”.

Mientras Morillo proclamaba vehementemente

Venezolanos: somos vuestros hermanos: pertenecemos a la misma familia; el rey es nuestro común padre... el apuntador anotaba que tales afirmaciones eran otras tantas mentiras y que jamás habéis sido nuestros hermanos; sino nuestras sanguijuelas; jamás nos habéis creído de la misma familia. Los empleos, los privilegios, las fábricas, el comercio y aún el talento y suficiencia os lo atribuíaís exclusivamente... en cuanto al común padre, jamás hemos

---

<sup>46</sup> AGN, sección EOR 120, caja 202, carpeta 743.

<sup>47</sup> AGN, Fondo José Manuel Restrepo, Caja 1, Rollo 1, Proclama del General Morillo en Venezuela con breves notas de un independiente.

conocido nosotros ese dulce nombre. Padrastrós sí, y tiranos con un sistema constante de opresión<sup>48</sup>.

Además, indicó el anotador, el

famoso ejército que venía pertrechado de cuanto podía necesitar el largo tiempo, exige tanto que ya no puede la provincia con los más de 400.000 pesos que se han pedido allá de contribuciones... los más apasionados a estos bandidos, los que han abandonado vilmente la causa de la libertad americana, han sido todos removidos de sus empleos por la tacha indeleble de haber servido a los insurgentes, y tratados con el mismo rigor que los demás<sup>49</sup>.

Sólo podían esperarse cadenas, perjurios y tiranías y para los que no tengan valor o patriotismo para sacrificarlo todo por la independencia de la patria, debían prever que más tarde o temprano acabarían pereciendo en las sangrientas manos de los españoles.

Una segunda proclama de Morillo del 17 de mayo también recibió los comentarios del anónimo independiente. Éste coincidía con Morillo en no haber actuado con energía, aunque discrepaba con respecto al responsable de esos hechos: mientras que para el general español la ambición de unos pocos había arrastrado a la mayoría, para el independiente la falta de energía se había traducido en la incapacidad, por parte de los sublevados, de formar un plan común en contra de la dominación española. Indicaba que si hubiese existido un plan general, ya estaría al menos la mitad de toda América del sur constituida en una potencia superior al Brasil; con un solo gobierno las operaciones de guerra hubieran sido dirigidas con más acierto e impulso;

si todas las colonias españolas del norte y sur hubiesen tenido el juicio de reunirse en una sola masa, ya existiríamos libres, tranquilos y organizados, y por consiguiente reconocidos por las demás naciones<sup>50</sup>.

---

48 *Ibíd.*

49 *Ibíd.*

50 AGN, Fondo José Manuel Restrepo, Caja 1, Rollo 1, Proclama del General Morillo en Venezuela con breves notas de un independiente.

### Sólo faltaba

abrir los ojos a la luz, el quererlo, el dejarnos de estados federativos y formar uno solo con una constitución semeiante a la inglesa, pero con un presidente temporal, reelegible, con todas las facultades de un rey constitucional<sup>51</sup>.

De momento, se había perdido el más decidido antiespañol, que ya había salido del territorio colombiano. Pero no se había perdido la semilla...

Morillo presentaba sus credenciales: un ejército que fue siempre el terror de los enemigos del rey (“¡Ay qué miedo! ¿Por qué no llaman las potencias aliadas a don Pablo Morillo para darle el bastón de generalísimo de sus ejércitos contra el resucitado emperador?”) y solicitaba que de inmediato fuesen expulsados los autores de todos los males que afligían a esas provincias. De nuevo discrepaban Morillo y el independiente sobre los autores a que atribuir las desgracias. El independiente acusaba de los males que afectaban a los americanos a

las cortes, los virreyes, gobernadores y generales europeos: una gran parte de cachupines o ñopos que, habiendo venido de España sin camisa, se han enriquecido por el comercio o por el contrabando, o por el santo matrimonio y que a pesar de eso son como la cabra que siempre tira al monte. Autores de nuestros males son algunos americanos espurios que, con la pluma o la espada, quieren perpetuar los grillos y el abatimiento de su patria y oponerse a su independencia... Ya pasamos el Rubicón, ya está echada la suerte. Están de más los escritos que no nos han de convencer. Aguzad las bayonetas, destruírnos si podéis; y quedarán yermos estos bellos países o habitados solamente por culebras, tigres y españoles. Los criollos prefieren la muerte a vuestro cetro de hierro. Si tardáis en desengañaros pereceréis todos al rigor de nuestras armas o al de nuestro clima... los americanos de ahora no se espantan de las armas de fuego, ni de caballos, ni aun de los sermones largos y pesados de ese americano isleño, virrey de Santa Marta<sup>52</sup>.

---

51 Ibid.

52 Ibid.

#### 4. Conclusiones

En su exilio de Jamaica, Bolívar recopiló en su Carta las razones de la definitiva ruptura con España: el odio de la madrastra, su opresión, el resentimiento de los criollos ante el monopolio, los más gravosos tributos y los privilegios exclusivos de su comercio. El desdén y desprecio hacia lo americano evidenciado en la exclusión de los criollos de los altos cargos políticos, militares y administrativos.

Un discurso del rencor formado a partir de lo que ya era extraño, pero sin inquirir las razones internas que estaban favoreciendo la reconquista española. Bolívar llegó a Jamaica de una Nueva Granada desgarrada por las luchas internas, obcecada en los privilegios regionales, incapaz de plantear una visión de nación aglutinadora, superadora de las diferencias territoriales y con una élite que para fortalecer su poder solo miraría el terruño. Una élite sin visión corporativa y que en la negociación con otras élites territoriales acabó siempre recurriendo a la violencia. Existió un problema estructural que Bolívar no quiso plantear creyendo que el enemigo exterior pondría fin a todas las tensiones internas. Una solución que se demostró muy precaria, suficiente, sí, para lograr la independencia, pero incapaz, también, de servir a la construcción nacional.

#### 5. Bibliografía

##### Fuentes documentales:

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN DE COLOMBIA, Fondo José Manuel Restrepo, Rollo 1-Caja 1, 1817.

AGN, Fondo José Manuel Restrepo, Caja 1, Rollo 1, Proclama del General Morillo en Venezuela con breves notas de un independiente.

AGN, sección EOR 120, caja 202, carpeta 743.

AGN, Fondo José Manuel Restrepo, Rollo 5, Ejército Expedicionario, Boletín Número 9.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, Gaceta de Madrid, 2 de septiembre de 1816, Noticias de Panamá.

BNE, Gaceta extraordinaria de Madrid del domingo 17 de marzo de 1816. Parte del general Morillo sobre la toma de Cartagena de Indias.

BNE, Gaceta de Madrid. Carta particular fechada el 19 y 20 noviembre de 1815. Publicada en 1816.

Fondo Documental y Bibliográfico del Museo Naval, Catálogo 1048, Independencia de América. Expediciones de Indias, 25 de abril de 1817 y Catálogo 233 del 13 de mayo de 1817.

BIBLIOTECA BARTOLOMÉ CALVO, CARTAGENA DE INDIAS: Imprenta del Ejército Expedicionario, Boletín Número 2, Cuartel General de Palenquillo, 27 de agosto de 1815.

### **Fuentes Secundarias**

BOLÍVAR, Simón. *Carta de Jamaica*. Venezuela: Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario de la Carta de Jamaica, 2015.

CONDE CALDERÓN, Jorge. *Espacio, Sociedad y Conflictos en la Provincia de Cartagena. 1740-1815*. Barranquilla: Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, 1999.

CONTRERAS, Remedios. *Catálogo de la Colección Pablo Morillo, Conde de Cartagena*. Vol. I. Madrid: Real Academia de la Historia, 1988.

CORRALES, M. Ezequiel. *Autógrafos de varias personas de gran distinción y elevado carácter oficial*. Bogotá: Ed. Carvajal, 1983.

CORRALES, M. Ezequiel. *Documentos para la historia de la provincia de Cartagena de Indias, hoy Estado Soberano de Bolívar en la Unión colombiana*. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1883.

DUARTE FRENCH, Jaime. *Los tres Luises del Caribe ¿Corsarios o Libertadores?*. Bogotá: El Áncora, 1988.

HEREDIA, José Francisco. *Memorias del Regente Heredia*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1986.

“EL GENERAL BOLÍVAR SÍ TIENE QUIEN LE ESCRIBA:  
*textos y contextos de su Carta de Jamaica*”

LAFFITE, Christiane. *La Costa Colombiana del Caribe (1810-1830)*. Bogotá: Colección Bibliográfica Banco de la República, 1995.

MONTALVO Y AMBULODI, Francisco. *Los últimos Virreyes de Nueva Granada: Relación de Mando del Virrey Don Francisco Montalvo y Noticias del Virrey Sámano sobre la pérdida del Reino (1803-1819)*. Madrid: Editorial América, 1916.

MORENO FRAGINALS, Manuel. *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*. Barcelona: Crítica, 1999.

MÚNERA, A. *El Fracaso de la Nación*. Bogotá: Banco de la República/ El Áncora Editores, 1998.

RESTREPO, José Manuel. *Historia de la Revolución en la República de Colombia*. Tomo II. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1942.

S.A. *Campaña de Invasión del Teniente General don Pablo Morillo (1815-1816)*. Bogotá, Talleres del Estado Mayor General, 1919.



# LOS TIEMPOS DE LA CARTA DE JAMAICA<sup>1</sup>

Medófilo Medina<sup>2</sup>

La llamada Carta de Jamaica escrita en aquella isla de las Antillas Mayores, entonces bajo dominio británico, fechada el 6 de septiembre de 1815, es uno de esos documentos que trascienden su tiempo. Tendrá dificultad quien intente en relación con la historia de América Latina y el Caribe encontrarse con un escrito de mayor significación política o de similar aliento continental. Hoy cuando los imperativos de la integración Latinoamericana han ganado terreno en la conciencia pública del subcontinente, volver a la lectura y discusión de la Carta de Jamaica goza de inocultable pertinencia. Pero para sopesar el impacto histórico en su época y a lo largo de la historia, es conveniente fijar los varios tiempos en los que es preciso contextualizar la Carta. Es este el objetivo que busca el presente ensayo mediante el análisis de los siguientes puntos:

1. América Latina y el Caribe en el Bicentenario de la Carta de Jamaica.
2. La época histórica dentro de la cual Simón Bolívar pensó el documento: 1750 - 1830.
3. El lugar de la Carta de Jamaica en la trayectoria político-intelectual de Bolívar.
4. El momento de la Carta en el proceso de la Independencia de América Latina y el Caribe.

---

1 Este texto fue presentado como ponencia del Panel organizado por UNASUR en la ciudad de Quito en septiembre de 2015. Publicado en: MEDINA, Medófilo y MOLANO, Giovanni. *Bolívar. Los tiempos de la Carta de Jamaica, la Integración Latinoamericana* (Bogotá: Editorial Aurora, 2016).

2 Phd. en Historia Universidad M V Lomonosov. Profesor emérito Universidad Nacional de Colombia.

Esta selección parte de la idea según la cual el estudio de la Carta de Jamaica puede cumplir la función de una introducción a la historia de América Latina y el Caribe. En efecto, la débil presencia de esta historia en los textos de enseñanza, así como de sus realidades actuales en la conciencia pública constituyen un fenómeno desafortunadamente cierto. Lo anterior es puesto en evidencia por las investigaciones que sobre enseñanza de la historia y sobre la Integración latinoamericana se han adelantado por parte del Convenio Andrés Bello y de la Comunidad Andina de Naciones (CAN)<sup>3</sup>. Hoy los ciudadanos y ciudadanas bombardeados diariamente por toda suerte de noticias sobre el subcontinente carecen, casi por completo, de matrices de información académica elementales que les permitan poner en contexto las informaciones del momento y situarse con independencia de criterio frente a las versiones llevadas al público por los medios. Paso entonces al análisis de los principales contenidos del documento en relación con los tiempos elegidos.

## 1. América Latina y el Caribe en el Bicentenario de la Carta de Jamaica

Los Bicentenarios de la Independencia, de cuyos hitos nacionales convenidos solo está por venir el correspondiente a Perú que se conmemorará el 28 de julio de 2021, se festejaron en clave nacional. Fueron escasos los eventos que comprometieran a los diversos países de hoy, históricamente concernidos en el proceso recordado. En la mayoría de ellos el Bicentenario no superó el carácter de fiesta nacional. Es cierto que en algunos países la conmemoración de los doscientos años mostró algunos registros de evocación continental. Esto fue notable en la República Bolivariana de Venezuela. Al respecto reviste interés el repaso de los símbolos que visualmente identificaron los bicentenarios. Estas celebraciones respondieron al sentido que les imprimieron los gobiernos, los medios de comunicación y los académicos que nombraron también en plural las “independencias”. Todos tendieron a asumir el Bicentenario o

---

3 Se dan las referencias solamente de los últimos trabajos que se han realizado sobre este campo en las instituciones mencionadas: MEDINA, Medófilo. (editor). *Historia común. Memoria fragmentada. La enseñanza de la historia en América Latina. Experiencias y reflexiones 2003-2005* (Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2007); AYALA MORA, Enrique. *Enseñanza de integración en los países andinos* (Quito: Comunidad Andina, Secretaría General, Universidad Andina Simón Bolívar Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela, 2007). El libro de Ayala Mora es una síntesis de la investigación pero los informes fueron publicados país por país.

los “bicentenarios” como sería en esa lógica más adecuado designarlos, en clave nacional, la misma bajo la cual se habían registrado los centenarios a comienzos del Siglo XX. Hoy ese modelo mental de las celebraciones reproduce antiguas paradojas y suscita unas nuevas.

## Paradojas de la evocación de la Independencia en el Bicentenario

Son básicamente dos las paradojas que a primera vista se advierten con respecto al Bicentenario de la Independencia. La primera tiene que ver con el tiempo desde el cual se hace memoria. El mundo actual está movido por las ondas de la globalización. De la corriente global no es posible que las instituciones o personas puedan a voluntad sustraerse independientemente de que ella se asimile bajo la influencia del *globalismo*<sup>4</sup> alimentado por las ideologías neoliberales o al impulso de aquellas ideas que remiten a la divisa esperanzadora de *Otro mundo es posible*.

Las diversas áreas del mundo se recomponen y reconstituyen en el plano geopolítico al tiempo que los hombres y mujeres del mundo han sido testigos de una notable contracción del campo de la acción humana asociado a los Estados nación. En el ejercicio de pensar hoy la Independencia latinoamericana y del Caribe se esperaba que se busquen en ella aquellos elementos que encausaron movimientos e ideas comunes a comienzos del siglo XIX y que hicieron posible el resquebrajamiento de las viejas formas de dominación colonial de España, Portugal y parcialmente de Francia. Fue un proceso que comenzó desde la segunda mitad del siglo XVIII.

Visiones mineralizadas de la historia como esas, conceptualmente chocan, con aquellas tendencias recientes observadas en América Latina y el Caribe hacia la concertación independiente entre países. En abril de 2015 Noam Chomsky en un reportaje concedido a Isabel Kumar de

---

4 Ulrich Beck tempranamente llamó la atención sobre la matriz neoliberal armada por los ideólogos de las transnacionales, de entendimiento del fenómeno de la globalización. A tal ideología propuso denominarla *Globalismo*. Si sobre ella Beck No ofrece una definición precisa sí presenta una aproximación descriptiva: “El globalismo neoliberal es una acción *altamente* política que, en cambio, se presenta de manera totalmente apolítica. ¡Carencia de política *como* revolución! Esa ideología defiende que no se trata de intervenir sino de seguir las leyes del mercado mundial que lamentablemente obligan a minimizar el Estado (social) y la democracia”. ULRICH, Beck. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización* (Barcelona: Paidós, 1998), p. 170.

*Euronews* compuso un cuadro ostensiblemente sombrío sobre la situación mundial luego de pasar revista a los problemas candentes: la situación del medio ambiente, el terrorismo, la política militar de los Estados Unidos y Europa mediante las operaciones abiertas y secretas de la OTAN. Tan oscuro resultaba el panorama mundial bosquejado por Chomsky que la entrevistadora le inquirió si no advertía él en la arena planetaria algunos fenómenos que permitieran llevar al cuadro algunos trazos de optimismo: El entrevistado solo acertó a mencionar dos fenómenos que calificó de manera positiva. El primero, que es el que resulta pertinente destacar aquí, concierne a la situación internacional de aislamiento político en el hemisferio a la que los países latinoamericanos habrían llevado a los Estados Unidos. Tal aislamiento lo veía Chomsky, visiblemente escenificado en las últimas cumbres de Las Américas: “Esto, señaló, es radicalmente distinto a lo que ocurría con el papel que jugaban los Estados Unidos en América Latina hasta hace 10 o 20 años atrás”<sup>5</sup>.

En efecto, hace menos de un decenio en el continente el panorama internacional era muy diferente del que tenemos hoy. En las organizaciones internacionales el campo parecía cubierto por la Organización de Estados Americanos (OEA). En la actualidad se cuenta con la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) gestada a partir del 8 de diciembre de 2004 en la reunión de la Comunidad de las Naciones, -la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, (CELAC), creada en Caracas en el marco de la III cumbre de América Latina y el Caribe sobre la Integración y Desarrollo y de la XXII Cumbre de Río el 3 de diciembre de 2011- y con unos modelos diferenciados de integración económica y cultural que van del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), y que comparten el rasgo común de haberse conformado como entidades internacionales ajenas a la hegemonía de los Estados Unidos y de Canadá. Igualmente se crearon organizaciones sectoriales de cooperación económica, hoy en desarrollo.

Pero también es preciso recordar en un objeto mayor que en un momento dado pareció irrumpir con irresistible impulso en el paisaje hemisférico y cuya sigla estaría compuesta por caracteres que el viento escribió sobre la arena. Se trata del Área de Libre Comercio de las Américas, (ALCA),

---

<sup>5</sup> “Chomsky says US is world’s biggest terrorist”, 17 de abril de 2015, <http://www.euronews.com/2015/04/17/chomsky-says-us-is-worl-s-biggest-terrorist/> (Septiembre 2 de 2015).

cuya creación se planteó como iniciativa por parte de los Estados Unidos en la Primera Cumbre de las Américas que tuvo lugar en Miami en 1994. El ALCA tenía la finalidad de integrar a todos los países del Continente, con excepción de Cuba y bajo la égida del país proponente.

Desde el comienzo la propuesta parecía muy sólida por la aparente general acogida ofrecida por los diversos países. Sin embargo, el desacuerdo empezó a manifestarse cuando en la Cumbre de las Américas celebrada en Québec en 2001 el presidente Hugo Chávez firmó el documento final dejando constancia que Venezuela se oponía a la propuesta del ALCA. Finalmente en la Cumbre que tuvo lugar en la ciudad argentina de Mar del Plata el 4 y el 5 de noviembre de 2005, el proyecto se archivó. Resulta sintomática la fórmula que usó el presidente George W. Bush al despedirse del anfitrión de la cumbre, el mandatario argentino Néstor Kirchner: “Estoy un poco sorprendido. Acá pasó algo que no tenía previsto”<sup>6</sup>.

La segunda paradoja con respecto a la celebración de los “bicentenarios” radica en el desencuentro de la celebración con el hecho histórico mismo de la Independencia que, por la simultaneidad de su ocurrencia y por la escala geográfica en la que se desarrolló, fue un proceso continental, una confluencia de movimientos regionales interdependientes. Ese carácter de la independencia salta a la vista en cualquiera de los planos que se le quiera abordar. Trasciende los objetivos del presente ensayo profundizar en ese análisis. Basta aludir a dos aspectos. Primero de orden cultural-intelectual: el movimiento de ideas que precedió y acompañó a la Independencia y que no solo tuvo alcance continental sino que encontró su lugar en la Ilustración que se desarrolló originalmente en Occidente desde mediados del siglo XVII y a lo largo del siglo XVIII y luego en el movimiento liberal y republicano en el mundo.

El segundo aspecto es de orden militar representado en la estrategia continental y la composición multirregional de los grandes ejércitos de la Independencia: el Ejército de Bolívar sostenido por Colombia (Venezuela Nueva Granada, Ecuador) y el Ejército de los Andes dirigido por San

---

6 Especial a 10 años del NO al ALCA: crónica de la Cuarta cumbre de las Américas, <http://nodaleconomia.am/especial-a-10-anos-del-no-al-alca-cronica-de-la-iv-cumbre-de-las-americas-documento-final-de-la-cumbre/> (Agosto 3 de 2015).

Martín, originado en el Río de la Plata y que en su marcha será el Ejército que va a liberar a Chile y parte del Perú.

## 2. La época histórica de 1750-1830

Revisadas las paradojas sugeridas por las conmemoraciones bicentenarias es preciso ahora hacer el ejercicio de enmarcar La Carta de Jamaica en su época. El autor que ha ejercido una mayor influencia entre los historiadores latinoamericanos, españoles y franceses que se han ocupado de la Independencia de América Latina durante el último cuarto de siglo es el historiador hispano-francés, François Xavier-Guerra. Dentro de sus “revisiones” está la afirmación de que el contexto histórico de la Independencia estaría dado por la invasión napoleónica a la Península Ibérica en 1808. Guerra señala al respecto que 1808 y 1809 son los años *clave* para encontrar la explicación de las “Independencias” tanto en España como en Hispanoamérica. En otro tiempo ese tipo de afirmaciones no hubiera recibido un tratamiento distinto al que se da a un desplante intelectual. No es el caso de los hábitos de pensamiento que tienden a imponerse en ciertos ambientes intelectuales que todavía responden con aprobación e incluso con sumisión a la hegemonía cultural que pretendieron diversas corrientes de pensamiento posmoderno. Por ello, el paradigma de las “Revoluciones Hispánicas” se convirtió en la concepción hegemónica de interpretación de la Independencia desde finales del decenio de 1980<sup>7</sup>.

Una secuencia temporal que se conciba, como en el caso del presente texto, desde el mediano plazo y que se asocie con espacios geográficos de escala continental y en parte mundial permite situar La Carta de Jamaica en un proceso que se centra ante todo en la *emergencia de América Latina y el Caribe*, en su proyección geopolítica y en su maduración étnico social. La Carta de Jamaica está afianzada en la asimilación por su autor de la época histórica que vivía el mundo agitado por las grandes revoluciones modernas cuyo punto más alto corresponde a la Revolución Francesa y que es jalonado de manera decisiva por el proceso de la revolución técnica e

---

7 Una presentación polémica del paradigma de la “Revoluciones Hispánicas” puede encontrar el lector en la publicación en Caracas de tres artículos cuya referencia es la siguiente: “Debate Medófilo Medina/Roberto Breña. En torno al paradigma de “las revoluciones hispánicas” de François Xavier-Guerra”, *Sur/versión*, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 2012, pp. 271-335, <http://www.celarg.org.ve/Espanol/Imágenes/Proyectos/revista%20sur%20version/2/SurVersion2-Definitivo3.pdf> (Octubre 21 de 2015).

industrial que tuvo su epicentro en Gran Bretaña. Pensar las revoluciones iberoamericanas como acontecimientos ajenos a las condiciones creadas por la *doble revolución* equivale al intento de comprender un fenómeno histórico por fuera de su época y por fuera de la historia asumida como un diferenciado proceso histórico mundial.

Es en relación con el telón de fondo de una época sobre el cual Bolívar señala la pendiente de derrumbe por la cual se precipitaba el imperio español que, erigido en el siglo XVI, se muestra a la altura de la segunda mitad del siglo XVIII como una aparatosa y vetusta nave que hace agua por los cuatro costados. Esa caída se muestra irreversible y si a Bolívar no se le ocultan a finales de 1815 las enormes tribulaciones que se abaten sobre el movimiento por la Independencia no duda que tal proceso avanza irresistible en la dirección en la que marcha la historia. Al respecto es pertinente recordar ciertas exclamaciones retóricas de Bolívar que, sobre todo, no son simples recursos literarios sino que son observaciones dotadas de clara pertinencia histórica: “Qué demencia la de nuestra enemiga, pretender reconquistar la América, sin marina, sin tesoro, y casi sin soldados” p. 97<sup>8</sup>.

En las condiciones de la segunda mitad del siglo XVIII y de comienzos del siglo XIX el indicador más importante de la dominación de las metrópolis coloniales lo constituía el dominio en los mares para lo cual resultaba fundamental el disponer de una poderosa marina de guerra y de una desplegada flota mercante. El balance desde inicios del siglo XVIII en este campo entre el poder de los imperios español y lusitano de una parte y los sistemas coloniales siguientes de otra, articulados por Holanda, Francia y Gran Bretaña resultaba negativamente abrumador para los primeros.

Si bien la Carta de Jamaica es muestra de la prosa centelleante del Libertador, las ideas describen con realismo las condiciones históricas continentales y mundiales. A la manera de Humboldt cuando abordaba los procesos socio-políticos, Bolívar construye una entrada a su argumentación con la información demográfica. Como digresión introduzco una anotación sobre la relación Bolívar-Humboldt en la época juvenil del primero. En un

---

8 Simón Bolívar, “Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla”, Kingston, 6 de septiembre de 1815. Las citas de la llamada Carta de Jamaica en el presente artículo están tomadas de: CARRERA DAMAS, Germán. (Compilador). *Simón Bolívar Fundamental I* (Caracas: Monte Ávila Editores, 1992). En cada caso solo se consignará el número de la página en el texto y se reproducirán las citas en cursivas.

artículo de síntesis biográfica sobre Humboldt, Eduardo Röhl se detiene en el interés que despierta el sabio prusiano en París, ciudad en la cual se radica luego de su retorno de América en 1804. “Fue la casa de Humboldt durante su permanencia en París el centro de reunión de lo más selecto de los representantes de las ciencias, de las artes y de la política”, Bolívar era participante frecuente en estas reuniones.<sup>9</sup>

En la Carta de Jamaica su autor ofrece una estimación del potencial demográfico para cada una de las unidades administrativas del imperio español en América. Así procede con la Capitanía General de Chile, el Virreinato de la Nueva Granada, la Capitanía General de Venezuela, el Virreinato de la Nueva España junto con la Capitanía General de Guatemala, así como con Puerto Rico y Cuba. Son cifras en alguna medida sobreestimadas en relación con los estudios demográficos actuales pero no sustancialmente distintas de la realidad documentada por la investigación.

Bolívar capta bien las tendencias al crecimiento de la población que se han convertido en un hecho muy característicos desde comienzos del siglo XVIII. En efecto el balance absolutamente desolador de exterminio de la población indígena que puede hacerse sobre la época de la conquista había dado lugar a una tendencia hacia el descenso moderado de la población desde finales del siglo XVI y durante el siglo XVII. En el siglo XVIII el crecimiento demográfico había tomado una orientación irreversible.

En efecto, desde 1700 todos los segmentos de la población tienden a su incremento, ciertamente de manera diferenciada. La población blanca crece en no poca medida en parte gracias a corrientes nuevas de migrantes peninsulares. La población afrodescendiente ahora se incrementa no ya en virtud únicamente de la afluencia por la trata esclavista sino por el crecimiento propio sobre el suelo americano. El fenómeno del mestizaje avanzará como fenómeno central de la demografía de América española. Contrastando y ajustando las estimaciones y cálculos de población presentados en diversos estudios demográficos tanto de los que ofrecen una cobertura continental como de los referidos a virreinos y capitanías generales y al Reino del Brasil puede proponerse una cifra en 1800 de 15 500

---

<sup>9</sup> RÖHL, Eduardo. “Alejandro de Humboldt” en *Alejandro de Humboldt, Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente*, (Caracas: Segunda edición, 1991), p. XXXVI.

000 personas como la correspondiente a la población de la América Latina y del Caribe.

Quizá lo que más importa tener en cuenta como ya se señaló es la clara tendencia al incremento demográfico antes que la magnitud misma de la cifra. Nicolás Sánchez Albornoz, a quien se deben los más amplios estudios demográficos sobre América Latina, ha sugerido una tasa de crecimiento del 0.8 anual para la población de América Latina a finales del siglo XVIII.<sup>10</sup> Es cierto que el siglo XVIII es una época de crecimiento demográfico en el mundo. Thomas Piketty estima que alrededor de 1700 se da un salto en los ritmos de incremento de la población mundial cuya tasa de crecimiento estima para el período de 1700 – 1820 en 0.4%, y para Europa y Asia 0.5%. En el horizonte mundial la tasa de crecimiento demográfico de América Latina y el Caribe es muy alta.<sup>11</sup>

Bolívar no se limita al análisis de línea gruesa sobre la significación cuantitativa de la población sino que toca en su estilo dos fenómenos de enorme significación sociológica: primero: la colosal asimetría entre, de un lado la población escasa y de otro, la enorme extensión de los espacios en los que vive y trabaja, y segundo: la diversidad racial de la población y el abigarramiento étnico-social que ofrece el desarrollo del mestizaje en sus distintas direcciones. Bolívar recoge los dos fenómenos en su sintética descripción de la población compuesta por “...*labradores, pastores, nómadas perdidos en medio de espesos e inmensos bosques, llanuras solitarias y aisladas entre lagos y ríos caudalosos*”. Este balance complejo se encuentra también con frecuencia en los estudios, las observaciones e impresiones de Alexander von Humboldt sobre el “nuevo continente”.

---

10 SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás. *La población de América Latina: desde los tiempos precolombinos al año 2000* (Madrid: Alianza Editorial 1973), p. 108.

Se dan como ejemplo algunas referencias de las obras consultadas alrededor de la demografía: MARCÍLIO, Maria Luiza. “*América Latina colonial: población, Sociedad y Cultura*”; BETHELL, Leslie. *Historia de América Latina*, d. 4, (Barcelona: Crítica, 2000); NAVARRO GARCÍA, Luis (Ed.) *Historia General de España y América: América en el siglo XVIII. Los primeros Borbones* (T. 11, Parte I ed., vol.14) (Madrid: Ediciones Rialp, S.A); SKARLETT O. Pheland, *Un siglo de rebeliones anticoloniales. Perú y Bolivia 1700-1783* (Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos “Bartolomé de Las Casas”, 1988), pp. 69 – 75; GRAFENSTEIN, J. Von y MUÑOZ MATA, Laura “Población y Sociedad” en CRESPO SOLANA, Ana y GONZÁLEZ RIPOLL, María Dolores, *Historia de las Antillas No Hispánicas* Vol. 3, (Ediciones Doce Calles, 2011).

11 PIKETTY, Thomas. *El capital en el siglo XXI* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2014), p. 95.

En diversos momentos de su vida y acción El Libertador tocará esa triple relación entre lo inabarcable de los espacios, la baja población y la diversidad socio-racial de la misma. Pocos días antes de la batalla de Carabobo en registro polémico Bolívar le escribe al general Francisco de Paula Santander refiriéndose a los políticos de la oposición en la Nueva Granada, a los “letrados” como los llama:

Piensan esos caballeros que Colombia está cubierta de lanudos, arropados en las chimeneas de Bogotá, Tunja y Pamplona. No han echado sus miradas sobre los caribes del Orinoco, sobre los pastores de Apure, sobre los marineros de Maracaibo, sobre los bogas del Magdalena, sobre los bandidos de Patía, sobre los indómitos pastusos, sobre los guajibos de Casanare y sobre todas las hordas de salvajes de Africa y de América que, como gamos, recorren las soledades de Colombia<sup>12</sup>.

Son ciertamente, preocupaciones de guerrero, pero ante todo de estadista.

Ahora bien, la visión de Bolívar sobre el continente que se refleja en la Carta de Jamaica no solamente estaba alimentada por lo que podría ser una visión ilustrada general sino que era producto de largas jornadas de estudio de obras eruditas sobre la historia de América. Al analizar la Carta de Jamaica son numerosos los autores que recaban sobre cierta veta profética del documento y no pocas veces envuelven tales características en velos enigmáticos. Aquí yo quisiera recobrar el sustrato cognitivo perceptible en La Carta. En efecto, como con humor apunta algún historiador quizá no haya sino dos posibilidades de entrever el futuro: la del brujo que predice con la mirada puesta en la bola de cristal o la de quien formula hipótesis de futuro proyectando de manera realista las coordenadas centrales de su propia época. Bolívar elabora su visión de época a partir de la que ya eran a los treinta y dos años su rica y extraordinaria parábola vital y su trayectoria intelectual y de la visión que se había construido también mediante persistentes lecturas.

---

12 “Carta al General Francisco de Paula Santander” San Carlos, 13 de junio de 1821, CARRERA DAMAS, Germán. Comp. *Simón Bolívar Fundamental I* (Caracas: Monte Avila Editores, 1992), p. 190.

Antonio Gutiérrez Escudero ha hecho el juicioso ejercicio de ponerle los pies de página a autores mencionados, aparentemente al desgair, por El Libertador en la Carta de Jamaica. Las referencias eruditas son las siguientes: la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* del Padre Las Casas, (Sevilla 1552) *La Historia general de los hechos castellanos en las islas y Tierra firme del mar océano*, en 4 volúmenes de Antonio de Herrera, (Madrid: 1601-1615) *Historia general de la conquista de México, población y progresos de la América septentrional, conocida con el nombre de Nueva España* en dos tomos, de Antonio Solís, (Madrid, 1783- 84), *Historia de la Revolución de la Nueva España* del dominico Fray Servando Teresa de Mier, quien publicó el libro bajo el seudónimo de José Guerra y el libro *Historia natural y moral de las Indias* en dos volúmenes de José de Acosta<sup>13</sup>.

En la Carta de Jamaica se pueden establecer al menos parcialmente las influencias que cabría denominar teóricas y que se relacionan con las obras de autores de la Ilustración de los cuales cita explícitamente a Raynal, Montesquieu, M. De Pradt. La prosa de Bolívar se nutre de sus lecturas de los autores de la antigüedad clásica al tiempo que presenta la huella de la lectura de publicistas contemporáneos quienes desarrollaban un pensamiento avanzado como es el caso de José María Blanco White, quien desde 1810 venía publicando en Londres el periódico *El Español*.

El acervo de lecturas del Libertador es muy vasto y es difícil saber a la altura de 1815 qué parte de él había sido ya adquirido. Gustavo Pereira registra al referirse a Bolívar como lector, lo siguiente:

Entre las obras que regalará a su amigo Tomás Cipriano de Mosquera en 1828, además de los grandes clásicos castellanos, incluyendo a los cronistas de Indias, figuran obras, en sus lenguas originales, de Voltaire, Rousseau, Montesquieu, D'Alambert, Rollin, Berthot, La Fontaine, Chataubriand, Bonaparte, De Pradt, Madame de Staël, Hobbes, Bocaccio, Sismondi, Filangieri, y otros, versiones de Homero, Virgilio, Horacio, Plutarco, Camoens, Tasso o Humboldt, amén de muchos grandes poetas, filósofos, historiadores, políticos y científicos de todas las épocas<sup>14</sup>

13 GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio. "Simón Bolívar y la Carta de Jamaica", *Araucaria*, año 12, No. 24, (II semestre de 2010).

14 PEREIRA, Gustavo. *Bolívar en Jamaica. La carta y otros desvelos* (Caracas: FUNDARTE, 2015), p. 37.

En un tiempo de avances ideológicos, políticos y técnicos Bolívar se puso en condiciones por su talento, capacidad de trabajo, espíritu de observación y compromiso político así como por sus condiciones materiales de actuar, como excepcional protagonista de época. Es el espíritu de los tiempos y las actitudes que el maestro del Libertador Don Simón Rodríguez expresaba en los siguientes términos: “*Hoy se piensa, como nunca se había pensado, se oyen cosas, que nunca se habían oído, se escribe, como nunca se había escrito, y esto va formando opinión, a favor de una reforma que nunca se había intentado, La de La Sociedad*”. (Las cursivas son de Don Simón Rodríguez.).<sup>15</sup>

Esta relación, que aquí he buscado establecer, entre La Carta de Jamaica y una época histórica de Latinoamérica y el Caribe remite al fenómeno mirado desde una trayectoria biográfica y que podría expresarse de la manera siguiente con una pregunta: ¿En qué medida un personaje excepcional es una creación social que permite abrirle cauces a aquello que Hegel llamaba la “necesidad histórica objetiva” y en qué proporción ese personaje contribuye a conferirle a una situación histórica rasgos peculiares?

La respuesta se encontrará, por su puesto de manera parcial, en el análisis del entrelazamiento entre los hitos estrictamente biográficos y los acontecimientos que van punteando un proceso histórico. Sin pretender asumir el fenómeno en toda su profundidad quizá sirva de guía inicial estudiar la formación del estilo literario del Libertador. En un prólogo a un libro sobre el pensamiento político de Simón Bolívar señalé en el comentario dedicado al llamado *Manifiesto de Cartagena* firmado por su autor el 15 de diciembre de 1812:

Para 1812 Bolívar ya ha consolidado su personal estilo literario: una retórica jalonada por imágenes exaltantes. Si la prosa del *Manifiesto* se compara con las cartas tempranas, de escritura difícil o desmañada, de ortografía catastrófica, se encontrará en el contraste una indicación sobre la medida en la que el proceso de la Independencia fue forjando a sus conductores mientras que estos a su vez influían en el curso y la dirección que este tomaba<sup>16</sup>.

---

15 GUTIÉRREZ ESCUDERO, Op.cit., p. 252.

16 MEDINA, Medófilo. “Prólogo”, SIERRA MEJÍA, Rubén (Director de colección). *Pensamiento político de Simón Bolívar* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010), p. 10.

Bolívar refleja de manera adecuada los rasgos económicos de Hispanoamérica que se han creado en el subcontinente desde finales del siglo XVIII. Es una época de crecimiento y de creación de un nuevo balance entre ramas de la economía de las colonias. La minería de la plata se recupera después de una crisis prolongada en la Nueva España y si bien la producción del cerro de Potosí en el Alto Perú no recupera su nivel, la explotación del Cerro de Pasco le permite al Virreinato del Perú mantener su posición de productor importante dentro de la economía del imperio.

La demanda creciente de productos tropicales originada por la revolución industrial y el papel hegemónico de Inglaterra en el tráfico comercial encuentran respuestas en la agricultura comercial y en el comercio en América Latina en creciente medida mediante el contrabando. El intercambio comercial entre las colonias va creando vínculos voluntariamente buscados que fortalecerán las interdependencias. Si se tiene en cuenta que la revolución industrial en Gran Bretaña tuvo en la industria textil (elaboración del algodón) su rama privilegiada se comprenderá que las telas tenían un potencial para inundar los mercados de las colonias mediante el comercio legal o el contrabando.

En esa situación de la economía mundial, España no atinará a encontrar caminos que le permitan inscribirse en esas tendencias y relativizar el retroceso. En buena medida carece de los medios técnicos, productivos y políticos para hacerlo. Por ello sus políticas darán lugar a acciones ineficazmente reactivas. Las reformas borbónicas encaminadas a buscar el desarrollo económico en la misma península y a usar en su favor el viraje económico en las colonias va a producir efectos contrarios a los objetivos buscados. Como señalara Celso Furtado, refiriéndose al siglo XVIII tardío:

Las tentativas españolas de diversificación de las economías de las colonias americanas se enfrentaron a dos obstáculos principales: las barreras proteccionistas creadas en los principales mercados europeos por el mercantilismo y la incapacidad de la propia España para abastecer las colonias de productos manufacturados<sup>17</sup>.

---

17 FURTADO, Celso. *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana* (México: Siglo Veintiuno Editores, sexta edición, 1974), p. 35.

Bolívar sintetiza en la carta con formato de reclamación histórica esa situación:

Los americanos en el sistema español que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y cuando más, el de simples consumidores; y aún esta parte coartada con restricciones chocantes: tales son las prohibiciones de cultivos de frutas de Europa, el estanco de las producciones que el rey monopoliza, el impedimento de las fábricas que la misma Península no posee, los privilegios exclusivos del comercio hasta de los objetos de primera necesidad, las trabas entre provincias y provincias americanas, para que no se traten, entiendan ni negocien; en fin, ¿quiere Ud. Saber cuál era nuestro destino? Los campos para cultivar el añil, la grana, el café, la caña, el cacao y el algodón, las llanuras solitarias para criar ganados, los desiertos para cazar bestias feroces, las entrañas de la tierra para excavar el oro que no puede saciar a esa nación avarienta. p. 101.

### 3. El lugar de la Carta de Jamaica en la trayectoria político-intelectual de Bolívar

Bolívar, nacido el 24 de julio de 1783 tiene una infancia regalada pero ensombrecida por la temprana muerte de sus padres. Tiene maestros excepcionales como Andrés Bello pero particularmente el pensador y humanista rusoniano Simón Rodríguez. Más adelante ya en Europa el pedagogo de la infancia interesará a Bolívar en la lectura de Montesquieu, Voltaire y los enciclopedistas en París, metrópoli que ofrece un ambiente, privilegiado para ese aprendizaje. Será una senda que conducirá a Bolívar en 1805 a la decisión, rubricada con juramento, de dedicar su vida a la lucha por la independencia del subcontinente hispanoamericano.

El proceso juntista que recorre al imperio como reacción a la invasión napoleónica de la Península tendrá su capítulo en el movimiento del 19 de abril de 1810 en Caracas. En esa avanzada Bolívar hará parte del grupo más radical, el de La *Sociedad Patriótica*, asociación donde pronuncia su primer discurso político. Su participación al lado de Francisco Miranda hará parte de la constitución de la Primera República de Venezuela y en 1812 sufrirá la derrota de esta experiencia y tomará parte en la oscura acción de la entrega del precursor Miranda a los vencedores españoles. Bolívar derrotado se

presenta en Cartagena en octubre de 1812 en sorprendente disposición de lucha y con la apremiante invitación a los granadinos a realizar el examen crítico de los errores políticos y militares responsables de los devastadores golpes sufridos. Lo anterior lo expresa de manera viva en el Manifiesto de Cartagena.

El Congreso de las Provincias Unidas de la Nueva Granada lo recibe con reconocimiento y le asigna tareas militares que el genio de Bolívar plasma en una rutilante cuerda de gestas militares que se eslabonan en tres campañas que se iniciaron en Tenerife, a comienzos de 1813: la del Magdalena, la de Cúcuta y la de Venezuela en donde Bolívar remata la saga de sus gestas el 6 de agosto de 1813 con la proclamación de la Segunda República. En octubre del mismo año el ayuntamiento de Caracas, en las deliberaciones de una asamblea de ciudadanos a la que había convocado, le otorgó el título de *Libertador* que resultaría inextinguible tanto en la vida del héroe como en la historia de América.<sup>18</sup>

Desde el Manifiesto de Cartagena, Bolívar ha ampliado las referencias espaciales de su pensamiento político y de su concepción militar estratégica. De los escenarios venezolano y granadino ha pasado al espacio continental de toda Hispanoamérica que incluye al Caribe en donde se concibe y redacta La Carta. Pero a las victorias suceden derrotas terribles en medio de una lucha en la que en ambos lados las tropas las constituyen en buena parte americanos. Bolívar ya había intentado rescatar la guerra de esa lógica con la proclamación del Decreto de Guerra a Muerte en junio de 1813, en Trujillo, en el que busca meter en la fragua bélica el sentimiento de identidad americana.

De vuelta a la Nueva Granada intenta reanudar la lucha. Se dirige hacia Tunja para ponerse a órdenes del Congreso de las Provincias Unidas de la Nueva Granada. Se encuentra con el contingente de tropas que ha logrado salvar el general Rafael Urdaneta del desastre que significaron la guerra de Boves y la caída de la Segunda República en Venezuela. Urdaneta se dirige también hacia Tunja. El Libertador plasma en aquella proclama a esos soldados, que delirantes lo aclaman en Pamplona el 12 de noviembre, una de las ideas que atraviesa la Carta de Jamaica: “Yo no soy más que un soldado que vengo a ofrecer mis servicios a esta nación hermana. Para

---

18 MEDINA, Op.cit., p.12.

nosotros *la patria es La América*; (énfasis añadido) nuestros enemigos los españoles; nuestra enseña, la independencia y la libertad”.<sup>19</sup>

Es frecuente encontrarse análisis de la Carta de Jamaica, y por supuesto de otros documentos, con visiones que proyectan un Bolívar encendido por la sensibilidad romántica y un intelectual alumbrado por la utopía. Quienes participan de esos modelos de pensamiento toman con regocijo la siguiente afirmación de la carta: “*Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria*” El párrafo que sigue en la Carta no les despierta entusiasmo:

Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo, a desealarlo y menos deseo una monarquía universal de América, porque este proyecto sin ser útil, es también imposible” p. 107.

Ese cambio de sensaciones se repetiría con el siguiente pasaje:

es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tienen un origen, una lengua, unas costumbres y una religión debería por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diversos estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América. p. III.

Bolívar propende por fórmulas de unidad y por el fomento de una identidad de los habitantes de la que después se llamaría América Latina y el Caribe a partir de un implícito enfoque de historia comparada. Esta disciplina establece como punto de partida con respecto a las unidades que compara, dos o muchas, la identificación de similitudes y diferencias. A partir de ellas el político, el economista o el planificador podrán establecer modelos de cooperación basados en factores comunes o en propuestas de complementariedad o de proyección de ventajas comparativas. En todos los casos la idea americana de Bolívar no solo guarda su potencial

---

19 LYNCH, *Simón Bolívar* (Barcelona: Crítica, 2006), p. 118.

de inspiración para los tiempos actuales sino que puede coadyuvar en el fortalecimiento de la identidad cultural de América Latina y del Caribe en un mundo que está bajo la presión de los modelos de la estandarización cultural.

En la Carta de Jamaica al lector se le impone de manera clara un orden de argumentación racionalista y realista envuelto, eso sí, en una prosa vivaz y en una exposición saturada de imágenes trágicas o exaltantes. Con ese bagaje de pensamiento se sumerge el Libertador en las luchas que enfrentan a los patriotas neogranadinos con el objetivo de conformar una poderosa corriente al tiempo militar y política. Cuando el objetivo se muestra esquivo y la división no cede, sale por Cartagena hacia Jamaica. Allí en el exilio, el heredero de una de las fortunas más sólidas de la Capitanía General de Venezuela, empobrecido, acosado por una dueña de casa impertinente y bajo amenaza de atentado personal; Bolívar, sostenido por los préstamos y auxilios del comerciante inglés Maxwell Hyslop, muy probablemente hilvanó La Carta de Jamaica como documento encaminado a dotar al movimiento de la Independencia de una teoría original y de fundamento político para la estrategia en la guerra contra el dominio colonial.

Hombre de pensamiento y acción Bolívar como señala, quizá el más competente de sus biógrafos, John Lynch, combinó bien en indeclinable compromiso los dos elementos de ese binomio. “La vida de Bolívar, señala Lynch, adquirió en la primera década de la revolución un ritmo de pensamiento y acción que él consiguió mantener con extraordinaria consistencia en momentos que, por otro lado, estuvieron marcados por el desorden político, la confusión militar y la derrota personal. Desde la época de la primera república había una pauta de avance, retirada y reorganización. Esta se repitió en la segunda república con otra arremetida, otra derrota y otra pausa; después hubo otra secuencia de ataque, repulsa y retorno que comenzó en Haití y terminó en Guayana. En cada etapa, la respuesta a los desafíos fue similar: primero el análisis, luego la acción”.<sup>20</sup>

En el trecho que hemos analizado se puede entonces identificar un puente que vincula tres estaciones del pensamiento político-estratégico del Libertador: el Manifiesto de Cartagena del 15 de diciembre de 1812, La Carta de Jamaica de 6 de septiembre de 1815 y el Discurso de Angostura el

---

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 161.

19 de febrero de 1819. En el momento de la Carta de Jamaica no todos los elementos del pensamiento del Libertador se encuentran en el mismo nivel de desarrollo. El pensamiento constitucional por ejemplo, aún muestra en 1815 cierta unilateralidad que lo lleva a inclinarse por el modelo británico de Constitución, en contraste visible con el eclecticismo que se constituirá en característica del pensamiento constitucional de Bolívar como un enfoque que permitirá una adaptación que responda a las condiciones propias de América. El maestro de Bolívar, Simón Rodríguez, insistía en la necesidad de establecer en lo tocante a las instituciones la diferencia entre *adoptar* y *adaptar* al tiempo que repetía a modo de consigna: ¡inventamos o erramos!

#### 4. El momento de la Carta en el proceso de la Independencia

Las conmemoraciones del Bicentenario de la Independencia tendieron a acotar el proceso entre 1809 y 1824. Es decir, entre las primeras juntas establecidas en 1809 en el Alto Perú -Chuquisaca el 25 de mayo y La Paz el 16 de junio-, Quito el 10 de agosto de 1809; y el 9 de diciembre de 1824, fecha de la Batalla de Ayacucho.

Dado el lugar en que fue concebida y enviada a su destinatario y en consideración a la estrategia esbozada en la Carta de Jamaica, su lectura conduce de entrada a una periodización diferente del proceso de Independencia al menos con respecto a su iniciación, la cual debe fijarse en agosto de 1791, cuando un levantamiento de esclavos inició la lucha contra el dominio colonial francés en Saint Domingue que culminaría con la proclamación de la independencia de Haití el 1 de enero de 1804. Y si Bolívar había llegado en mayo de 1815 a Kingston con el convencimiento de que la isla ofrecería condiciones favorables para alcanzar el apoyo británico para la Independencia pronto se dará cuenta de que Inglaterra no estaba dispuesta a ofrecerlo. La decepción de Bolívar se expresa claramente en su carta desde Kingston: *¡y la Europa civilizada, comerciante y amante de la libertad, permite que una vieja serpiente, por solo satisfacer su saña, devore la más bella parte de nuestro globo? ¡Qué! ¿está la Europa sorda al clamor de su propio interés? ¿No tienen ya ojos para ver la justicia?*, p. 97.

El escenario geográfico y político en el que Bolívar pensó y redactó su carta influyó de alguna manera en el tono vehemente que asumió contra España, contra su modelo colonial. En efecto entre el trato político acordado a los súbditos de sus colonias por Gran Bretaña y el dado a los de sus colonias por la corona española se advierten diferencias sensibles. En las posesiones

de Inglaterra se establecieron modelos tempranos de delegación de poder como lo acreditaron las administraciones de los *palatinados* que resultaron fórmulas que ya en la edad media consagraron el Gobierno de un súbdito que gobernaba a nombre del monarca con una casi total autonomía. En 1719 en Irlanda se estableció un parlamento que gozó de amplios poderes que luego medio siglo después serían reconocidos para las instituciones de representación de las colonias americanas. Las asambleas coloniales legislaban sobre la recaudación y en medida apreciable sobre la destinación de los impuestos.

Como escribe David K. Fieldhouse: “Pero si el imperio inglés fue un edificio desvencijado, en sus grietas nació y floreció la libertad. Su segunda característica fue precisamente la libertad de que gozaron las colonias durante el siglo XVIII. En ningún imperio colonial, ni entonces ni más tarde, tuvo menos autoridad el poder metropolitano”. Si el imperio español estaba aún más “desvencijado” que el Inglés, la corona española velaba con celo feroz para que en las grietas no prendieran plantas de libertad.

Además Jamaica resultó el lugar más adecuado desde donde Bolívar podría recabar el apoyo del Presidente de Haití, Alexander Pétion. En diciembre de 1815 saldrá Bolívar de Jamaica hacia Haití para convenir la colaboración del presidente Pétion. Con ese apoyo iniciará Bolívar en mayo de 1816 una nueva etapa de la Independencia cuando desembarca en Margarita la expedición integrada por una alianza variopinta de patriotas. Esta expedición puede tomarse como un hecho simbólico de preservación de la llama de la Libertad.

En efecto, a finales de 1813 la lucha del pueblo español contra la invasión francesa llegaba a su fin con el apoyo o más bien con la dirección de las tropas británicas. En diciembre de ese año se firmó entre Francia y Fernando VII el tratado de Valençay. Napoleón aceptaba la suspensión de las hostilidades y el retorno de Fernando VII al trono de España. La Regencia y las Cortes se negaron a ratificar el tratado. Sin cartas en la mano Napoleón permitió el retorno de Fernando VII a España y al trono. El 4 de mayo de 1814 el Rey restituido anuló la Constitución de Cádiz y restauró el absolutismo que las Cortes habían empezado a transformar. Estas determinaciones alinearon a España en el ordenamiento político del movimiento de la Restauración que consagró la legitimidad política de los gobiernos en los principios dinásticos.

Todo el movimiento de la Independencia parecía haber quedado sumergido. En la Capitanía General de Venezuela y en La Nueva Granada, la expedición comandada por Pablo Morillo impondría el terror mediante la condena a muerte de los patriotas y la confiscación de sus bienes. En Chile había caído la llamada Patria Vieja con la derrota de los patriotas en la batalla de Rancagua en octubre de 1814. En el Reino de Brasil continuaba la situación creada por el traslado de la Corte a la colonia. Es cierto, el Río de la Plata se podía considerar como una zona libre del poder imperial aunque la independencia solo sería formal y solemnemente proclamada el 9 de julio de 1816 en el Congreso de Tucumán bajo el nombre de Provincias Unidas de la América del Sur. Paraguay era la otra región de Hispanoamérica en la que aún ondeaba la bandera de la Independencia. Sin embargo, la Junta de Buenos Aires sostenía un enfrentamiento con Artigas, es decir, con la Banda Oriental en una guerra fratricida que empeñaba los avances logrados. En el Alto Perú fuerzas empecinadas de las llamadas “Republiquetas” al mando de caudillos patriotas mantenían algunas zonas liberadas pero asediadas.

En la Nueva España, con mano férrea el virrey Callejas sostenía el control militar y político de España. Es cierto que el gran caudillo Morelos y el Ejército Insurgente prolongaban la lucha por la Independencia pero bajo la implacable presión de las fuerzas realistas. Morelos sería derrotado y ajusticiado a finales de 1815. En tales circunstancias oscuras, la visión plasmada por Bolívar en La Carta de Jamaica mostraba toda su pertinencia histórica en el mediano plazo, aunque en el corto no lograra despejar la ola que parecía abatir del todo al movimiento por la Independencia.

## **5. A manera de epílogo: ¿Cuál es el nosotros de la Carta de Jamaica?**

En Venezuela la figura y la acción de Simón Bolívar han sido objeto de incesante e inextinguible polémica. Habría además que añadir que esa controversia no se restringe a la historiografía sino que alcanza los más amplios sectores de la población.

Desde el comienzo de su actividad política, Hugo Rafael Chávez Frías puso de manifiesto su empeño en poner en marcha un movimiento de recuperación de la historia nacional y latinoamericana. En ella la resignificación de la figura de Simón Bolívar, de su acción revolucionaria y de su pensamiento, ocuparían el lugar central. No constituye una casualidad

que “...el llamado Juramento del Samán de Güere proferido por tres capitanes de las Fuerzas Armadas venezolanas: Jesús Urdaneta Hernández, Felipe Acosta Carles y Hugo Chávez Frías” se hubiera realizado el 17 de diciembre de 1982 durante el año acordado para la celebración del Bicentenario de Bolívar que estuvo comprendido entre el 24 de julio de 1982 y el 24 de julio de 1983<sup>21</sup>. El primer gran empeño de la revolución bolivariana fue el movimiento por la elaboración y aprobación de una nueva Constitución que entró en vigencia un año después de la llegada de Chávez al poder. La Carta magna se designó como *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*.

Frente a la literatura y al movimiento que ha acogido el llamado de la recuperación histórica se han originado trabajos que se colocan en una posición *revisionista* en relación con la historiografía bolivariana y en general con la interpretación de la Historia venezolana. Los representantes más destacados de esa corriente son los historiadores (as) Elías Pino Iturrieta, Inés Quintero, Tomás Straka. Habría que encontrar la manera de incluir en este el conjunto, la contorsión extrema de Germán Carrera Damas quien ha sometido a revisión su propia obra de historiador exasperado por las agitadas ocurrencias políticas de su país. No es este el lugar para entrar en ese debate de la historiografía venezolana que, por otra parte, parece muy necesario.

Tan solo me refiero a la visión revisionista de la Carta de Jamaica como ella se toma en el libro del historiador venezolano Elías Pino Iturrieta: *Nueva lectura de la Carta de Jamaica*. Este historiador señala que en La Carta, Bolívar se manifiesta desde la posición de los criollos, es decir de los blancos de origen peninsular nacidos en América. Para demostrarlo contraponen dos oraciones contenidas en un mismo párrafo de La Carta de Jamaica: *Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil*”. Pág. 100. Hasta aquí la fórmula sería ampliamente incluyente. La siguiente oración tomada reza:

No somos indios, ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles: en

21 MEDINA, Medófilo. *El elegido presidente Chávez. Un nuevo sistema político* (Bogotá: Ediciones Aurora, Segunda Edición, 2005), p. 69.

suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar estos a los del país y que mantenernos en él contra la invasión de los invasores; así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado...”  
p. 100.

En esta oración la ambigüedad es real.

Sin embargo, este elemento que destaca más al estamento de la casta criolla no desdibuja el hecho que en la lectura de conjunto del documento se encuentran profusamente las expresiones que destacan un universo social amplio. De hecho, incluso en la segunda oración del pasaje tomado, los indios son objeto de exaltación y no de una calificación condescendiente: *los legítimos propietarios del país*. A lo largo de la Carta se encuentra el lector con la alusión al papel que los indígenas deben jugar en la lucha por la Independencia. Así al comienzo al pasar revista a la situación en la que se encontraban las diversas unidades del imperio español en Hispanoamérica:

*El reino de Chile, poblado de 800.000 almas, está lidiando contra sus enemigos que pretenden dominarlo; pero en vano, porque los que antes pusieron un término a sus conquistas, los indómitos y libres araucanos, son sus vecinos y compatriotas; y su ejemplo sublime es suficiente para probarles, que el pueblo que ama su independencia por fin la logra.* p. 95.

En un orden de argumentación similar, acude Bolívar a movilizar las imágenes legendarias de los indígenas a medida que incorpora el análisis de las distintas unidades administrativas del imperio español en América: Montezuma, Guatimozín y Catzontzín en relación con la Nueva España, a Atahualpa el monarca Inca con relación al Perú, al Zipa con relación a la Nueva Granada y concluye “...y cuantos toquis, imas, zipas, ulmenes, caciques y demás dignidades indianas, sucumbieron al poder español”. p. 98.

En el intento de reducir el universo humano que bosqueja La Carta de Jamaica al cuantitativamente estrecho medio de los criollos Pino Iturrieta proyecta una interpretación caprichosa del pacto sobre el cual descansaría *El Contrato* que formaría la base de la legitimidad del dominio de la monarquía española con respecto a los reinos peninsulares y a las colonias hispanoamericanas. Cuando por efecto de los pactos de Bayona y la sumisión de Carlos IV y Fernando VII a la voluntad política de Napoleón, el Contrato se rompió, ese hecho solo habría alterado la relación de la Corona

con los peninsulares nacidos en América. No se podría señalar cómo esto se hubiera podido realizar política y técnicamente.

Incluso la introducción a este pasaje de La Carta despeja dudas: “El emperador Carlos V formó un pacto con los descubridores, conquistadores y pobladores de América, que como dice Guerra, es nuestro contrato social” p. 102. Gramaticalmente no es posible tomar el sustantivo pobladores como adjetivo calificativo de los dos anteriores miembros que lo preceden en la oración más aún, cuando el vínculo lo establece la conjunción copulativa: y, que relaciona elementos de la misma valencia en la oración. De igual forma no parece documentalmente adecuado tratar de explicar el “verdadero” contenido de la Carta de Jamaica homologándola con un texto de Bolívar de las mismas fechas que como con razón señala John Lynch se trata de una comunicación compuesta por su autor con una finalidad propagandística. Con amplitud se refiere Lynch no solo al artículo dirigido por Bolívar al Editor de la *Gaceta Real de Jamaica* que es el que comenta Pino Iturrieta, sino a otros documentos de menor significación salidos de la pluma de Bolívar en el mismo lugar y por los mismos días, estas cartas no tenían el contenido intelectual de la *Carta de Jamaica* y eran más que nada ejercicios de propaganda, no todos ellos convincentes.

En una carta a *the Royal Gazette*, por ejemplo afirmaba que “el gobierno de la Nueva granada estaba en condiciones de reunir tropas capaces de vencer al ejército español, mientras que el pueblo de Venezuela había tomado todas las provincias del interior del país y se preparaba para empujar al enemigo al mar” Más adelante el biógrafo de Bolívar prosigue:

En un artículo aparecido en el mismo periódico, con el que probablemente buscaba tranquilizar a los británicos con intereses en el Caribe, pintaba un cuadro idílico sobre las relaciones raciales en Hispanoamérica entre blancos, indios, negros y mestizos, que no coincidía para nada con su propia experiencia y con opiniones posteriores.<sup>22</sup>

Es positivo que documentos del alcance histórico del alcanzado por la *Carta de Jamaica* se los ponga una y otra vez en discusión, ya sea en relación con los avances del conocimiento histórico o en función de preguntas que

---

22 LYINCH, Op.cit., p. 128.

sugiere el cambiante mundo de la política y se evite enmarcarlos en una interpretación canónica única. Como señalé al comienzo de este ensayo, hoy se les plantea a los ciudadanos y ciudadanas de América Latina y El Caribe con apremio comprender su región planetaria, mirar su pasado y auscultar su futuro. La lectura de la *Carta de Jamaica* servirá de idónea introducción a ese empeño de conocimiento y de enriquecimiento de la identidad.

## 6. Bibliografía

AYALA MORA, Enrique. *Enseñanza de integración en los países andinos*. Quito: Comunidad Andina Secretaria General, Universidad Andina Simón Bolívar Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela, 2007.

BETHELL, Leslie. *Historia de América Latina*. Barcelona: Crítica. L.N, 2000.

CARRERA DAMAS, Germán. Comp. *Simón Bolívar Fundamental I*. Caracas: Monte Avila Editores, 1992.

CHOMSKY, says US is world's biggestterrorist", 17 de abril de 2015, <http://www.euronews.com/2015/04/17/chomsky-says-us-is-world-s-biggest-terrorist/>.

CRESPO SOLANA, GONZÁLEZ, Ripoll. *Historia de las Antillas No Hispanas*. Ediciones Doce Calles, 2011.

Especial a 10 años del NO al ALCA: crónica de la Cuarta cumbre de las América. <http://nodaleconomia.an/especial-a-10-anos-del-no-al-alca-cronica-de-la-iv-cumbre-de-las-americas-documento-final-de-la-cumbre/>.

FURTADO, Celso. *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*. México: Siglo Veintiuno Editores, sexta edición, 1974.

GARCÍA. (Ed.). *Historia General de España y América: América en el siglo XVIII. Los primeros Borbones*. Madrid: Ediciones Rialp, S.A.

GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio. Simón Bolívar y la Carta de Jamaica, *Araucaria*. Año 12, No.24, (II semestre de 2010).

LYNCH, John. *Simón Bolívar*. Barcelona: Crítica, 2006.

MARCILIO, María Luisa. “América Latina colonial: población, Sociedad y Cultura”.

MEDINA, Medófilo. Ed., *Historia común. Memoria fragmentada. La enseñanza de la historia en América Latina. Experiencias y reflexiones 2003-2005*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2007.

MEDINA, Medófilo. *El elegido presidente Chávez. Un nuevo sistema político*. Bogotá: Ediciones Aurora, Segunda Edición, 2005.

MEDINA, Medófilo y BREÑA, Robert. *En torno al paradigma de “las revoluciones hispánicas de François Xavier-Guerra”, Sur/versión*. Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 2012. <http://www.celarg.org.ve/Espanol/Imagenes/Proyectos/revista%20sur%20version/2-Definitivo3.pdf>.

PEREIRA, Gustavo. *Bolívar en Jamaica. La carta y otros desvelos*. Caracas: FUNDARTE, 2015.

PIKETTY, Thomas. *El capital en el siglo XXI*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2014.

RÖHL, Eduardo. “Alejandro de Humboldt” en Alejandro de Humboldt, *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente*. Caracas: Segunda edición, 1991.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás. *La población de América Latina: desde los tiempos precolombinos al año 2000*. Madrid: Alianza Editorial.

SIERRA MEJÍA, Rubén. (Dir. colección). *Pensamiento político de Simón Bolívar*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010.

ULRICH, Beck. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós, 1998.



# LAS OTRAS CARTAS DE JAMAICA. INSURGENCIA Y REVOLUCIÓN EN EL MUNDO ANDINO

*Juan Marchena Fernández<sup>1</sup>*

## I. Años de incertidumbre

En el entorno de los años 1814-1815, tres acontecimientos vinieron a coincidir sobre el universo político e ideológico del continente iberoamericano. Por una parte, las disposiciones del congreso de Viena, requiriendo acabar con cualquier expresión política devenida del proceso revolucionario iniciado a fines del S. XVIII y que ahora se daba por extinguido, así como sus secuelas republicanas, debiendo regresar los reinos al viejo orden, restituyéndose los antiguos principios de gobierno. Con estas medidas, las insurgentes naciones americanas, antiguas colonias españolas, debían retornar a su anterior estatus aunque fuese por la fuerza de las armas. Un segundo acontecimiento fue la propuesta que contenía el documento, obstinado y decidido, redactado en la isla de Jamaica por un joven militar llamado Simón Bolívar, en el que exhortaba a los partidarios de la libertad americana a no doblegarse ante las adversas circunstancias del momento, puesto que derrotados pero no vencidos, todos juntos debían acabar con la tiranía colonial, afirmaba, a fin de recuperar el norte del continente sudamericano y construir un nuevo espacio político independiente y libre del absolutismo colonial, conformando una alianza de pueblos en torno a un ideal común continental. Y en esos mismos años, un tercer acontecimiento (o una riada de ellos) vino a desbordarse sobre una América ya conmocionada por la insurgencia con que numerosos grupos operaban en varias regiones contra las autoridades coloniales: tanto la Nueva España como la región andina parecían estar más incendiadas que

---

<sup>1</sup> Dr. Catedrático y Director del Área de Historia de América, Director del Máster, Doctorado y Postdoctorado en Historia de América, Facultad de Humanidades, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España.

nunca: en el norte, con el alzamiento de miles de indígenas y campesinos liderados por José María Morelos y por las disposiciones emanadas de un congreso reunidas en la Constitución de Apatzingán, liberal y republicana, libertaria y rupturista; y en el sur, con la gran sublevación anticolonial organizada desde Cusco por los hermanos Angulo y el brigadier indígena Mateo Pumacahua, que habían incendiado todo el sur peruano sumándose a la gran conmoción andina emprendida por decenas de caciques quechuas y aimaras que, en el Alto Perú, levantaban esos mismos años las banderas de libertad y hacían oír el tronar de sus reclamos contra la opresión de sus pueblos sometidos por las élites blancas y mestizas, defendiendo un ideario indígena de libertad y autogobierno. Todo sucedía a la vez, al mismo tiempo, en estos años 1814-1815 de violenta coyuntura, años de mucha incertidumbre, y bien difíciles.

Ahondemos un poco más en estos tres acontecimientos. Una vez derrotado en Europa el proyecto napoleónico, los distintos comisionados reunidos en Viena en 1814-1815 no solo intentaron restablecer las fronteras políticas europeas al estado en que se hallaban a fines del S. XVIII, sino, fundamentalmente, pretendieron redibujar el mapa ideológico de Occidente tras el formidable cataclismo político que había originado la revolución en Francia después de 1789, y que tanto había impactado a nivel mundial.

Pretendían algo así como hacer olvidar la Revolución, o al contrario, tenerla muy presente, para que no pudiera volver a repetirse: para ello debían fortalecerse las monarquías absolutas y dotarlas de sólidos instrumentos de control a fin de evitar los “monstruos producidos por la ausencia de la razón gobernada”, enunciando una y otra vez las palabras, los axiomas, para ellos imprescindibles, de legitimidad, paz y equilibrio.

Los discursos pronunciados en sus salones, ante las miradas y opiniones de los grandes dignatarios europeos, Francisco I de Austria, el Zar Alejandro, sus consejeros Nesselrode y el conde Razumovsky, Federico de Prusia, el mismo Humboldt, el Duque de Wellington y Lord Castlereagh, el rey de Dinamarca, los portugueses Conde Palmela o Antonio Saldanha, y algunos delegados españoles, fueron rotundos y concluyentes: la nueva Europa sería, la Europa de la restauración: la razón restaurada y el triunfo de la lógica de las esferas girando en sus órbitas precisas, constituirían el cuerpo teórico mayor que permitiría la única praxis política posible: el orden legítimo. Naturalmente, la intervención sería inmediata en los casos en que fuera necesario restablecer este orden que ahora se reimponía, y ello habría de ejecutarse siguiendo el axioma ilustrado de que, cuando los colirios no demostrasen ser suficiente remedio, habrían de aplicarse los cauterios más severos.

Portugal y España habían salido de la guerra europea destruidas hasta la médula, pero sus monarquías quedaban ahora a buen recaudo –así se proyectaba y preveía- de aventuras peligrosas encabezadas por algunos exaltados (cuya eliminación habíase juzgado necesaria) una vez restaurado el orden y asegurado el absolutismo de sus gobiernos. Sus colonias debían ejercer de restauradores económicos, y los modelos republicanos que otros exaltados habían intentado aplicar en ellas como fórmulas políticas de progreso, debían eliminarse también, afirmaban en Viena, o condenados a su inoperancia. Fernando VII de España había podido regresar al poder absoluto en mayo de 1814 con la ayuda del sector más conservador del generalato militar, aboliendo la constitución de Cádiz de 1812 y encerrando, desterrando o fusilando a buena parte de sus creadores liberales.

En mitad de este horizonte de desolación, Simón Bolívar escribía desde el exilio la conocida Carta de Jamaica<sup>2</sup>: un texto destinado a convencer a los americanos de la necesidad de concentrar esfuerzos a fin de derrotar al monarquismo español, emanciparse política y económicamente de la metrópoli, y lograr una unidad de acción política y administrativa de cara a convertir a la región del norte del subcontinente (“la Nueva Granada que es, por decirlo así, el corazón de la América”, Colombia, Venezuela, Ecuador y Panamá) en una potencia que liderara una liberación continental.

Una llamada a la guerra desde la convicción de que no había otra alternativa a esas alturas de 1815: “El lazo que la unía a España está cortado... Más grande es el odio que nos ha inspirado la Península que el mar que nos separa de ella; menos difícil es unir los dos continentes que reconciliar los espíritus de ambos países... Todo lo sufrimos de esa desnaturalizada madrastra. El velo se ha rasgado y hemos visto la luz, y se nos quiere volver a las tinieblas: se han roto las cadenas; ya hemos sido libres, y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos... ¡Qué demencia la de nuestra enemiga, pretender reconquistar América, sin marina, sin tesoros y casi sin soldados! Pues los que tiene apenas son bastantes para retener a su propio pueblo en una violenta obediencia... Por otra parte, ¿podrá esta nación hacer el comercio exclusivo de la mitad del mundo sin manufacturas, sin producciones territoriales, sin artes, sin ciencias, sin política?...”

Y ello a sabiendas de que, como comentamos más arriba, Bolívar conocía que Europa se oponía a este proyecto con las resoluciones del Congreso de Viena: “¿Está Europa sorda al clamor de su propio interés?

---

2 Kingston, 6 de septiembre de 1815. BOLÍVAR, Simón (2015): *Carta de Jamaica*. Comisión Presidencial para el Bicentenario de la Carta de Jamaica, Caracas.

¿No tiene ya ojos para ver la justicia? ¿Tanto se ha endurecido para ser de este modo insensible? Estas cuestiones cuanto más las medito, más me confunden; llego a pensar que se aspira a que desaparezca la América... Europa misma, por miras de sana política, debería haber preparado y ejecutado el proyecto de la independencia americana, no solo porque el equilibrio del mundo así lo exige, sino porque este es el medio legítimo y seguro de adquirirse establecimientos ultramarinos de comercio... En consecuencia, nosotros esperábamos con razón que todas las naciones cultas se apresurarían a auxiliarnos, para que adquiriésemos un bien cuyas ventajas son recíprocas a entrambos hemisferios. Sin embargo, ¡cuán frustradas esperanzas!

Una situación, frente al espejo de la realidad americana, que le sumerge en un océano de paradojas: “Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares; nuevos en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejos en los usos de la sociedad civil... Mas nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo [fuimos], y que por otra parte no somos indios, ni europeos, sino una especie mezcla entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles... en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento, y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar estos a los del país, y mantenernos en él contra la invasión de los invasores; así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado...” Lo que le lleva a concluir que “los acontecimientos de la Tierra Firme nos han probado que las instituciones perfectamente representativas no son adecuadas a nuestro carácter, costumbres y luces actuales... Los sistemas enteramente populares, lejos de sernos favorables, temo mucho que vengan a ser nuestra ruina...”

Esto es algo que en este trabajo quiero destacar, en los valles y llanuras mexicanas, y en las pampas y en los cerros andinos, la situación era muy diferente de lo que en Viena se establecía y ordenaba, y diferente también de lo que se lamentaba y dolía a Bolívar en su carta jamaicana. En estas grandes regiones, la batalla por la libertad adquiría rasgos distintos y, con certeza, la realidad de una guerra encendida a sangre y fuego contra el absolutismo se mostraba empecinadamente contraria a los propósitos de las cortes europeas, de la monarquía absoluta de Fernando VII, y aún de los tibios proyectos indecisos de ciertas élites locales. En concreto en la región andina, curacas, mallkus, autoridades étnicas y comunitarias, y otros pueblos y barrios de las ciudades serranas controladas por líderes mestizos e indígenas, se mantenían activas y en pie de guerra planteando propuestas para constituir un nuevo orden político, económico y sobre todo social,

todavía bajo los ecos de las grandes sublevaciones de 1780. No solo diferían del proyecto europeo, sino que escribían con su insurgencia otras cartas de libertad e independencia que se sumaban, con su acción contundente, a la que Bolívar escribía esos mismos días. A esas otras cartas escritas por la insurgencia indígena, y al por qué de su trato por la historiografía, con la intensidad que ameritan a pesar de su importancia, dedicamos estas páginas.

## 2. Preguntas en el aire ¿Quién escribía las otras cartas de Jamaica? El caso del Perú<sup>3</sup>.

En 2011, la historiadora peruana Cecilia Méndez se preguntaba en su texto “De indio a serrano: nociones de raza y geografía en el Perú (siglos XVIII-XIX)”<sup>4</sup>, sobre el por qué ha sido tan difícil concebir la idea de un “indio” con poder y voluntad propia en el proceso de lucha contra la monarquía española y de construcción de la nación peruana; y sobre todo por qué los indígenas han aparecido siempre como meras víctimas, o se les ha eliminado sin más de las narrativas del estado-nación liberal.

Efectivamente, un análisis siquiera superficial de la enorme cantidad de información documental disponible<sup>5</sup> nos convence fácilmente de que los

---

3 Este aspecto del tema lo he desarrollado en otro trabajo, con mayores detalles historiográficos. MARCHENA, Juan. “La producción historiográfica peruana y la participación indígena en la Independencia” (2017) en CHUST, Manuel y ROSAS, Claudia *El Perú en Revolución. Independencia, guerra y revolución* (Castellón, Lima: Universidad Jaime I y PUCP).

4 *Histórica*, Lima, N. XXXV.1, p. 63.

5 Información documental disponible en el Perú, tanto en el Archivo General de la Nación y en la Biblioteca Nacional en Lima, como -sobre todo- en los muy poco trabajados para este tema archivos regionales de Cusco, Puno, Ayacucho, Cajamarca... más los documentos publicados, como por ejemplo en la *Colección Documental de la Independencia del Perú* (1971 y 1974), Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, Tomo III, *Conspiraciones y rebeliones en el siglo XIX. La Revolución de Huánuco, Panataguas y Huamalíes*, Vol. 1, y *Conspiraciones y rebeliones en el siglo XIX*, Vol. 8, *La Revolución del Cusco de 1814...* A ellos hay que sumar la buena cantidad de fuentes personales y memorias de los testigos, muchos de ellos realistas, como los textos de GARCÍA CAMBA, A. *Memorias del General García Camba para la historia de las armas españolas en el Perú* (Madrid: Editorial América, 1916); PEZUELA, Joaquín. *Memoria de gobierno*. Edición y prólogo de Vicente Rodríguez Casado y Guillermo Lohmann (Villena: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Sevilla, 1947); TORATA, Conde de. *Documentos para la historia de la guerra separatista del Perú*, 5 volúmenes, Impr. de la viuda de M. Minuesa de los Ríos, (Madrid: 1894-1896); VALDÉS, J. [1826]: «Exposición que dirige al Rey don Fernando VII el Mariscal de Campo don Jerónimo Valdés sobre las causas que motivaron la pérdida del Perú», en la *Colección Documental de la Independencia del Perú*. Tomo XXII. *Documentación oficial española*. Volumen 3. *Gobierno Virreinal del Cuzco*. Compilación y prólogo por Horacio Villanueva Urteaga, (Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1973).

indígenas, y en general los campesinos peruanos serranos de las primeras décadas del S. XIX, no fueron exclusivamente sujetos pasivos en el proceso de formación del estado republicano, ni únicamente masas informes llevadas de acá para allá por los trajines de la guerra, ni solo carne de cañón en ambos ejércitos, realista y patriota, como la producción historiográfica tradicional nos ha querido hacer ver<sup>6</sup>. Naturalmente, el asunto es mucho más complejo y rico en matices y realidades que esas tópicas aseveraciones

6 Solo algunos trabajos y autores difieren de esta línea general, tratando el tema de la participación indígena en la independencia peruana con mayor relevancia: nos referimos al clásico y más que citado trabajo de BONILLA, Heraclio y SPALDING, Karen. *La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Campodónico Editores, 1972); y a los de HUNEFELDT, Christine, *Lucha por la tierra y protesta indígena. Las comunidades indígenas del Perú entre colonia y república, 1800-1830* (Bonn: Estudios Americanistas, 1982); FLORES GALINDO, Alberto. "Independencia y clases sociales" (1987) en Alberto Flores Galindo (comp.) *Independencia y revolución, 1780-1840* (Lima: Instituto Nacional de Cultura); y contenido en él, O' PHELAN, Scarlett. "El mito de la 'independencia concedida': los programas políticos del siglo XVIII y del temprano siglo XIX en el Perú y el Alto Perú (1730-1814)" (1987); o CAHILL, David. "Una visión andina: el levantamiento de Ocongate de 1815" (1988) en *Histórica*, XII, 2. De los años 90, deben citarse los de SALA i VILA, Nuria. "La participación indígena en la rebelión de los Angulo y Pumacahua, 1814- 1816" (1992), en *Conquista y resistencia en la Historia de América* (Barcelona: Universitat de Barcelona; Idem "La Constitución de Cádiz y su impacto en el gobierno de las comunidades indígenas en el virreinato del Perú" (Boletín Americanista, XXXIII, 1993); e Ídem *Y se armó el Tole Tole. Tributo Indígena y movimientos sociales en el Virreinato del Perú. 1784-1814* (Ayacucho: Instituto de Estudios Regionales José María Arguedas, 1996). Finalizando esta década con el trabajo de WALKER, Charles. *De Túpac Amaru a Gamarra: Cusco y la formación del Perú republicano. 1780-1840* (Cusco: C. Bartolomé de las Casas, 1999). A partir del año 2000 vuelven a aparecer más trabajos al respecto, como el de ESPINOZA SORIANO, Waldemar. "Reacción de los indígenas de Cajamarca frente a la Independencia de Trujillo y Lima, 1821-1822", *Revista Investigaciones Sociales*, (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2000). De especial impacto fue la traducción de la obra de Florencia Mallon publicada en inglés en 1995 en la Universidad de California: MALLON, Florencia. *Campesino y Nación: La construcción de México y Perú poscoloniales* (México: CIESAS, El Colegio de Michoacán, y El Colegio de San Luis Potosí, 2003). Enseguida siguieron trabajos que abrieron nuevas perspectivas de estudio en la dirección a la que nos referimos: GLAVE, Luis Miguel. "Cultura política, participación indígena y redes de comunicación en la crisis colonial. El virreinato peruano, 1809-1814" (2008), en *Historia Mexicana*, 229; MÉNDEZ, Cecilia "Tradiciones liberales en los Andes o La ciudadanía por las armas: campesinos y militares en la formación del Estado peruano" (2005), en IRURÓZQUI, Marta (ed.), *La mirada esquiva: reflexiones históricas sobre la interacción del Estado y la ciudadanía en los Andes (Bolivia, Ecuador, Perú)*. S. XIX, (Madrid: CSIC, 2005); THURNER, Mark. *Republicanos andinos*, (Cusco-Lima: CBC e IEP, 2006); CHASSIN, Joelle. "El rol de los alcaldes de indios en las insurrecciones andinas (Perú a inicios del siglo XIX)" (2008), en *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*. 37; y GARRET, David. *Sombras del imperio. La nobleza indígena del Cuzco, 1750-1825* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2009). Y ya, en la órbita de las conmemoraciones de los bicentenarios de las independencias en otros países andinos, aparecieron NAJARRO, Margareth. "Del cacicazgo provincial al alferazgo de los veinticuatro electores del Cuzco: Don Marcos Chiguantopa Coronilla Ynga" (2009), en *Revista Histórica*, (Lima); BONILLA, Heraclio. (ed.) *Indios, negros y mestizos en la independencia* (Bogotá: Planeta, Universidad Nacional de Colombia, 2010); VV.AA. *Rebeliones indígenas. Huánuco 1812* (Universidad de Huánuco/ Editorial San Marcos, 2012); PERALTA, Víctor. "La participación en las juntas de gobierno peruanas de Huánuco (1812) y Cuzco (1814)" (2012), en CAGIAO VILA, Pilar y PORTILLO VALDÉS, José María (Eds.) *Entre imperio y naciones. Iberoamérica y el Caribe en torno a 1810*. (Santiago: Universidad de Santiago, 2013); BAZÁN DÍAZ, Marissa. *La participación política de los indígenas durante las Cortes de Cádiz: Lima en el ocaso del régimen español (1808-1814)*, (Lima: Seminario de Historia Rural Andina/ Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2013)... Más el trabajo de MÉNDEZ, Cecilia. *La República Plebeya. Huanta y la formación del Estado peruano, 1820-1850* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2014).

que la historiografía tradicional ha venido sosteniendo. Hay liderazgos, ideas, proyectos, acciones, tomas de decisión, en los colectivos indígenas más allá de los líderes como Mateo Pumacahua, lo que algunos autores han llegado a negar.

La idea de que los grupos populares, con especial mención de los indígenas, quedaron subsumidos en masas abstractas, plegadas indolentemente a los vaivenes de la lucha por la independencia, y descalificados como incapaces de iniciativas políticas propias, sin mayor compromiso en el proceso a no ser mediante la coacción de unos y otros contendientes, convencidos de que todo lo peor recaería sobre ellos por lo que daba igual cual fuera su participación, es insostenible, a menos que nos asomemos a la documentación y realicemos estudios pormenorizados bajando la escala de la mirada. En estos años de la coyuntura 1810-1825, es imposible adentrarnos en cualquiera de estos temas, diseccionando la situación con un fino bisturí, sin encontrarnos enseguida el tejido indígena, vivo, activo, participante.

En un reciente trabajo, el profesor Heraclio Bonilla<sup>7</sup> anotaba algunas de las tareas pendientes al acercarnos al tema de la construcción nacional y de la participación indígena en las luchas independentistas.

Concordamos con él en que, primero, hay que seguir enfatizando el estudio de las peculiaridades regionales, entendiéndose la historia nacional, como él afirma, como la historia contrapuesta y a la vez interrelacionada de las regiones que la integran, puesto que al tratar de abarcar uniformemente al país estas regiones quedan disueltas, impidiéndose entender la profundidad y complejidad de los procesos que en ellas se producen y desarrollan; procesos que son generalmente disímiles, desparejos, a veces contradictorios unos con otros. Una mirada regional que, en el caso de zonas con abundante población indígena y más significativa presencia de las comunidades y pueblos de indios, con sus cacicazgos y autoridades, debe ser enfatizada en sus realidades y particularidades multiétnicas.

---

<sup>7</sup> BONILLA, Heraclio. *La metamorfosis de los Andes. Guerra, economía y sociedad* (La Paz-Cochabamba: CEPAAA-Kipus, 2014) p. 186 y ss.

Porque, segundo, y como indica Bonilla<sup>8</sup>, no debe olvidarse ni dejar atrás la articulación existente entre nación-clase-etnia.

Incluir la dimensión étnica en este proceso es de trascendental importancia, al menos para muchas regiones de América Latina. No hay que dejarse confundir por la visión tradicional de las oligarquías locales o regionales, manejando el juego de sus propios intereses, o detentando el control del poder -primero colonial, luego republicano-, y siempre en el mando de la guerra, con la realidad de toda la sociedad o de toda la nación.

Hay que esforzarse en encontrar el otro tejido, el conformado por los sectores populares que, relacionados con los anteriores mediante mecanismos de sumisión y subordinación, complejos y enredados y compulsivamente violentos, tuvieron y defendieron sin duda sus propios intereses, sus propias voces, sus propias redes, su propia historia, cambiando, mutando, adaptándose a las circunstancias de la coyuntura.

Una coyuntura que, leída de este modo, ofrece un panorama mucho más rico que el meramente aportado desde las élites respecto de sus “subordinados” o simplemente sus “subalternos”, como meros sectores sojuzgados, o en todo caso, “gentes” o “masas” confundidas en su “uniformidad del común de indígenas”, medidas o rasadas como obedientes o desobedientes, y por tanto sometidas o castigadas y reprimidas...

Así, la participación indígena en estos procesos de independencia (15 años, 1810-1825) y observada en un periodo más largo situado entre las rebeliones anticoloniales de los años 80 y las primeras revueltas antigamonalistas (incluso anti-republicanas) de los años 1830 y 40, debe entenderse primero como la propia de la mayoría de la población (En vez de dedicarnos solo a conocer con todo detalle las razones, fundamentos y evoluciones de las élites blanco-mestizas, en combate con otras élites blanco mestizas, en las cuales el elemento colonial siempre estaba presente, y que constituían un porcentaje muy reducido del total de la población). Y segundo, debe entenderse también que estas sociedades indígenas poseyeron sus propias lógicas, sus propios discursos, sus propias retóricas, sus propios universos ideológicos, sus propios tiempos; y sus propios liderazgos, complejos, muy complejos a veces, mixturados en una red de

---

8 *Ibíd.*, p. 188.

linajes étnicos, o compuestos por nuevas dirigencias mestizas, establecidos bien en comunidades indígenas de corte tradicional, con tributarios y forasteros, o bien en pueblos de indios, con cabildos al modo español, o en haciendas grandes y medianas, donde la relación con el hacendado/gamonal blanco o misti era más directo y contundente, etc., etc.

De aquí resulta que debemos avanzar en nuestros presupuestos iniciales realizando una lectura más profunda e intensa de las fuentes (volveremos sobre el tema) sobre lo que hasta ahora se ha considerado que fue la participación indígena en las independencias: reclutas forzosos para ambos ejércitos, patriotas o realistas, carne de cañón en las batallas, suministradores a la fuerza de bienes y alimentos... como si no hubiera existido una participación neta y propia y decidida de estos colectivos indígenas. Pero ha sido este uno de los argumentos que permitió a las élites victoriosas de las guerras de independencia prescindir de todos ellos en la construcción nacional a lo largo del S. XIX, e incluso durante bastantes décadas del XX. Por tanto es necesario incluir en la agenda de los estudios sobre la independencia esta necesidad de ampliar la mirada y profundizar los análisis.

Porque no solo existió una posición de apoyo o de ruptura con las fuerzas coloniales, e igual con las fuerzas patriotas, sino que las sociedades indígenas andinas habían elaborado su propio programa, actuaban con sus propias lógicas y defendían sus propias razones, desarrollando estrategias de reproducción observables desde el punto de vista tanto étnico como en general campesino, en un escenario donde la guerra se desarrollaba en sus campos y utilizando tropas que no eran sino trabajadores rurales en sus múltiples variantes y expresiones.

Hay que exponer a la luz a esta población indígena y campesina (y también urbana, en los barrios de las ciudades serranas, fundamentalmente, donde los indígenas no eran por cierto minoría) y descubriremos que en muchos casos no existió desentendimiento de lo que sucedía a su alrededor, como se ha querido hacer ver, sino sometimiento por represión, que es algo completamente diferente, y tanto por parte del bando realista como por el patriota.

Por el contrario, la documentación, revisitada de un modo más agudo, muestra que las movilizaciones populares durante la guerra, hasta ahora poco conocidas, se entroncan con las del periodo de los 80, y serían parte

también de lo que continuó sucediendo en las décadas siguientes del S. XIX, hasta conformar una memoria histórica de permanente movilización en un periodo más largo. Algo así como una historia más corta (la de la independencia) inserta dentro de otra historia más larga (la de la resistencia, arrancando desde siglos atrás).

El sostenimiento en las comunidades de sus sistemas tradicionales de organización fue la base de todos estos movimientos, según se deduce a poco que se ahonde en las fuentes y se agite la información; de ahí el interés del estado republicano por su desmembramiento y desmantelamiento. Es verdad que, por su propia naturaleza, todos estos movimientos no fueron acciones realizadas a escala “nacional”, ni contaron con patrones únicos, banderas o himnos colectivos y unificados, sino que se desarrollaron a escala regional cuando no local, con líderes concretos, propuestas específicas, siempre manejándose en un haz de circunstancias en la más que imprevisible coyuntura de la guerra.

Un destacado autor sobre el tema y el periodo, Sergio Serulnikov<sup>9</sup>, ha señalado que en este tema “hay que mirar el bosque desde abajo y no desde arriba, desde las copas de los árboles”, porque así es como se detecta con facilidad que aunque hallemos indígenas actuando en ambos frentes, el realista y el patriota, ello no indica que las cuestiones sociales o étnicas de los universos indígenas, sus grandes causas, sus graves motivos para la insurgencia, les fueran indiferentes, o no tuvieran importancia para ellos, o no estuvieran presentes en el proceso.

Los indígenas y en general los sectores populares no fueron realistas o patriotas incluso indistintamente, señala Serulnikov, porque estas causas y motivos no les importaran, o no las considerasen; o porque como fueron incorporados a la fuerza terminarían por apartarlas de su ideario al no tener otra opción; o porque no comprendiesen el sentido de estar alineados con uno y u otro bando; incluso porque se vieron impelidos a participar de uno u otro modo dadas las relaciones clientelares que mantenían con sus patrones hacendados; o por recibir incentivos inmediatos... todo eso pudo

---

9 SERULNIKOV, Sergio. “En torno a los actores, la política y el orden social en la Independencia hispanoamericana. Apuntes para una discusión”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, (Debates, 2010).

estar presente, pudo formar parte del haz de circunstancias entre las que debieron tomar sus decisiones, desde luego...

Pero lo que demuestran las fuentes y trabajos puntuales realizados con esmero a partir de ellas<sup>10</sup>, es que existían, en estas sociedades indígenas y campesinas, profundas y grandes expectativas de cambios que intuían iban a producirse y sucederse con el fin del Antiguo régimen, la expulsión de los españoles y el desmantelamiento del régimen colonial tal cual lo habían conocido hasta entonces.

Como antes he intentado explicar, es como si existiera un proceso dentro de otro: en una tradición tan profunda como antigua de resistencia, siempre existió –y ahora en 1810-1825 también– una energía, un sentimiento, una creencia en las posibilidades mesiánicas de redención. Al fin y al cabo, era eso por lo que llevaban luchando desde décadas atrás, no a nivel general para toda la sierra, pero sí a la escala de las grandes regiones de ella. Un desmantelamiento del régimen colonial que, actuando tanto desde un campo como desde otro, desde el realista o del patriota (hay que descender a los casos micro) ellos ayudaron a consumir, y diseñaron a partir de esta

---

10 Quiero citar aquí los dos últimos trabajos al respecto recién publicados: Una obra producida en la órbita del bicentenario, en este caso de la sublevación de Cusco de 1814-1815: *El Cusco Insurrecto. La revolución de 1814 doscientos años después*. Colectivo por el Bicentenario de la Revolución del Cusco. (Ministerio de Cultura, Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco, 2016). Varios de sus autores abordan el tema de la participación indígena en estos acontecimientos. Como señala Luis Miguel Glave en el estudio introductorio, “la participación popular indígena fue masiva. No se puede explicar solo por el ascendiente de Pumacahua. Miles de indios se sumaron a blancos y mestizos que comandaron las tropas rebeldes y otros tantos en sus pueblos resistieron el intento de pagar el tributo cuando fue abolido y luego se negaron a pagarlo cuando se restituyó como contribución. Los furros campesinos se mantuvieron en varios focos y por mucho tiempo”. Efectivamente, en buena parte de los trabajos aquí compilados se destaca el papel jugado por las principales familias-linajes incaicas presentes en la ciudad y la región, en especial los Pumacahua, Sahuaraura, Gumanrimachi, Tito- Atauchí, Chillitupa, Sayritupac, Atayupanqui, etc., y en otros el rol fundamental de los colectivos (comunidades, pueblos de indios, peones de haciendas, etc.) que tan activamente participaron en la gran sublevación, que aunque organizada y dirigida por las clases poderosas cusqueñas, es claro –y la documentación menuda así lo prueba– que otros muchos sectores de campesinos y grupos indígenas actuaron en función de sus propios intereses, y mantuvieron dinámicas propias, dirigencias propias, motivos propios... a la hora de alzarse contra las autoridades coloniales. La otra obra reciente que deseo citar en esta misma dirección es la compilación realizada por CHUST, Manuel y ROSAS, Claudia. *El Perú en Revolución. Independencia, guerra y revolución* (Castellón-Lima: Universidad Jaime I y PUCP, 2017), con trabajos de varios autores que resaltan el papel de los sectores populares en la independencia peruana, especialmente de los grupos indígenas, demostrando la importancia del tema y la imposibilidad de seguir ignorando esta presencia de cara a entender cabalmente el proceso en toda su complejidad.

ruptura un nuevo sistema político y social que quisieron hacer emerger tras la expulsión de los españoles, y que seguramente gustó poco a los responsables criollos de la nueva construcción republicana y así lo hicieron notar con acciones de fuerza; de ahí las resistencias recíprocas a aceptar las mutuas propuestas; de ahí el conflicto que siguió.

Una perspectiva que ha mantenido para México Eric Van Young hace unos años<sup>11</sup>. Su propósito, advertía, era escribir la otra historia: dejar de ver “en una magnificada Independencia, una sola batalla y la gesta de unos cuantos personajes”. Si la guerra por la independencia iniciada en Nueva España en 1810 había puesto de manifiesto las contradicciones sociales del periodo y las tensiones provocadas por un averiado régimen colonial, según advirtieron sus principales actores, dejándolas reflejadas en sus escritos y memorias, los elementos de confrontación étnica tuvieron que brotar por doquier. Y son muy visibles si queremos verlos, si nos adentramos en la lectura reposada pero firme de la documentación.

Van Young propone tomar en consideración los motivos de la insurgencia en esos años (grosso modo 1770-1825) a nivel local o regional, y el papel de los líderes en el desarrollo de la protesta y de la violencia política de estos años (Me fijo ahora en su caracterización de los indígenas, de los notables indígenas, y también de los cabecillas no indígenas de los movimientos campesinos). Y se adentra más todavía en la “ideología y la violencia popular” al analizar el lenguaje de la insurgencia, sus discursos y consignas, sus emociones, los rumores que propagaban, en un tratamiento forzosamente microhistórico de estos sucesos.

Es así (y lo mismo puede servir para México que para el Perú y para los Andes en general) cómo puede detectarse -quiero señalar con énfasis- por encima del ruido de la pelea entre las élites, la “ideología de los alzados”; una “ideología” (si puede aplicarse así sin más el término) desde luego informal (por no reglada o ajustada a “norma”), múltiple, desarmónica (por no ajustarse al “orden”) y poliédrica, a la vez atávica y a la vez novísima, insertada en un largo proceso de resistencia cultural de las comunidades indígenas/campesinas, de carácter popular, mezclada con creencias mesiánicas o milenaristas, que forman parte esencial de

---

11 VAN YOUNG, Eric. *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México 1810-1821* (México: FCE, 2006).

las lógicas revolucionarias propias de estos colectivos en el periodo. Y no hay otro modo de entender cabalmente el proceso y su participación en él de estos colectivos, si no es considerando todo lo anterior. Esta mixtura es parte fundamental de la cultura de lucha anticolonial y antisistema que constituyó el pensamiento popular de la insurgencia. Lo que la historiografía no ha querido ver, estaba en realidad sumergida en los ríos profundos de una firme posición política y en una cultura de resistencia sólida y reforzada con el tiempo, desde siglos atrás.

La idea de la existencia de un conflicto “etnocultural” cobra, pues, más fuerza y, como señala Van Young, en esto se diferencia el proceso indígena americano de las grandes revoluciones que ocurrieron en el mismo lapso de tiempo; quizás salvo el caso haitiano, señalo yo.

El estudio de esta insurgencia de largo aliento que puede detectarse en la documentación, y que permanece oculta si no se la devela con paciencia entre los abundantes y dispersos expedientes judiciales y militares conservados en lugares en ocasiones de difícil acceso, exige un esfuerzo en horas/archivo prolongado y a veces penoso en cuanto a condiciones de trabajo (dos factores que ha desalentado a mucho investigador) pero cuyos resultados originan una cuidadosa revisión de los mitos historiográficos sobre las independencias y las construcciones nacionales, y mueven a una reflexión sobre el desarrollo de la violencia como parte de la tradición política en estas regiones en las décadas que siguieron.

Desde luego ponen de manifiesto la falta de paralelismo entre los propósitos de las élites criollas, los grupos de mestizos poderosos, la “gente” de los barrios y los indígenas de pueblos, comunidades y haciendas, y explica en buena parte la deshilvanada situación política del siglo XIX, la falta de un sentido único para los nacionalismos, y el mantenimiento de la contestación, la protesta (cuando no la prosecución de la insurrección) por parte de determinados sectores populares, indígenas y campesinos, una vez culminados los procesos anticoloniales.

Cuando en el caso peruano se han realizado este tipo de trabajos, más menudos, con ópticas menos abiertas, y mantenido este tipo de mirada micro, los resultados han sido muy significativos para mejor entender el proceso. Claro está, esto sucede cuando el investigador decide meterse con espíritu de minero en el socavón de los archivos donde esta historia

yace enterrada. Y es bien laborioso hacerlo, y bien lento. No es una tarea apropiada para trabajos de urgencia.

### 3. Un caso entre muchos: 1815, Ocongate.

David Cahill, trabajando las fuentes de un modo minucioso y preciso, en un estudio ya citado realizado en 1988 sobre los sucesos de Ocongate de 1815<sup>12</sup>, logró demostrar cómo frente al silencio general sobre la participación indígena, o sobre su papel irrelevante o secundario en el proceso de independencia, del análisis “menudo” de la documentación se extrae una conclusión bien distinta<sup>13</sup>: en la región y a la par de los acontecimientos del Cusco de ese año, en la zona de Ocongate, el movimiento contra las autoridades estaba en manos de la población indígena organizada<sup>14</sup>.

En cada ayllu se había establecido una unidad militar puesta al mando de los “segundas”, autoridades encargadas de que cada indígena estuviese bien armado con su palo y su honda (guaraca), y los más ricos con rejonos. El líder del movimiento en la zona, Jacinto Layme, aparecía rodeado de alcaldes “vara” y otros regidores de los cabildos indígenas, contando con “edecanes” que “corrían” llevando sus órdenes de un lugar a otro, y con oficiales denominados “capitanes-comandantes”, “coroneles”, y un “Juez y General”. Usaban para la organización el horario y calendario litúrgico, las ocasiones de misas y rosarios, y mantenían una nomenclatura militar propia, con palabras tomadas de la militarización que vivió la sierra con motivo de la sublevación de 1780, de las recientes expediciones organizadas por el arequipeño Goyeneche contra los alzados del Alto Perú en 1810 en las que algunos habían participado, y de sus formas ancestrales de organización comunal. Con los personeros (“indios más apersonados”) de las comunidades, al mando de los cuales iban las tropas de “la indiada”, divididas en tres secciones marchando al son de “tambores y clarines” (no fututos ni sikuris) sitiaron el pueblo de Ocongate y atacaron la iglesia a la hora de la misa, donde se encerraron los notables del pueblo con sus pongos y allegados. Algunos testigos hablan de 3.000 asaltantes, lo que

---

12 CAHILL, David. “Una visión andina: el levantamiento de Ocongate de 1815” (*Histórica*, XII, 2. Cit., 1988).

13 Archivo Departamental del Cusco: Intendencia. Causas Criminales: Legajo 116: “Expediente criminal seguido contra Jacinto Layme y su hijo Carlos Layme por la complicidad en la revolución de Ocongate, 1817.

14 *Ibíd.*, pp. 148 y ss.

demuestra el poder de convocatoria de las comunidades organizadas, que muy significativamente y en apoyo de lo que venimos indicando a un testigo estas tropas “en todo recordaban a las de Túpac Amaru”<sup>15</sup>. Decían querer matar a “los españoles” (blancos en general), según confesaba un indígena capturado, y su motivo era “acabar con todo español y mestizo y quedar solamente los indios”<sup>16</sup>.

La respuesta de los encerrados no pudo ser más simbólica del universo en el que se desarrollaban estas acciones: el teniente cura de Ocongate, un mestizo llamado Manuel Flores, salió de la iglesia hacia la plaza donde estaban los atacantes “con capa, cruz alta y ciriales, y con la efigie del Señor de la Agonía que con el nombre de Tayacani adoramos con mucha devoción”, señaló otro testigo. El cura caminó por la plaza entre los indígenas haciendo besar a cada uno la imagen del Tayacani hasta que la mayoría se dispersó por las calles abandonando las proximidades de la iglesia, y aguardando en las afueras del pueblo donde se volvieron a concentrar. Mientras, comían ganado de las haciendas de los blancos, alegando que habían sido aquellas sus antiguas tierras, y repartiendo entre ellos las mercancías de los almacenes del pueblo, propiedad de los “españoles” a quienes acusaban de ladrones por lo que era “justo” tomarlas como reparación.

En este sentido es muy significativo, para conocer lo complejo de la situación en la sierra en este proceso, cómo algunos de los encerrados en la iglesia y notables del pueblo, como Mariano Dámaso Aparicio y Lorenzo Gallarreta, habían participado como activistas en la revolución del Cusco apenas unos meses antes, pero previamente también habían formado parte de la expedición de Goyeneche al Alto Perú<sup>17</sup> de 1810. Es decir, frente a este carácter bifronte y contradictorio de las élites locales del interior cusqueño, los indígenas parecen muy claros y decididos en sus propuestas y sus proyectos. Para ellos, Aparicio y Gallarreta eran “españoles”, y su participación en los sucesos del Cusco parecían no valorarla en absoluto.

Poco después, Layme juntó más gente en Marcapata y regresó a Ocongate con el propósito de intentar tomar de nuevo el pueblo y saquear a los blancos para recuperar lo mucho que les habían robado, e inclusive

---

15 Folio 29 reverso del expediente.

16 Folios 5-6.

17 Folio 31 reverso

matarlos, como “casta que debía desaparecer”. Pero el expediente termina aquí.

Es decir, y como señala Cahill, puede observarse la existencia de un puñado de motivos todos mezclados en esta revuelta: el deseo de venganza, de recuperar sus tierras y recobrar lo robado, de acabar con los blancos y chapetones... De la documentación se deduce que cada testigo interrogado alegó una razón para estar allí, y otorgaba un significado propio al hecho de por qué estaba insurgiendo contra el sistema, conformando el conjunto de las respuestas un rosario de quejas aparentemente más individuales o particulares que colectivas, pero en realidad todas aunadas en una misma dirección, la de acabar de una vez con los abusos y alcanzar un nuevo tiempo de redención, de manera muy similar a lo que puede leerse en los testimonios obtenidos de los alzados con Túpac Amaru.

Es decir, la participación indígena iba más allá, como vemos, de los sucesos tradicionalmente conocidos y estudiados de los hermanos Angulo, el mismo Pumacahua o las familias criollas de la élite cusqueña. Los indígenas de Quiquijana, Ccacta, Colquepata y Ocongate, se hallaban construyendo su propia insurgencia. Layme no era el líder único. Con él aparecen otras autoridades como “el indio Ignacio Huiccollo” del ayllu Callatiacc, o José Quispe Cruz, el alcalde del ayllu Ochacc. En el expediente también se menciona al insurgente principal del Collao, Huamantapara, quien había enviado precisas instrucciones militares a Layme sobre tácticas de lucha y reclutamiento, lo que demuestra que además existían nexos o conexiones entre estos líderes sumergidos por la historiografía en el anonimato en regiones no tan cercanas... y más personajes como Agustín Villacorta o Francisco Niñahuaraca... un mundo por investigar.

La misma figura de Layme merecería un estudio en profundidad, tanto por él mismo como por lo que puede aportar como figura representativa de estas dirigencias indígenas de las que sabemos tan poco, y sobre su modo de cómo se hicieron con el control de poblaciones completas. Cahill indica que Lyame podía ser un danzaq (danzante de tijeras, dominador del atipanacuy, o pruebas a superar como “supaypa wawan”, hijo del diablo) y por tanto dotado de un fuerte carácter mágico-religioso con el que podía convencer a las autoridades de la conveniencia de su levantamiento y la aquiescencia para el mismo de las divinidades andinas. En este movimiento sobre el pueblo de Ocongate la presencia de los cultos religiosos indígenas fue muy importante, pues según se indica en el documento (fol. 44), Layme

fue invitado en el contexto del Qoyllur Rit'i (una gran celebración religiosa de adoración al cerro Ausangate) por el ayllu de "Apu" (sic.) a "degollar un torillo", como pago (ofrenda) a la montaña para propiciar el éxito de la empresa que iba a iniciarse.

Todo ello nos convoca, como indicaba más arriba, a replantear y reformular casi por entero los que hasta ahora han constituido principales tópicos historiográficos, concluyendo que el tema de la participación indígena en los procesos de independencia no ha sido desarrollado con la extensión, profundidad e intensidad que el asunto amerita y requiere, de cara a comprender y explicar cabalmente esta compleja coyuntura.

Porque ¿cuántos expedientes como el de Archivo del Cusco, Intendencia, Criminales, 116, nos aguardan sin estudiar en los repositorios andinos? ¿Cuántos comuneros y líderes como los mencionados existieron y participaron con sus propios proyectos, sus propias iniciativas, creando su propia historia? ¿Cuántas más Cartas de Jamaica quedan por descubrir y valorizar?

#### 4. Más al Sur: la insurgencia en el Alto Perú.

En otros países de la región andina, abordando esta misma cuestión, motivados o no por las conmemoraciones de los bicentenarios (1809-1810 en Bolivia, Ecuador, Chile, Colombia) los viejos tópicos han comenzado a ser revisitados y analizados con mayor prolijidad por nuevas ideas y conceptos, gracias a una buena colección de estudios de caso, muy reveladores, que se han ido publicando. Y nuevas Cartas de Jamaica han ido apareciendo.

Primero a nivel general, se han realizado trabajos que observaron a toda la región andina en su conjunto para este tema de indígenas e independencias, como los de CHUST, Manuel y FRASQUET, Ivana (eds.) (2009): *Los colores de las independencias iberoamericanas. Liberalismo, etnia y raza*, Madrid, CSIC; y MARCHENA, Juan (2003): "La expresión de la guerra. El poder colonial. El ejército y la crisis del régimen colonial", en *Historia de América Andina*, 'Crisis del régimen colonial e independencia', Vol. 4, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar; o también MARCHENA, Juan (2007): "Los procesos de Independencia en los Países Andinos: Ecuador y Bolivia", en CHUST, Manuel y SERRANO, José Antonio (eds.) *Debates sobre las independencias iberoamericanas*, Madrid, Iberoamericana Vervuert-AHILA.

En el caso boliviano y desde años atrás (1982) Tristan Platt ya había destacado en *Estado boliviano y ayllu andino*<sup>18</sup> que los indígenas del norte potosino se mostraron extraordinariamente activos en todo el proceso de la independencia, participando del mismo no solamente durante la guerra sino al terminar la misma, reformulando y estableciendo un nuevo “pacto tributario” que siguió funcionando durante las primeras décadas republicanas: siguieron pagando el tributo a cambio de mantener el derecho a sus tierras comunitarias y para obtener la protección estatal sobre las mismas.

La historiografía boliviana ya había insistido previamente, aunque con cierta tibieza, en la importancia de esta presencia indígena en el proceso de liberación colonial. Ciertamente, y al igual que en el Perú, desde el S. XIX se había partido de las mismas ideas desvalorizadoras de cualquier posible participación de los colectivos indígenas en la guerra y en la construcción nacional. En palabras de algunos autores, se trató de una presencia que “estorbaba más que ayudaba”, una imagen que extendieron José Manuel Cortés desde 1861 o Bartolomé Mitre en 1887<sup>19</sup>; e ideas que continuaron difundándose ya en el S. XX por Luis Paz y su *Historia general del Alto Perú, hoy Bolivia*<sup>20</sup> (1919), quien en todo caso asignaba algún valor a los indígenas como cargadores de pertrechos o portadores de cañones, señalando que “algunas partidas de indios armados” “obedecían órdenes de ciertos caudillos” siendo “poco temibles en el campo de batalla” (p. 235) Frases similares expuso casi a la vez Alcides Arguedas en *La fundación de la República* (1920)<sup>21</sup>

Hay que esperar hasta la década de los 50 para hallar pasos adelante en este reconocimiento. En 1956, Víctor Santa Cruz mostró en sus ensayos históricos<sup>22</sup> unos pueblos indígenas fuertemente motivados en sus luchas contra la dominación colonial, participando activamente en los grandes

---

18 PLATT, Tristan. *Estado Boliviano y ayllu andino. Tierra y tributo en el norte de Potosí* (Lima: IEP, 1982).

19 CORTÉS, José Manuel. *Ensayo sobre Historia de Bolivia* (Sucre, Imprenta de Beeche, 1861); MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano y la guerra de independencia de Argentina* (Buenos Aires: Ed. Félix Lejouane, 1887).

20 PAZ, Luis. *Historia general del Alto Perú, hoy Bolivia*, Vol. II, *Guerra de la Independencia* (Sucre: Imprenta Bolívar, 1919).

21 ARGUEDAS, Alcides, *La fundación de la República 1808-1828* (La Paz: Colegio Don Bosco, 1920).

22 SANTA CRUZ, Víctor. *Narraciones históricas* (La Paz: Ed. Universo, 1956).

sucesos de 1809 y 1810-12 y en las principales batallas, apareciendo como actores decididos en la guerra, con sus propios proyectos y sus propios objetivos. Y poco después, en 1962, se publicó la primera monografía al respecto, la de Alipio Valencia Vega, *El indio en la Independencia*<sup>23</sup>, aunque, al igual que en el trabajo anterior, se trata de un ensayo dotado de un discurso decidido a favor de los indígenas y sus luchas, pero sin aportar mayores datos que fueran producto de una investigación documental. Seguirá el trabajo muy conocido de Charles Arnade (1972), sobre *La dramática insurgencia de Bolivia*<sup>24</sup>, que se hará un clásico en la historiografía boliviana, todavía muy tibio en esta materia en cuanto no termina de despegarse de los tópicos sobre la manida “ignorancia política indígena”, la que les llevaba, según él, a continuos cambios de posición en el conflicto y por tanto a ser “escasamente confiables”. Por fin en 1979 apareció el primer gran trabajo sobre el tema, de René Arze Aguirre, *la Participación popular en la independencia de Bolivia de 1979*<sup>25</sup>, donde la documentación utilizada con rigor y amplitud comienza a mostrar a las sociedades indígenas plenamente implicadas más que activamente en la guerra, con sus propias reivindicaciones, planes, discursos, dirigencias y propuestas muy concretas: mitas, tributo, pongaje, tierras, autoridades...

Pasarán muchos años (hasta 2006) para que se diera otro paso importante en esta dirección: la aparición de la obra de Sinclair Thompson sobre la concreción de la existencia de un proyecto político aymara en la insurgencia independentista<sup>26</sup>, y al año siguiente el trabajo sobre el diario de José Santos Vargas, un testigo de todos estos sucesos desde su desempeño como insurgente en una de las guerrillas indígenas de la guerra<sup>27</sup>, que permitió a María-Danielle Demélas publicar un interesante estudio sobre la intrahistoria de esta participación indígena<sup>28</sup>. En estos trabajos las

---

23 VALENCIA VEGA, Alipio. *El indio en la Independencia* (La Paz: Ministerio de Educación, 1962).

24 ARNADE, Charles W. *La dramática insurgencia de Bolivia* (La Paz: Ed. Juventud, 1972).

25 ARZE AGUIRRE, René Danilo. *Participación popular en la independencia de Bolivia* (La Paz: Quipu, 1979).

26 THOMPSON, Sinclair. *Cuando solo reinasen los indios. La política Aymara en la era de la insurgencia* (La Paz: Aruwiyiri-Muela del Diablo, 2006).

27 Editado en 1852 y de nuevo en 1982. VARGAS, José Santos. *Diario de un Comandante de la Independencia Americana. 1814-1825*. (México: S. XXI, 1982). Prólogo y notas de Gunnar Mendoza.

28 DEMÉLAS, María-Danielle. *Nacimiento de una guerrilla. El diario de José Santos Vargas (1814-1825)*, (La Paz: IFEA-Plural, 2007).

comunidades aparecen como organizaciones muy fortalecidas y eficaces, con sus caciques o principales al frente, caudillos muchos de ellos de nuevo cuño, surgidos como nueva dirigencia del seno de las comunidades y los pueblos de indios, a veces en franca oposición a los linajes tradicionales, dotados de una gran autoridad personal y fuerte carisma para la lucha.

Es decir, los indígenas no solo vinieron a ser sujetos que hicieron la guerra colectiva e individualmente, sino que fueron también actores políticos que resolvieron, tomaron sus decisiones y atacaron los pilares de la dominación colonial, y muy en concreto al robustecimiento de la hacienda colonial hispano-criolla que se estaba extendiendo implacablemente desde las últimas décadas del S. XVIII sobre las tierras de comunidad y de los pueblos. La guerra era por tanto un modo de frenar este avance y de reconquistar lo perdido.

María Luisa Soux ese mismo año 2007 realizó también otro importante trabajo, tras revisar la abundante documentación sobre Oruro en el periodo<sup>29</sup>, en el que demostró que, efectivamente, los indígenas estaban participando en la guerra muy activamente en defensa de sus tierras, de sus tradiciones, de sus intereses, con un particular proyecto político de consolidación de autoridades. Y finalmente Roger Mamani (2010) descendió al detalle de situarnos ante los casos concretos del funcionamiento pormenorizado de estas guerrillas en los Valles donde la participación indígena no es que fuera relevante, sino que aparece como determinante y fundamental<sup>30</sup>.

Todavía algunos autores como José Luis Roca<sup>31</sup> no han dejado de señalar que esta presencia indígena en la guerra fue muy importante. Tras los sucesos de Chuquisaca de 1809, el mundo indígena del altiplano se volcó contra la capital paceña, hasta sitiarla repetidas veces: apareciendo autoridades como los caciques Victoriano Titichoca o Carlos y Santos Colque, líderes como el cura Jiménez de Mancocápac, y la numerosa milicia indígena organizada por el mestizo Juan Manuel de Cáceres, las tropas indígenas de Ayo-ayo, Calamarca y Sicasica, que sitiaron La Paz, que

---

29 SOUX, María Luisa. *Guerra, ciudadanía y conflictos sociales: Independencia en Oruro: 1808-1826* (Tesis Doctoral, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2007).

30 MAMAN SIÑANI, Roger Leonardo. *La División de los Valles: estructura militar, social y étnica de la guerrilla de La Paz y Cochabamba. 1814-1817* (La Paz: EIB-ASDI, 2010).

31 ROCA, José Luis. *Ni con Lima ni con Buenos Aires: la formación de un estado nacional en Charcas* (La Paz: IFEA-Plural Editores, 2007).

siguieron dominando la región desde Puno hasta Porco en 1811 y 1812, que cercaron de nuevo La Paz ahora como “Ejército Restaurador de los Indios del Perú”, aislando en el sur al ejército realista de Goyeneche..

No solo estuvieron ahí sino que su participación fue definitiva para la marcha de la guerra. Comunidades de Pacajes, Omasuyos, Chucuito, Puno, Corque, Andamarca, Poopó, Paria, Toledo, Chaillapata, Chalalcocho, Chayanta, Gulla...

Y poseían su propio programa político, programa indígena exclusivo, reivindicativo de reclamos bien concretos, como este de 1810: No al pago de tributos, y menos aún “de los últimos tres años, que es cuando el rey fue muerto por los franceses a traición”, porque esos dineros lo están gastando las autoridades coloniales en las “arreadas” de soldados contra ellos; no a la mita de Potosí, porque los azogueros “no hacen más que armar latrocinios contra los pobres indios y tenerlos cautivos peor en que Turquía”; fin de las alcabalas a los indios en sus trajines; fin de los cobros por los curas de entierros y otros cobros “ladrocinios”, que su trabajo no es predicar sino sacar dinero de los indios; quitar los subdelegados de intendentes y sustituirlos por jueces elegidos por las comunidades; sustituir a los “caciques ladrones y a los curas piratas” por “buenos de las comunidades, para que los pobres indios no padezcan como cautivos, esclavos en tierras infieles”; que las comunidades se han de repartir los bienes de los “ladrones chapetones... y de los criollos traidores, que ellos se han aunado para dar contra los naturales del reino”; que no pagarán impuestos por la administración de justicia; que no se usarán indios para trabajar “sin pagarles sus diarios jornales”; que se acabarán los pongos de mulas o transportes, sino pagándoles “los fletes justos según las distancias y leguajes”; que no habrá en sus pueblos de indios vecinos mestizos que fuesen ladrones o traidores; que ningún hacendado podrá quitar o apropiarse de las tierras de las comunidades, ni por sí ni por pleitos de “lindades”<sup>32</sup>. Un programa tan extenso como concreto, que se remonta a reclamos mantenidos desde el S. XVI.

En el trabajo ya citado de René Arce, en los capítulos que él denomina la “herencia subversiva” y “la otra cara de la revolución” (es curiosa la

---

32 Determinaciones adoptadas a favor de los indios de las comunidades y presentadas por los líderes indígenas alzados a las autoridades de Chuquisacasa en abril de 1810. En ARZE AGUIRRE, Op.cit., pp. 131 y ss.

similitud de lo planteado para México años después) y en el de Roger Mamani<sup>33</sup>, aparecen tras cada página combatientes “indios de hacienda”, “indios de comunicad”, caciques de linajes, caciques nuevos, caciques-capitanes, mandones, personeros, capitanes-comandantes... personajes que tienen nombres y apellidos y dirigían la insurgencia aquí y allá, como Agustín Barrueta, capitán de indios del pueblo de Sapaqui; Silvestre Hernández, cacique de Taca, en los yungas de La Paz; Ignacio Condo, capitán-comandante de los indios de su pueblo de Capinota, partido de Arque; Andres Simón, de Sicasica, “capitán de indios de la patria” y entregado por unos traidores y ajusticiado en la hacienda de Sacaca; o Miguel Mamani, vecino del pueblo de Palca, de Ayopaya, “capitán de indios a caballo”, que cuando fue detenido también por traición afirmó “saber la causa de su prisión, que es porque ha querido romper las cadenas con que lo habían ligado y por querer salir libre del gobierno español que ser un gobierno tiránico e intruso, que se llama Miguel Mamani, de pecho patriota fino”<sup>34</sup>.

O líderes surgidos del grupo de peones o colonos de las haciendas, como el capitán de indios Pablo Manuel, de la hacienda Pocusco, en la doctrina de Mohoza, cuya organización se basaba en su núcleo familiar: hijos, sobrinos, nietos, primos, hermanos... o Rudesindo Viñaya, capitán de indios de la hacienda de Ajamarca<sup>35</sup>.

Y además de esto emerge de la documentación y en el *Diario...* de Vargas la gran cantidad de soldados y combatientes indígenas, con sus nombres, sus referencias, sus localidades de origen... Soldados que figuran “con sus trenzas” y sin uniformes, o también con uniforme, con sus caudillos naturales al frente, agrupados por comunidades, por pueblos de indios, o a veces por haciendas cuando se trataba de peones... Y aparecen en los documentos las batallas en las que participaron, con las descripciones de las mismas, sus acciones individuales, cómo subieron tal o cual loma, como desplegaron sus guaracas, cómo atraparon a aquel soldado del rey al que agarraron por la punta de su casaca, los combates, los heridos, los caídos<sup>36</sup>...

---

33 *Ibíd*, pp. 100 – 112; MAMANI SIÑANI, *Op.cit.*, pp. 138 y ss.

34 MAMANI SIÑANI, *Op.cit.*, p. 149.

35 *Ibíd*, p. 163.

36 *Ibíd*, p. 160.

Otras veces aparecen actuando, según la documentación, en operaciones propias de guerra insurgente o de bandolerismo, según unos y otros, aunque casi siempre asoma su causa entre los datos aportados, como es el caso del caudillo indígena de la zona del lago Poopó, Blas Ari, estudiado por María Luis Soux<sup>37</sup>. Era oriundo de la hacienda de Aruuma, y su partida asaltaba viajeros en la ruta de Potosí, robándolos para destinar el dinero a la insurgencia indígena que operaba a las órdenes de Juan Manuel de Cáceres. Otras veces asaltaban pueblos y comunidades exigiendo el tributo para que no pagaran a las autoridades coloniales; o incluso recibían donativos de ellas con mayores o menores aprietes. Actuaba a lo largo de todo el partido de Paria, en Toledo, Culta, Pampa Aullagas, Salinas de Garcí Mendoza... Guardaban lo robado usando una red de personas que ocultaban los bienes antes de venderlos, y contaba con la colaboración de algunos alcaldes, entre ellos el del pueblo de Culta, Juan de Dios Aduviri y sus comuneros. Pero su captura la realizó el alcalde de Challapata con 80 indios de Guari, Condo Condo, Quillacas y Pampa Aullagas, al mando de los “mandones” don Manuel Pacheco, don Antonino González, don Gabriel Choqueticlla, don Manuel Puri, y don Bernardo Morales, cacique de Pampa Aullagas (obsérvese, todos dones). Detuvieron a algunos de sus correligionarios y a la esposa de Ari, Manuela Colque, en el camino hacia esta localidad, y alcanzaron recuperar parte de los bienes robados, de los que hicieron inventario<sup>38</sup> y entregaron a sus dueños (significativamente, las propias comunidades robadas) Los mandones querían dejar en claro a Ari cómo era la cuestión: una cosa era robar a los viajeros, aún en nombre de la libertad, y otra asaltar a las comunidades. Sus autoridades no se lo permitieron.

De nuevo un solo expediente abre puertas a entender la complejidad de este universo. Documentos en los archivos locales y en los expedientes de justicia de los archivos nacionales andinos que siguen esperando los grandes trabajos que los analicen, y con ellos a todos estos personajes, sus

---

37 SOUX, María Luisa. “Los caudillos insurgentes de Oruro: entre la sublevación indígena y el sistema de guerrillas” (2009), En: BARRAGÁN, Rossana (Comp.). *De Juntas, guerrillas, héroes y conmemoraciones* (La Paz: Gobierno Municipal de La Paz, 2009), p. 198.

38 Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia, Sucre (ABNB), “*Sobre los saqueos que realizó Blas Ari por el camino de Pampa Aullagas bajo inventario de los bienes que llevó*”, 1812. Folios 35-36. Sobre la participación del alcalde de Culta, el expediente en el Archivo Judicial de Poopó, N. 1177.

comunidades, sus discursos, sus ideas, sus reclamos, que están, como en el caso del Perú, esperando a quien los introduzca en los libros de historia.

Indígenas que aparecen participando y no solamente en el campo insurgente sino también en el realista. Antes comentamos la gran cantidad de documentación que las autoridades coloniales, militares y civiles, acumularon durante la guerra, en forma de diarios de operaciones, partes, informes, estadillos, propios de varios ejércitos diseminados por un enorme territorio y operando a la vez, con un mando centralizado en el virreinato que, además, debía dar cuentas a la Corte. En estos documentos la participación indígena está siempre presente, en cuanto constituían las principales masas de operación de los ejércitos de Goyeneche, Tristán, Ramírez, Pezuela, Valdés, Canterac... Sin ellos la guerra era imposible: una guerra con indígenas, masiva, continua y extensa.

Y no solo fueron carne de cañón de los realistas sino que ahí estaban también sus líderes y sus caciques, capitanes de indios, del pueblo tal o cual, como hemos visto entre los insurgentes, desde luego defendiendo sus intereses en una negociación que, al fin y al cabo, era la misma que venían efectuando con las autoridades coloniales desde décadas atrás. Y ahí estuvieron también los grandes personajes como Mateo Pumacahua y el poderoso cacique de Chinchero Manuel Choquehuanca, enviados por el virrey del Perú a socorrer Puno y liberar la Paz del sitio al que la tenían sometido los caudillos indígenas del altiplano, y enlazar con el bloqueo Goyeneche en el Sur de Charcas. Pumacahua partió desde Cusco con tropas indígenas (no había otras) de los distritos locales, sumando las llegadas de Arequipa y Tacna y recogiendo otras en Azángaro, en total más de tres mil indígenas de las comunidades bajo las banderas del rey con sus caciques y principales al frente que conformaban el estado mayor de Pumacahua, portando sus insignias y sus símbolos identitarios. Tropas que barrieron a los aymaras de Omasuyos y Larecaja tras muy duros combates como el de Tiquina, con centenares de muertos todos indígenas, rompieron el cerco de La Paz y continuando hacia Sicasica y Oruro hasta encontrarse con Goyeneche y marchar hacia Potosí<sup>39</sup>.

Como ya publiqué, usando los materiales del ejército realista dispersos por multitud de archivos, la documentación ofrece una visión muy diferente de la oficialmente reconocida imagen del ejército realista, tanto

---

39 ROCA, Op.cit., p. 201.

en este momento como en los años que siguieron<sup>40</sup>: según los informes de sus comandantes, la tropa del ejército del rey estaba compuesta “casi totalmente por soldados peruanos... y los oficiales que los mandan son en su gran mayoría también peruanos” (Nótese cómo estos oficiales, los caiques principales, según observaban los españoles, son tan “indios” como sus “soldados”, en presencia y en comportamiento) “Los oficiales andan vestidos con sombrero blanco redondo y una chaqueta sin divisa, y metidos en una capa, y con este traje montan guardia. Jamás se ven en la casa del general ni en la de sus jefes, a pesar de que las costumbres de estos se diferencian poco de las del subalterno, excepto alguno que otro... La tropa está desnuda la mayor parte, y no pocos soldados con el pie mondado en el suelo, todos con sombrero blanco redondo, y embozados con un poncho o manta, sin instrucción más que regular... La disciplina no la conocen, raro es el que sabe hablar castellano, excepto los pocos limeños y de Arequipa que hay, todos los demás hablan la lengua india... No comen en rancho, ni es posible hacerlos a este uso porque los más de ellos tienen sus mujeres o mozas siempre al lado, sin podérselas quitar, so pena de desertarse infaliblemente. Estas mujeres, todas indias y cholos, les guisan a su usanza, papas, chuño y maíz; ellas mismas buscan esa comida y la roban casi siempre en los pueblos de indios...”<sup>41</sup>. Y concluye que “cinco sextas partes son natales de las provincias del Cuzco, Puno y Arequipa... así como la oficialidad toda, natural de las mismas... excepto unos trescientos hombres, únicos que hay de Lima y otras partes”.

El coronel Ignacio Warnes, uno de los caudillos de las guerrillas patriotas, compuestas por indígenas como hemos visto, comunicaba al comandante del Ejército Auxiliar argentino que había vencido a los realistas en la quebrada de Santa Bárbara, entre Chuquisaca y Santa Cruz, y daba cuenta de contra qué ejército había peleado: “Los enemigos que nos combatían en el acto y después de la acción pasaban de cinco mil, por el frente la fusilería y la artillería, y por los costados y retaguardia la indiada de los pueblos, que manifestaron más calor que los primeros por la audacia con que nos acometían con las flechas”<sup>42</sup>.

---

40 MARCHENA, Op.cit., p. 117.

41 PEZUELA, Joaquín. *Compendio de los sucesos ocurridos en el Ejército del Perú y sus provincias desde que el General Pezuela tomó el mando de él. 1813-1815* (Chile: Biblioteca Nacional, Colección Barros Arana, 1815).

42 BIDONDO, Emilio A. *Alto Perú. Insurrección, libertad, independencia: Campañas Militares*, (Salta: Rivolín Hermanos, 1989), p. 227.

Un ejército del rey donde los indígenas conformaban la mayor parte de la tropa de combate; tanto que para distinguirse unos de otros, dado que no usaban uniforme sino sus prendas de campesinos que ya hemos visto descritas más arriba, en el *Diario* de Vargas, al referirse al combate de Cavari en 1817, se señala: “El enemigo tenía indiana. Nosotros también. Las divisas de nuestra gente eran una toquilla [cinta alrededor de la copa del sombrero] de paja verde, y la de los enemigos pintada de barro colorado, en los sombreros”<sup>43</sup>.

Es evidente el esfuerzo realizado por un aparte de la historiografía más tradicional (valga para la región andina en general) a fin de escamotear y no querer mostrar lo evidente, que los indígenas, colectiva (sobre todo) pero también individualmente, como actores políticos y sociales, junto con sus autoridades que lideraron sus movimientos, se hallaron en el primer plano de estos acontecimientos y gerenciaron su participación con toda la fuerza de su número, de su poderosa organización (que se devino cuando fue necesario en organización militar) y de la autoridad que le daba la justicia de sus reivindicaciones, situando esta insurgencia en el contexto de la resistencia y rebelión general de siglos frente al régimen colonial y de defensa de sus intereses. Pero eso sí, dotados de un fabuloso repertorio de recursos de negociación con todas las partes, que usaron con fruición. La defensa de sus intereses, como clase y como grupos étnicos, en el ejercicio de sus lógicas campesinas y de su cultura, les hizo ser sujetos propios, decisivos y definitivos sobre sí mismos y sobre los acontecimientos. Quizá ese fue el detalle, para nada de poca entidad, por el que la historiografía más tradicional decidió dejarlos fuera de las glorias nacionales.

## 5. Cartas indígenas de libertad desde el reino de Quito.

En la historiografía ecuatoriana, casi todo lo anteriormente explicado sobre Perú y Bolivia puede tener mucha validez. Será a mediados de los 70 cuando aparezca el revelador y rupturista trabajo de Jorge Núñez “El mito de la Independencia” (1976)<sup>44</sup>, seguido de los de Andrés Guerrero y Rafael Quintero (1977)<sup>45</sup>. Desde aquí comienza a introducirse a los colectivos indígenas con la importancia debida en el proceso de la independencia ecuatoriana; y enseguida, el estudio de tanta trascendencia historiográfica

---

43 VARGAS, Op.cit., p. 142.

44 NÚÑEZ, Jorge. *El mito de la independencia* (Quito: U.C.E., 1976).

45 “La Transición Colonial y el rol del estado en la Real Audiencia de Quito: elementos para su análisis”, en *Revista de Ciencias Sociales*, 2 (Quito: U.C.E.).

realizado por Segundo Moreno Yanez (1978) sobre las sublevaciones indígenas<sup>46</sup>. Luego, a partir de la aparición de la llamada *Nueva Historia del Ecuador*, a fines de los 80, esta visión se irá amplificando y los trabajos sobre estos colectivos indígenas se harán más numerosos, con los estudios de Carlos Landázuri (1988)<sup>47</sup> o Manuel Chiriboga (1989)<sup>48</sup> sobre la independencia y los indígenas, más los de Silvia Palomeque (1999)<sup>49</sup>, Valeria Coronel (2004)<sup>50</sup>, y otros de alcance regional como el de Rosario Coronel (1999) sobre “La contrarrevolución de Riobamba frente a la primera junta de Quito, 1809”<sup>51</sup>. Del mismo modo es esperada la tesis doctoral de Ana Luz Borrero para la región de Cuenca.

Otro de los autores más representativos de la historiografía ecuatoriana sobre el periodo, Jaime Rodríguez, en el capítulo titulado “Los indígenas y la nueva política”, de su libro *La revolución política durante la época de la independencia. El reino de Quito 1808-1822*<sup>52</sup>, realizó un pormenorizado estudio sobre el juego político de las autoridades indígenas en la coyuntura, y las muestra dinámicas, con clara conciencia del juego que podían dar las nuevas normas (constitucionalistas gaditanas, republicanas, aún absolutistas, propias del momento) a favor o en contra de sus intereses de étnia y clase. Es cierto que el resultado político del derrumbe del sistema colonial las pudo dejar inermes ante el liberalismo republicano desarrollado por las élites blanco-criollas tras el triunfo de la independencia, pero aún así continuaron buscando fórmulas de negociación con el nuevo régimen, un tema que queda también pendiente en buena medida en la agenda de los investigadores.

---

46 *Sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito, desde comienzos del S. XVIII hasta fines de la colonia* (Quito: Universidad Católica).

47 “La Independencia del Ecuador. 1808-1822”, en *Nueva Historia del Ecuador*, Vol. 5, (Quito: Corporación Editora Nacional).

48 “Las fuerzas del poder durante el periodo de la Independencia y la Gran Colombia”, en *Nueva Historia del Ecuador*, Vol. 6, (Quito: Corporación Editora Nacional).

49 “El sistema de autoridades de los pueblos de indios y sus transformaciones a fines del periodo colonial”, en MENEGUS BORNEMANN, Margarita (comp.). *Dos décadas de investigación de historia económica comparada en América Latina. Homenaje a Carlos Sempat Assadourian* (México: El Colegio de México, 1999).

50 “Narrativas de colaboración e indicios de imaginarios políticos populares en la revolución de Quito”, en BUSTOS, Guillermo y MARTÍNEZ, Armando, (eds.). *La Independencia en los países andinos: nuevas perspectivas* (Quito: UASB, 2004).

51 En BUSTOS, Guillermo y MARTÍNEZ, Armando, (eds.). *La Independencia en los países andinos: nuevas perspectivas* (Quito: UASB, 2004).

52 (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2006).

## 6. Y al sur del sur: Chile. Indígenas en armas.

En Chile, el asunto de la participación indígena en el proceso de independencia se ha abordado a partir de los estudios realizados en cuatro focos geográficos diferentes: el de las comunidades del norte, en este caso muy ligado a la situación peruana y alto peruana, en Arica, Atacama, etc.<sup>53</sup>; el de los “indios de Chile central”, quizás el más novedoso para la historiografía chilena; el de las comunidades de la frontera del Biobío (Concepción, Temuco... hasta Valdivia) que en este caso se ha relacionado con la larga historia fronteriza del S. XVII al XIX de esta región<sup>54</sup>; y finalmente el de Chiloé, donde la participación indígena en la guerra, defendiendo las posiciones realistas, ha sido objeto también de interesantes trabajos, especialmente los de Gonzalo Aravena, Alejandro Orellana o Rodolfo y Ximena Urbina<sup>55</sup>.

---

53 Entre otros autores, HIDALGO, Jorge. “Amarus y Cataris: Aspectos mesiánicos de la rebelión de 1781 en Cuzco, Chayanta, La Paz y Arica”, *Chungara*, 10 (Arica: Universidad de Tarapacá, 1983); GONZÁLEZ, Héctor. “Los aymaras de la región de Tarapacá y el período republicano temprano (1821-1879)”, *Documento de Trabajo N° 45* (Santiago: Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2002); DÍAZ, Alberto. “Los aymaras del norte de Chile entre los siglos XIX y XX. Un recuento histórico”, en *Atenea*, 507 (Concepción, 2013); SANTORO, Calógero y STANDEN, Vivien. *Pueblos del Desierto. Entre el Pacífico y los Andes* (Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá, 2001).

54 PINTO, Jorge. *De la inclusión a la exclusión. La formación del estado, la nación y el pueblo mapuche* (Santiago de Chile: USACH, 2000); PINTO, Julio y VALDIVIA, Verónica. *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)* (Santiago de Chile: Ed. Lom., 2009); LEÓN SOLÍS, Leonardo. “Reclutas forzados y desertores de la patria: el bajo pueblo chileno en la guerra de independencia, 1810-1814” (Santiago de Chile: Revista Historia 2002) Vol. 35; LEÓN SOLÍS, Leonardo. *Ni patriotas ni realistas. El bajo pueblo durante la independencia de Chile 1810-1822*, (Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2012).

55 ARAVENA, Gonzalo. *Chiloé en documentos parlamentarios chilenos, Colecciones de documentos de las sesiones del Congreso Nacional (1819-1831)*, (Castro, Ed. 1826, 2014); IBÁÑEZ, Ignacio y ORELLANA, Alejandro. “Huellas de Chiloé en Lima (1808, 1824). Documentos recopilados en Archivos Históricos del Perú”, (Castro, Ed. 1826, Fondo Nacional del Libro, 2015); IBÁÑEZ, Ignacio y ORELLANA, Alejandro. “Epistolario de Antonio de Quintanilla y Santiago. Último gobernador monárquico de Chiloé (1817-1826)” (Castro, Ed. 1826-Fondo Nacional del Libro, 2015); ARAVENA, Gonzalo. *Chiloé, 1826. El proceso de incorporación de Chiloé a la República de Chile (1813-1831)* (Castro, Ed-1826 - Univ. de Los Lagos, 2016); ORELLANA, Alejandro. “Chiloé: cuerpos armados, reforma e independencia 1768-1813”, en *Lecturas y (re)lecturas en historia colonial II* (Valparaíso: Ediciones Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Universidad Católica Silva, HENRÍQUEZ y Universidad del Bío-Bío, 2013); ORELLANA, Alejandro. “De la reforma a la contrarrevolución: los cuerpos armados de Chiloé (1768-1813)” (2016), en CHUST, Manuel. (ed.), *El sur en revolución. La Insurgencia en el Río de la Plata, Chile y el Alto Perú* (Castellón: Publicaciones de la Universitat Jaume I); URBINA BURGOS, Rodolfo. *Población indígena, encomienda y tributo en Chiloé: 1567-1813. Política estatal y criterios locales sobre el servicio personal de “veliches” y payos* (Valparaíso: Ed. Universidad de Valparaíso, 2004); URBINA, Ximena. *La Frontera de arriba en el Chile Colonial: Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800* (Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009).

Me interesa detenerme ahora, aunque sea muy brevemente, en dos de estos espacios, para explicar que el material documental específico para estudiar esta participación indígena es muy abundante, y cómo este asunto puede ser abordado con otra mirada, más allá de la tradicional que insiste en que esta participación apenas si fue relevante<sup>56</sup>: esos espacios a visitar son el del Chile Central y el de la frontera sur, entre Concepción y Valdivia.

Veamos el primero. Los llamados “indios del Chile central” constituían en estas fechas una población importante en número y en actividad pese a que tradicionalmente ha quedado invisibilizada por la historiografía tradicional chilena, en la medida que se la consideró una población inexistente ya para las primeras décadas del S. XIX, integrando los pueblos mestizos de la región. Se concluía que no había “indios” en esa zona o estos no conformaban sino grupos marginales y residuales. La visión aportada por las fuentes ahora revisitadas es otra, a partir de los estudios realizados sobre los sectores populares en esta región, en torno a los valles centrales y los contornos de la capital, con los trabajos de los ya citados de Julio Pinto Vallejo y un reciente estudio (2013) de Leonardo León Solís, “Monarquistas hasta el ocaso: los ‘indios’ del Chile central en los preámbulos de 1810”<sup>57</sup>; a los que se suman una serie de tesis de Licenciatura en Historia de la Universidad de Valparaíso, muy reveladoras al respecto, usando información primaria, como son las de Julia Arenas, Hugo Contreras, Alejandro Rebolledo o Alejandro Pavez<sup>58</sup>, más un artículo de Igor Goicovich sobre el alzamiento indígena de Chalinga (Conquimbo) en 1818<sup>59</sup>.

---

56 Esta idea ha sido criticada por varios autores, entre ellos, PINTO VALLEJOS, Julio. “El rostro plebeyo de la Independencia Chilena. 1810-1830”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, (Debates, 2010).

57 LEÓN SOLÍS, Leonardo. “Monarquistas hasta el ocaso: los ‘indios’ del Chile central en los preámbulos de 1810” (2013), en ROSEMBLITT, Jaime (ed.): *Las revoluciones americanas y la formación de los Estados Nacionales* (Santiago de Chile: Biblioteca Nacional, Centro Barros Arana).

58 ARENAS, Julia. *Tributo, status y propiedad: legislación republicana y comunidades indígenas en Chile central, 1810-1832*, (2000); CONTRERAS, Hugo. *Caciques y mandones en el pueblo de indios de Talagante (1700-1820) Disputas por el poder local en una comunidad originaria de Chile Central*, (1996); REBOLLEDO, Alejandro. *Estructuras políticas y organizaciones sociales en la comunidad aborígen de Lo Gallardo Llopeo, 1760-1820*, (1997); PAVEZ, Alejandro. *Despojo de tierras comunitarias y desarraigo territorial en Chile Central. El cacicazgo de Pomaire, 1600-1800*. (1997).

59 GOICOVICH, Igor. “Conflictividad social y violencia colectiva en Chile tradicional. El levantamiento indígena y popular de Chalinga (1818)”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, N. 4 (Universidad de Santiago, 2000).

Leonardo León, en el trabajo citado más arriba, de nuevo a partir de fuentes primarias, esta vez los documentos contenidos en el fondo Capitanía General, sección Criminales, del Archivo Nacional Histórico de Chile, demuestra el gran dinamismo que poseían estos grupos indígenas en la región, que aún dentro de una marcada segmentación o fraccionalismo de los grupos mapuches agrupados en torno a fuertes liderazgos de tipo caciquil o “lonko”<sup>60</sup> (y entre grupos situados en el centro, área de Chillán, región del Biobío, cordillera, Valdivia y territorios continentales e insulares de la región de Chiloé) que no les permitió actuar colectivamente ni sus movimientos adquirir la magnitud de las grandes rebeliones en otras zonas de la región andina, tuvieron sin embargo un claro protagonismo en el proceso de las luchas por la independencia chilena. Surgen así historias comunitarias, aparentemente no conectadas unas con otras, pero que si se las observa en su conjunto constituyen un elemento de primer orden y peso en el análisis de este proceso.

En el caso concreto de estos “indios de Chile Central (desde Aconcagua hasta las riberas del Biobío, más de cuarenta pueblos, de Quilpué a Pemuco, de Vitacura a Pílcún, de Panquegue a Talca, de Melipilla a Colchagua o a Penco... con miles de indígenas pertenecientes a varios grupos étnicos originarios, aconcaguas, mapochoes, picones, cauquenes, cachapoales...) aparecen en la documentación numerosos y nutridos grupos de indígenas articulados en torno a la autoridad y prestigio de un *lonko*, a la circulación en su seno de bienes, servicios y alianzas, casi siempre de tipo familiar, manejando y controlando espacios económicos, físicos y rituales propios que gobernaban a su manera, mancomunados en la defensa de sus intereses, sobre todo de sus tierras, y generando reacciones violentas cuando personas o grupos se oponían a sus planes o atropellaban sus derechos<sup>61</sup>... Todo un mundo desconocido para el patriciado local, para estas fechas de principios del XIX ya fundamentalmente criollo, que ambicionó sus fértiles tierras (probablemente las mejores del país) y comenzó a ejecutar, lenta pero efectivamente un movimiento de ocupación de las mismas, mediante fórmulas de ocupación o de desalojo, a fin de ponerlas en remate y hacerse con ellas, alegando el salvajismo, la vagancia, inutilidad y peligrosidad

---

60 SILVA GALDAMES, Osvaldo. “Hombres fuertes y liderazgo en las sociedades fragmentadas: un estudio de casos”, en *Cuadernos de Historia*, 15 (Santiago: Universidad de Chile, 1995).

61 LEÓN SOLÍS, Op.cit., p. 284.

social de estos colectivos indígenas. La respuesta de los mismos, en muchos casos, fue violenta, y la represión mayor aún.

Por contra, las autoridades coloniales, que tradicionalmente habían mantenido los antiguos pactos con estas comunidades, recibieron el apoyo de éstas en su lucha contra al patriciado criollo, a fin de mantener, respetar y conservar “sus antiguos modos de vida”, constituyendo las claves de la “rebeldía indígena” contra la república; primero judicialmente, invocando el “derecho Indiano” en su propia tradición legalista, luego en acciones armadas que pudieron ser entendidas como de apoyo y lealtad al gobierno monárquico, en cuanto para ellos era la “autoridad tradicional”<sup>62</sup> que les mantenía su condición de “naturales” como marco de protección.

Es evidente que entre 1810 y 1825, la participación de estos grupos indígenas ponía y puso en serio peligro al proyecto independentista del patriciado chileno, formando con los españoles “un cuerpo respetable”, como los contemporáneos señalaron, por lo que consideraron necesario –y así se llevó a cabo- incorporarlos urgentemente a la república mediante un drástico proceso de “desnaturalización”. De ahí la inexistencia de “indios” que registran las fuentes republicanas de las décadas de los años 20, 30 y 40 del S. XIX, y la invisibilización con que quedaron registrados en la historia tradicional.

La otra región sobre la que quiero detenerme muy brevemente también para explicar cómo las fuentes, observadas con mayor minuciosidad, pueden ofrecer interesantes resultados en torno al tema que nos ocupa, es la comprendida entre la frontera de Concepción y el área de Valdivia incluyendo la cordillera. Una zona de guerra viva y activa durante más de 15 años, desde 1810 a 1827 al menos, en la que los ejércitos republicanos no se enfrentaron –salvo en muy contadas ocasiones– al ejército regular español, sino a los numerosos grupos indígenas que habitaban la zona. La guerra aquí fue la de las tropas enviadas por el gobierno republicano desde Santiago y Valparaíso para someter a los indígenas “salvajes y bárbaros” que les combatían en una nebulosa alianza con los españoles, y al frente de ellos sus caciques, temidos a la par que abominados.

---

62 *Ibíd*, pp. 303 y 322.

En un trabajo que estoy concluyendo sobre este tema, a partir de las memorias y testimonios del coronel Jorge Beauchef, que los combatió entre 1820 y 1827<sup>63</sup>, se contiene una enorme cantidad de noticias, informes, partes de batallas, notas etnográficas, opiniones personales, etc., de estas campañas, que demuestran la extraordinaria vitalidad de estos grupos de indígenas que durante más de siete años se enfrentaron a las tropas republicanas poniéndolas en jaque casi siempre, por el conocimiento que tenían de la región y por la defensa encarnizada que hicieron de sus territorios ancestrales. Beauchef los cataloga como bárbaros irrecuperables, halagados y mantenidos por los españoles desde tiempo inmemorial con continuas dádivas a las que estaban acostumbrados, y cuando no las recibían ahora de la república le hacían la guerra más cruel, añade. “Los españoles los habían habituado así”, escribía, pero el método era muy costoso y no había cómo mantener esa situación. Según él, al no recibir el trato anterior se sublevaron contra la república y no aceptaron su incorporación a la misma, prefiriendo siempre la libertad en sus tierras y en el mantenimiento de sus “bárbaras costumbres”. Especialmente dirigidos por sus caciques, a los Beauchef conoció y trató y combatió y finalmente exterminó, como única vía de sometimiento, aclaraba, la reducción y sometimiento de los indígenas fueron imposibles excepto por las enfermedades y el hambre, cuando los sacaban de sus tierras. Estos siete años de luchas continuas, rigurosa y prolijamente expuestas por Beauchef, con una colección de datos etnográficos y lingüísticos excelentes, demuestran que aún en esta región, al sur de la frontera del Biobío, donde se suponía que los indígenas se habían mantenido por fuera de la guerra contra los españoles, fue también un escenario de los conflictos más violentos de las guerras de independencia. Los pueblos mapuches habían escrito también, siguieron escribiendo, otras Cartas de Jamaica.

---

63 BEAUCHEF, Jorge. 1837. *Memorias de Jorge Beauchef* (Edición de Patrick Puigmal) (Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005). Original “Memorias Militares sobre la Independencia de Chile. 1817-1829”, conservado en el Archivo Nacional, Santiago de Chile, Fondo Claudio Gay, Vol. 56. Y Biblioteca Nacional de Chile, Sala Barros Arana, AAF, 9777. Beauchef era un suboficial del ejército napoleónico que llegó a Chile en 1817 e incorporándose como oficial al ejército republicano entre 1817 y 1831, retirándose posteriormente a la hacienda de su esposa. Tras su llegada a Chile combatió en las batallas de Cancha Rallada, Maipú y Talcahuano, donde resultó gravemente herido; posteriormente fue destinado a las expediciones contra las plazas de Valdivia y archipiélago de Chiloé, y persecución y sometimiento de los indígenas en la frontera de Concepción, Valdivia, Osorno, Los Valles, Chillán y Cordillera.

## 7. Y todavía siguen más cartas.

Por último, quiero hacer un breve comentario sobre cómo en el caso colombiano, este tema de la participación indígena en la independencia ha sido también trabajado, como lo demuestra Catalina Reyes en su “Balance y perspectivas de la historiografía sobre independencia en Colombia”, publicado en vísperas del bicentenario, el año 2009<sup>64</sup>. El caso de las regiones de Pasto y Popayán son sin duda los más importantes, dado el peso que en estas zonas tuvieron los pueblos indígenas, siendo actores determinantes de la coyuntura local durante 1810-1825, y aquí han sido muy importantes los trabajos, entre otros, primero de Gerardo León Guerrero (1994)<sup>65</sup> sobre todo el proceso, y luego de Jairo Gutiérrez Ramos (2007) estudiando la resistencia ejercida por los pueblos indígenas pastusos contra la república<sup>66</sup>. Para otras regiones, y aunque la lista es más extensa, debo señalar los análisis específicos referentes al papel de los indígenas en la independencia realizados para Antioquia por Elizabeth Karina Salgado (2014), en especial considerando la relación de estos sucesos con el pago del tributo<sup>67</sup>, o para Santa Marta y la Guajira, por José Polo en el año 2010, en el marco del bicentenario.

Todo ello debe, además, considerarse dentro de la corriente historiográfica, cada vez más dinámica y reveladora, del estudio de los sectores populares, en general, durante el ciclo de las guerras de independencia. Estudios que desde México, con los de Juan Ortiz, Erik Van Young, Manuel Chust, José Antonio Serrano o Ivana Frasset, por ejemplo, hasta la otra punta del continente en Argentina, con los de Raúl Fradkin, Gabriel Di Meglio, Silvia Ratto, Luciano Literas, Juan Carlos Garavaglia, Ingrid de Jong, Raúl Mandrini, Carlos Paz, Geraldine Davies, Mónica Quijada, Alejandro Rabinovich, entre otros muchos, abordan la cuestión

---

64 REYES, Catalina. “Balance y perspectivas de la historiografía sobre independencia en Colombia”, *Historia y Espacio*, 33, (2009).

65 GUERRERO VINUEZA, Gerardo León. *Pasto en la Guerra de Independencia- 1809-1822* (Bogotá: Tecnimpresos, 1994).

66 GUTIÉRREZ RAMOS, Jairo. *Los indios de Pasto contra la República. 1808-1824* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007).

67 SALGADO HERNÁNDEZ, Elizabeth Karina. “Indios, ciudadanía y tributo en la independencia neogranadina. Antioquia (1810-1816)”, *Trashumante*, Revista Americana de Historia Social, 4, (2014).

de lo indígena en el borde de las fronteras políticas, sociales, culturales y desde luego físicas, de la fractura de los mundos colonial/republicano, demostrando que intervinieron activamente en los procesos que culminaron en esta fractura, y que sabían perfectamente dónde estaban, qué hacían y por qué lo hacían.

Se rompe así la barrera historiográfica que ha mantenido aisladas a las sociedades indígenas de los grandes acontecimientos y transformaciones del periodo y de los procesos de creación, formación o instauración de los estados nacionales que se estaban produciendo. Aprovechando en parte la frase de uno de los autores citados, gracias a todos estos aportes mencionados en estas páginas, los rostros indígenas de las independencias se han ido tornando cada vez menos desconocidos. También ellos escribieron otras Cartas de Jamaica.

## 8. Bibliografía

### Fuentes Primarias

Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia, Sucre (ABNB), “Sobre los saqueos que realizó Blas Ari por el camino de Pampa Aullagas bajo inventario de los bienes que llevó”, 1812. Folios 35-36. Sobre la participación del alcalde de Culpa, el expediente en el Archivo Judicial de Poopó, N.1177.

Archivo Departamental del Cusco: Intendencia. Causas Criminales: Legajo 116: “Expediente criminal seguido contra Jacinto Layme y su hijo Carlos Layme por la complicidad en la revolución de Ocongate, 1817.

Colección Documental de la Independencia del Perú (1971 y 1974), Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, Tomo III, Conspiraciones y rebeliones en el siglo XIX. La Revolución de Huánuco, Panataguas y Huamalíes, Vol. 1, y Conspiraciones y rebeliones en el siglo XIX, Vol. 8, La Revolución del Cusco de 1814.

Kingston, 6 de septiembre de 1815. BOLÍVAR, Simón (2015): *Carta de Jamaica*. Comisión Presidencial para el Bicentenario de la Carta de Jamaica, Caracas.

## Fuentes Secundarias

ARAVENA, Gonzalo. *Chiloé en documentos parlamentarios chilenos, Colecciones de documentos de las sesiones del Congreso Nacional (1819-1831)*, Castro, Ed. 1826, 2014.

ARAVENA, Gonzalo. *Chiloé, 1826. El proceso de incorporación de Chiloé a la República de Chile (1813-1831)*, Castro, Ed-1826 - Univ. de Los Lagos, 2016.

ARENAS, Julia. *Tributo, status y propiedad: legislación republicana y comunidades indígenas en Chile central, 1810-1832*, 2000.

ARGUEDAS, Alcides. *La fundación de la República 1808-1828*. La Paz: Colegio Don Bosco, 1920.

ARNADE, Charles W. *La dramática insurgencia de Bolivia*. La Paz: Ed. Juventud, 1972.

ARZE AGUIRRE, René Danilo. *Participación popular en la independencia de Bolivia*. La Paz: Quipu, 1979.

BEAUCHEF, Jorge [1837]. *Memorias de Jorge Beuachef* (Edición de Patrick Puigmal). Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005. Original "Memorias Militares sobre la Independencia de Chile. 1817-1829", conservado en el Archivo Nacional, Santiago de Chile, Fondo Claudio Gay, Vol. 56. Y Biblioteca Nacional de Chile, Sala Barros Arana, AAF, 9777.

BIDONDO, Emilio A. *Alto Perú. Insurrección, libertad, independencia: Campañas Militares*. Salta: Rivolín Hermanos, 1989.

BONILLA, Heraclio. *La metamorfosis de los Andes. Guerra, economía y sociedad*. La Paz-Cochabamba: CEPAAA-Kipus, 2014.

BUSTOS, Guillermo y MARTÍNEZ, Armando (eds.). *La Independencia en los países andinos: nuevas perspectivas*. Quito: UASB, 2004.

CAHILL, David. "Una visión andina: el levantamiento de Ocongate de 1815", 1988.

CONTRERAS, Hugo. *Caciques y mandones en el pueblo de indios de Talagante (1700-1820) Disputas por el poder local en una comunidad originaria de Chile Central*, 1996.

CORTÉS, José Manuel. *Ensayo sobre Historia de Bolivia, Sucre, Imprenta de Beeche*; MITRE, Bartolomé (1887): *Historia de Belgrano y la guerra de independencia de Argentina*. Buenos Aires: Ed. Félix Lejouane, 1861.

CHUST, Manuel y ROSAS, Claudia. *El Perú en Revolución. Independencia, guerra y revolución*. Castellón-Lima: Universidad Jaime I y PUCP, 2017.

DÍAZ, Alberto. “Los aymaras del norte de Chile entre los siglos XIX y XX. Un recuento histórico”. En *Atenea*, 507, Concepción, 2013.

DEMÉLAS, María-Danielle. *Nacimiento de una guerrilla. El diario de José Santos Vargas (1814-1825)*. La Paz: IFEA-Plural, 2007.

GUERRERO VINUEZA, Gerardo León. *Pasto en la Guerra de Independencia- 1809-1822*. Bogotá: Tecnimpresos, 1994.

GUTIÉRREZ RAMOS, Jairo. *Los indios de Pasto contra la república. 1808-1824*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007.

GOICOVICH, Igor. “Conflictividad social y violencia colectiva en Chile tradicional. El levantamiento indígena y popular de Chalinga (1818)”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, N. 4, Universidad de Santiago, (2000).

GONZÁLEZ, Héctor. “Los aymaras de la región de Tarapacá y el período republicano temprano (1821-1879)”. Documento de Trabajo N° 45, Santiago, Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2002.

HIDALGO, Jorge. “Amarus y Cataris: Aspectos mesiánicos de la rebelión de 1781 en Cuzco, Chayanta, La Paz y Arica”. *Chungara*, 10, Arica, Universidad de Tarapacá, 1983.

IBÁÑEZ, Ignacio y ORELLANA, Alejandro. “Huellas de Chiloé en Lima (1808, 1824). Documentos recopilados en Archivos Históricos del Perú”. Castro, Ed. 1826, Fondo Nacional del Libro, 2015.

La Transición Colonial y el rol del estado en la Real Audiencia de Quito: elementos para su análisis, en *Revista de Ciencias Sociales*, 2, Quito, U.C.E.

La Independencia del Ecuador. 1808-1822, en *Nueva Historia del Ecuador*, Vol. 5, Quito, Corporación Editora Nacional.

Las fuerzas del poder durante el periodo de la Independencia y la Gran Colombia, en *Nueva Historia del Ecuador*, Vol. 6, Quito, Corporación Editora Nacional.

LEÓN SOLÍS, Leonardo. *Ni patriotas ni realistas. El bajo pueblo durante la independencia de Chile 1810-1822*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2012.

LEÓN SOLÍS, Leonardo. “Reclutas forzados y desertores de la patria: el bajo pueblo chileno en la guerra de independencia, 1810-1814”, en *Revista Historia Santiago de Chile*, Vol. 35, (2002).

MAMAN SIÑANI, Roger Leonardo. *La División de los Valles: estructura militar, social y étnica de la guerrilla de La Paz y Cochabamba. 1814-1817*. La Paz: EIB-ASDI, 2010.

MARCHENA, Juan. “La producción historiográfica peruana y la participación indígena en la Independencia” (2017), en CHUST, Manuel y ROSAS, Claudia. *El Perú en Revolución. Independencia, guerra y revolución*. Castellón, Lima: Universidad Jaime I y PUCP.

MENEGUS BORNEMANN, Margarita. (comp.) *El sistema de autoridades de los pueblos de indios y sus transformaciones a fines del periodo colonial*. Dos décadas de investigación de historia económica comparada en América Latina. Homenaje a Carlos Sempat Assadourian. México: El Colegio de México, 1999.

MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano y la guerra de independencia de Argentina*. Buenos Aires: Ed. Felix Lejouane, 1887.

NÚÑEZ, Jorge. *El mito de la independencia*. Quito: U.C.E, 1976.

ORELLANA, Alejandro. “Chiloé: cuerpos armados, reforma e independencia 1768-1813”, en *Lecturas y (re)lecturas en historia colonial II*. Valparaíso: Ediciones Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Universidad Católica Silva Henríquez y Universidad del Bío-Bío. (2013).

ORELLANA, Alejandro. “De la reforma a la contrarrevolución: los cuerpos armados de Chiloé (1768-1813)” (2016), en CHUST, Manuel. (ed.), *El sur en revolución. La Insurgencia en el Río de la Plata, Chile y el Alto Perú*. Castellón: Publicaciones de la Universitat Jaume I.

PAZ, Luis. *Historia general del Alto Perú, hoy Bolivia*. Vol. II, Guerra de la Independencia, Sucre: Imprenta Bolívar, 1919.

PAVEZ, Alejandro. *Despojo de tierras comunitarias y desarraigo territorial en Chile Central. El cacicazgo de Pomaire, 1600-1800*, 1997.

PEZUELA, Joaquín. “Compendio de los sucesos ocurridos en el Ejército del Perú y sus provincias desde que el General Pezuela tomó el mando de él. 1813-1815”. Chile: Biblioteca Nacional, Colección Barros Arana, 1815.

PINTO, Jorge. *De la inclusión a la exclusión. La formación del estado, la nación y el pueblo mapuche*. Santiago de Chile: USACH, 2000.

PINTO, Julio y VALDIVIA, Verónica. *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*. Santiago de Chile, Ed. Lom, 2009.

PINTO VALLEJOS, Julio. “El rostro plebeyo de la Independencia Chilena. 1810-1830”, en *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, Debates, (2010).

PLATT, Tristán. *Estado Boliviano y ayllu andino. Tierra y tributo en el norte de Potosí*. Lima: IEP, 1982.

REBOLLEDO, Alejandro. *Estructuras políticas y organizaciones sociales en la comunidad aborigen de Lo Gallardo Llopeo, 1760-1820*. 1997.

REYES, Catalina. “Balance y perspectivas de la historiografía sobre independencia en Colombia”, en *Historia y Espacio*, N° 33, (2009).

ROCA, José Luis. *Ni con Lima ni con Buenos Aires: la formación de un estado nacional en Charcas*. La Paz: IFEA-Plural Editores, 2007.

ROSEMBLITT, Jaime. (ed.): *Las revoluciones americanas y la formación de los Estados Nacionales*. Santiago de Chile: Biblioteca Nacional, Centro Barros Arana.

SALGADO HERNÁNDEZ, Elizabeth Karina. “indios, ciudadanía y tributo en la independencia neogranadina. Antioquia (1810-1816), en *Trashumante*, Revista Americana de Historia Social, 4. 2014.

SANTA CRUZ, Víctor. *Narraciones históricas*. La Paz: Ed. Universo, 1956.

SANTORO, Calógero y STANDEN, Vivien. *Pueblos del Desierto. Entre el Pacífico y los Andes*. Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá, 2001.

SILVA GALDAMES, Osvaldo. “Hombres fuertes y liderazgo en las sociedades fragmentadas; un estudio de casos”, en *Cuadernos de Historia*, 15, Santiago, Universidad de Chile, 1995.

SERULNIKOV, Sergio. “En torno a los actores, la política y el orden social en la Independencia hispanoamericana. Apuntes para una discusión”, en *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, Debates, 2010.

SOUX, María Luisa. “Guerra, ciudadanía y conflictos sociales: Independencia en Oruro: 1808-1826”. Tesis Doctoral, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2007.

SOUX, María Luisa. “Los caudillos insurgentes de Oruro: entre la sublevación indígena y el sistema de guerrillas”, en BARRAGÁN, Rossana (Comp.) *De Juntas, guerrillas, héroes y conmemoraciones*. La Paz: Gobierno Municipal de La Paz, 2009.

Sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito, desde comienzos del S. XVIII hasta fines de la colonia, Quito, Universidad Católica.

THOMPSON, Sinclair. *Cuando solo reinasen los indios. La política Aymara en la era de la insurgencia*. La Paz: Aruwiyiri-Muela del Diablo, 2006.

URBINA BURGOS, Rodolfo. *Población indígena, encomienda y tributo en Chiloé: 1567-1813. Política estatal y criterios locales sobre el servicio personal de “veliches” y payos*. Valparaíso: Ed. Universidad de Valparaíso, 2004.

URBINA, Ximena. *La Frontera de arriba en el Chile Colonial: Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009.

VALENCIA VEGA, Alipio. *El indio en la Independencia*. La Paz: Ministerio de Educación, 1962.

VARGAS, José Santos. *Diario de un Comandante de la Independencia Americana. 1814-1825*. La edición de 1982, con prólogo y notas de Gunnar Mendoza, en México, S. XXI.

VAN YOUNG, Eric. *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821*. México: FCE, 2006.

II  
MEMORIAS  
I CONGRESO DE  
HISTORIA DE UNASUR  
“LA CARTA DE JAMAICA  
DEL SIGLO XXI:  
IDENTIDAD, SOBERANÍA,  
Y UNIÓN”



Uptc  
Universidad Pedagógica y  
Tecnológica de Colombia



UNASUR

Unión de Repúblicas Americanas  
União das Repúblicas Americanas  
Union of American Republics  
Union of South American Nations



## LA CARTA DE JAMAICA DEL SIGLO XXI: IDENTIDAD, SOBERANÍA Y UNIÓN<sup>1</sup>

*Ernesto Samper Pizano*<sup>2</sup>

Difícil comenzar unas reflexiones sobre la importancia de la Carta de Bolívar, la Carta de Jamaica, porque en Jamaica, Bolívar vivió dos grandes momentos de soledad, el primero cuando vilipendiado, calumniado, después de haber atentado contra su vida en Santa Fe de Bogotá, emprendió su viaje final hacia Caracas por el Río Magdalena, tratando de llegar a través de Mompox a Santa Marta, hasta la ciudad en donde quería morir.

Ese momento, decía García Márquez, debió ser el momento más solitario de la vida de Bolívar, el momento más angustiante, más doloroso, y no hay un registro cómo podrán comprobar aquí los historiadores, no hay registros suficientes de lo que fue ese periplo final de Bolívar, excepto una obra maravillosa que es “El general en su laberinto”, escrito por el autor en mención como un homenaje a la última etapa de la vida de Bolívar. En esta obra, de alguna manera, tal vez se recrea todo lo que debió sentir y vivir Bolívar en ese momento de soledad.

Pero hay otro momento igualmente solitario y triste, que es el momento en que Bolívar después de haber comenzado con éxito la Campaña Libertadora en la costa atlántica colombiana, de haber liberado Calamar, Mompox y las poblaciones de Santander, próximas a la frontera venezolana, regresa a Cartagena para pedir auxilio y apoyo para seguir con su propósito y se encuentra con un rechazo frontal de parte de las autoridades de la época que no lo apoyan, porque tenían no solamente desconfianza, sino tenían una situación de envidia con sus éxitos y sus hazañas ya tempranas en materia de la causa independentista.

---

1 Palabras en instalación del I Congreso de Historia de UNASUR.

2 Secretario General de UNASUR, 2014-2017.

Bolívar viaja con los pocos edecanes a Jamaica y allí se queda unos pocos meses, pero meses suficientes para haber asimilado la importancia que tuvo el hecho de que en 1814, unos pocos meses antes de haber llegado él a Jamaica, Fernando Séptimo hubiera derogado la Constitución de Cádiz de 1812. Esa Constitución que fue construida con todos los anhelos de independencia que tenían estas provincias, de alguna forma fue derogada de manera violenta cuando Fernando Séptimo, después del esfuerzo que habían hecho en todas partes de Iberoamérica, en América, en España, en Portugal por su liberación, tras el secuestro de Bayona, en lugar de haber tenido el gesto brillante de haber mantenido, a través de la Constitución de Cádiz, una especie de mancomunidad con las regiones americanas, decide derogarla llevándolo posteriormente a organizar unos ejércitos al mando del general Morillo, que entonces era el general que había ganado las guerras napoleónicas, sacando a Napoleón de la Península Ibérica.

Creo que ese hecho fue definitivo para que Bolívar lanzará este llamado visionario, del cual yo rescataría tres elementos fundamentales: el primero, la invitación a todos los pueblos americanos para que se liberaran y encontrarán a través de la oposición armada las verdaderas posibilidades de independencia. Bolívar como nadie supo decir que la independencia sería militar o no sería. Si no hubiera coincidido en este planteamiento con San Martín y si no se hubieran preparado para la guerra que venía, seguramente nunca se hubiera podido sellar ni esta, ni las otras independencias que se vivieron en la región americana.

La independencia mexicana fue una independencia como los mexicanos, a lo mero macho, con curas colgados de los campanarios, revoluciones, pueblos incendiados, cananas al aire, pero fue una revolución victoriosa que terminó en la asimilación de un monarca europeo.

En la misma manera, la independencia centroamericana fue una independencia notarial, se suscribió un acta en la capitania de Guatemala, se le entregó a los mexicanos Chiapas y quedaron liberados los pueblos centroamericanos.

Pero la independencia suramericana fue la que realmente selló las posibilidades de independencia, porque hasta entonces, lo que tuvimos fue tres o cuatro años de autonomías, falsas autonomías. Los gritos de independencia realmente condujeron a una liberación parcial de la monarquía española, que algunos la tomaron como

un distanciamiento mientras que regresaba Fernando Séptimo y otros válidamente, como las posibilidades de avanzar en una etapa autonomista que terminaría realmente en la independencia.

Sin embargo, estos gritos de independencia también llevaron a una situación de caos y desorden en las primeras configuraciones de nuestros países; Bolívar percibió perfectamente que si no se hacían unos esfuerzos claros y específicos por reunir a todos los países en lo que él llamaba los Estados Unidos Suramericanos y convocarlos en una gran cita en el Congreso Anfictiónico de Panamá, que él pensaba que era muy parecido al Istmo de Corinto, a la convocatoria de Corinto, no habría posibilidades de que sobreviviera la república.

Y por eso, otro segundo elemento de su Carta es su oposición al federalismo. Él creía que se debía mantener un régimen centralizado para que se pudiera evitar la disolución de la república.

Y finalmente dentro de este mensaje, Bolívar expresaba lo que eran las influencias ideológicas de la época a través de la solicitud de que la guerra terminará siempre con una constitución.

Bolívar tenía una proclividad hacia las constituciones. Él consideraba que tan importantes eran las batallas de independencia en lo militar, como las batallas de independencia en lo político, a través de las expediciones de unas constituciones, y en estos diseños constitucionales de Bolívar, están todas las influencias del siglo XVIII que de alguna manera determinaron lo que serían las características de nuestras propias independencias, de nuestras primeras constituciones y por supuesto de la Constitución de Cádiz.

Las luchas contra las medidas fiscalistas de los borbones en la primera mitad del siglo XVIII que desataron los primeros movimientos sociales y que a finales de ese siglo se concretaron con la rebelión haitiana, fue la primera revolución exitosa que hubo en esta zona del mundo. La rebelión encabezada por los grandes dirigentes haitianos, dentro de estas influencias estuvo todo lo que representó la expedición de la Constitución de Filadelfia en los Estados Unidos, lamentablemente nos quedamos con lo peor de la constitución que era el presidencialismo y sin los contrapesos de esa constitución que eran una buena estructura federal.

De la misma manera, aportaron a la formación de ese pensamiento bolivariano que se expresó en las constituciones todo lo que representó el enciclopedismo en la revolución francesa, Montesquieu, Diderot, todos estos grandes enciclopedistas determinaron el pensamiento republicano de Bolívar y sin duda todos estos elementos de alguna manera confluyeron para que se pudiera crear un espíritu que se plasmó en esas constituciones que pedía el libertador.

Todos esos elementos están presentes en la Carta de Jamaica. Cuando uno lee la Carta de Jamaica, se da cuenta sobre todo del espíritu visionario que tuvo Bolívar al pensar y al proclamar la necesidad de que nos organizáramos para buscar esta independencia militar, y no solo esto, sino que adicionalmente hubo dos gestos estratégicos históricos, tanto de Bolívar como de San Martín, que fue la manera como diseñaron sus campañas libertadoras. Bolívar pasando los Andes a través de los llanos orientales, cuando todo el mundo lo estaba esperando por el Río Magdalena, y San Martín llegando al Perú, pero no por el Alto Perú, que hoy es Bolivia, sino a través del mar, embarcándose en Valparaíso.

Creo que este es el reconocimiento que tenemos que hacer a una actitud firme, a una decisión clara, como la tuvo Bolívar, de enfrentar militarmente a los españoles para poder conseguir finalmente la independencia. Y si esa independencia militar de Suramérica no se hubiera dado, seguramente las otras independencias, la centroamericana, la mexicana y aún la propia brasileña, hubieran sido cosas simplemente pasajeras.

Ningún mejor sitio para celebrar esta epopeya que esta casa grande de la integración suramericana. Aquí en esta casa están como en un baúl los recuerdos de todo lo que fuimos, todo lo que somos y todo lo que queremos ser.

A la salida encontrarán ustedes los altares ceremoniales de los indígenas que habitaron esta región y en uno de los montes, verán el centro del mundo, como ellos lo fijaron a través de sus cálculos astronómicos y un arco que servía de telescopio para calcular inclusive el paso de los astros.

Es toda la enseñanza indígena que hoy día nos ilumina, buscando ellos como buscaban el sitio donde el sol no hacía sombra, que era para los incas el sitio donde nacía el sol.

Y a mis espaldas encontrarán ustedes el cuadro emblemático del pintor ecuatoriano Guayasamín, el cuadro de las manos. Ahí verán ustedes todas las expresiones posibles de las manos: las manos del odio, las manos de la envidia, las manos suplicantes, las manos generosas, las manos inclusivas, todas esas manos que nos han determinado la identidad suramericana; y si suben por las escaleras eléctricas llegarán a nuestra fábrica de sueños, que es la Biblioteca García Márquez, que está al servicio de los niños de esta zona. Ahí se encontrarán con la magia de García Márquez, con esa magia que nos define y a la vez nos distingue del resto del mundo; por nuestra capacidad para soñar, nuestra capacidad para inventar utopías, nuestra capacidad para vivir la vida románticamente.

El ideal de todo esto, como lo quiso Bolívar en su momento para el ciudadano suramericano en el siglo XIX, el ideal de toda esta convocatoria que hacemos en su nombre hoy, es el de que podamos nosotros construir, desde esta casa grande, el nuevo hombre suramericano del siglo XXI, que sea un hombre más solidario en lo social, más productivo en lo económico, más participativo en lo político, más comprometido con la defensa de su medio ambiente, pero sobre todo, más orgulloso de ser suramericano. Por esa identidad que hoy estamos reforzando con esta invocación, bienvenidos todos ustedes a esta casa donde todos somos UNASUR.



## LA CARTA DE JAMAICA: REFLEXIÓN CULTURAL, HISTÓRICO-LITERARIA

*Raúl Vallejo<sup>1</sup>*

El texto que voy a presentar es una reflexión cultural, histórico-literaria, sobre la tarea libertaria de Bolívar en el capítulo de la Carta de Jamaica.

“Llovió más bien de manera excepcional la noche del 10 de diciembre de 1815. Desde la bahía de Kingston se puede contemplar hacia el noreste las Blue Montains, en cuyas laderas, a veces, se estrellan las tormentas tropicales que visitan de mayo a noviembre a la ciudad que es capital de Jamaica desde 1872.

Pero esos primeros días de diciembre fueron lluviosos, como si el calendario de las aguas hubiese olvidado que noviembre había terminado.

Aquella noche, la naturaleza, que en el terremoto de Caracas del Jueves Santo del 26 de marzo de 1812, dio argumentos religiosos a los realistas en favor de la dominación española, en esta ocasión, con su presencia en forma de lluvia sobre Kingston, pareció ponerse de parte de la causa de la independencia.

Mas no fue solo la naturaleza, sino también el amor, quienes salvaron de una muerte segura a aquel patriota derrotado y empobrecido que había arribado a Jamaica el 14 de mayo de ese año.

Julia Cobier, una criolla originaria de Santo Domingo, vivía en Kingston a causa de una pena de amor no correspondido. La aureola triste del patriota vencido y la mirada cargada de enigmas apasionados de Simón Bolívar la

---

<sup>1</sup> Embajador de Ecuador en Colombia. Escritor, profesor, político y diplomático.

sedujeron desde el primer encuentro que es decisivo para el nacimiento del deseo.

Fue un arrebato mutuo, pues la piel trigueña, la ensortijada cabellera azabache y los ojos montunos de una madame de exquisitas maneras y educación esmerada, concentraron la atención de Bolívar la noche que la conoció en una reunión de propietarios ingleses que habitaban en la Isla, a la que asistió con su amigo y protector Maxwell Hyslop.

Aquella noche de diciembre, Bolívar estaba de visita en casa de Julia y cuando llegó el momento de regresar a la suya, la lluvia fue un pretexto para quedarse a dormir con la sensual dominicana.

Mientras tanto el patriota José Félix Amestoy<sup>2</sup>, proveedor del ejército independentista durante la Campaña Admirable, cumplía tareas de corresponsal de la causa en las Antillas, había ido a visitar a Bolívar antes de continuar su viaje.

Al enterarse de que Bolívar ya no regresaría a casa, Amestoy se acostó a dormir en la hamaca en donde solía hacerlo el libertador. A las 11 de la noche, Pío, un joven esclavo liberto de 19 años, que desde niño había acompañado a Bolívar, se acercó a la hamaca y clavó un par de puñaladas en el cuerpo de quien pensó que era su antiguo amo.

Pío confesó su crimen, pero no quién le había pagado para llevarlo a cabo y las autoridades inglesas de la Isla decretaron su condena a muerte por ahorcamiento pese al pedido de clemencia de Bolívar.

Pío fue ejecutado en la plaza pública de Kingston, el 23 de diciembre del mismo año. Después se supo que los dos mil pesos que el joven Pío recibió por su crimen le fueron dados, según algunas versiones, por disposición del Capitán General de Venezuela y Gobernador de Caracas, Salvador de Moxó, nombrado en el cargo por el General Pablo Morillo, llamado el pacificador, y de quienes otros historiadores sostienen que fue el que instigó la acción ordenada por Moxó.

---

2 Filósofo y Teólogo.

Este atentado a Bolívar se explica en el marco de la reconquista de Venezuela y Nueva Granada por parte de los españoles al mando de Pablo Morillo, cuyo título de pacificador dice a las claras que, una vez recuperado el trono, Fernando VII no estaba dispuesto a continuar ni con las veleidades liberales de las Cortes de Cádiz, ni con la constitución de 1812, ni a compartir el gobierno de las colonias con los criollos, y menos a permitir el libre comercio de sus colonias con los otros países de Europa.

En este contexto, la Carta de Jamaica fechada en Kingston el 6 de diciembre de 1815 es un documento fundamental y fundacional para entender la visión de Simón Bolívar, el héroe de formación neoclásica y espíritu romántico, sobre la inevitable como indispensable independencia de nuestra América.

En dicha Carta, Bolívar analiza la coyuntura política en la que se halla el territorio de la patria que habrá de liberar y al mismo tiempo recorre el pasado histórico que la ha constituido, así como proyecta lo que habrá de ser el futuro de la América liberada.

La Carta es un testimonio más de que para Bolívar la tarea libertaria autoimpuesta desde la cima de uno de los montes que rodea Roma en su famoso juramento del 15 de agosto de 1805, ante su maestro Simón Rodríguez, fue un destino por cuyo logro trabajó, desde la perseverancia de su carácter heroico, en cada momento de su existencia.

Bolívar llegó a Jamaica, derrotado y empobrecido, con el ánimo de conseguir la ayuda de Inglaterra para la causa de la independencia. Estaba empeñado en convencer a los ingleses que la dominación española atentaba contra sus propios intereses al restringir el desarrollo económico de las colonias y prohibir el comercio con aquellos.

Fue así como utilizó su palabra, tan exacta como vehemente, para difundir por todos los medios a su alcance su correcta actuación en la guerra independentista, los excesos de represión por parte de los españoles con Morillo a la cabeza, la necesidad ineludible de la independencia americana y las ventajas que esta significaría para los ingleses.

En este sentido, Bolívar también definió en la Carta de Jamaica la necesidad de un equilibrio en el mundo, imposible mientras continuara la dominación de España.

A pesar de su pertenencia a la aristocracia criolla, o deberíamos decir mejor justamente por ello, Bolívar desarrolló un profundo sentimiento anti español que se explica en la medida en que el destino del héroe era la liberación de nuestra América.

En la Carta, Bolívar da cuenta de una situación espiritual de un sector de la intelectualidad criolla que evidencia, ya en el ámbito de lo personal, el carácter que lo empujaría hacia la gloria, que puede ser entendida, según lo señalara Marx en el manifiesto comunista, como el rechazo de un sector consciente de una clase para el condominio de su propia clase.

Estamos, como en 1805, ante un paisaje magnificente. Bolívar hizo su juramento desde una de las colinas que rodean a Roma, contemplando la ciudad desde lo alto, con la mirada atenta que lo abarcaba todo, con el pensamiento crítico sobre la historia que aquella ciudad arrastra por siglos, con la idea encendida de un destino heroico que estuvo dispuesto a asumir con la fuerza de su carácter.

Similar al personaje que aparece en “El caminante sobre un mar de nubes”, el famoso cuadro de Caspar D. Friedrich, que se extasía ante lo sublime de la naturaleza igual que toda alma romántica, Bolívar, sobre una de las colinas que rodean a Roma, contempla no solo la naturaleza, sino también la historia.

En la Carta, la montaña ha cedido su lugar al mar como expresión simbólica de la lucha inmensurable que habrá de emprender, como imagen de la tarea libertaria que el héroe se ha autoimpuesto.

El odio, cita que ya se ha hecho aquí algunas veces, es un sentimiento político que enmarca la situación subjetiva de la lucha independentista con el ánimo de los criollos que la han emprendido. La naturaleza, en la imagen del mar, se muestra grandilocuente para representar el estado del espíritu de los patriotas.

Bolívar remarca con el símil de un imposible natural la situación irreversible de la lucha contra España. La expresión de odio revela la imposibilidad de la reconciliación con quien se ha definido como el depresor del espíritu libre de los americanos y ya se había expresado en el decreto de guerra a muerte a los españoles y canarios firmado por Bolívar el 13 de junio de 1813, durante la Campaña Admirable.

Desde el monte romano al mar de Jamaica la naturaleza se funde con el espíritu de Bolívar, tormenta y pasión. El héroe que lucha por la independencia de América como la realización plena de su destino y gloria.

Pero la tarea de la independencia no era suficiente para la consecución del destino heroico. Bolívar tenía la clarividencia del alucinado y en medio del análisis al que somete la realidad que le toca transformar, se plantea la necesidad de pensar lo que habrá de ser el nuevo mundo después de su independencia, aunque aquella era en ese momento, y debido a las precarias condiciones políticas y económicas en las que se encontraba, una tarea aventurada frente a un imperio que se había planteado la recuperación de su poder y, en términos de realización, una nueva dificultad.

Bolívar expone en la Carta la conciencia del instante en que está viviendo, reconociendo la relación conflictiva entre la tradición política heredada de Europa y lo nuevo que ya emerge de la propia realidad americana.

Nosotros somos un pequeño género humano, poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares; nuevo en casi todas las Artes y Ciencias, aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad Civil.

De qué se trata ese pequeño género humano. Bolívar es consciente de su condición étnica y su condición de clase, sabe por lo tanto que no representa a los indígenas y que al mismo tiempo ha roto todo vínculo con España.

El pequeño género humano es en cierta forma un ser humano nuevo como producto del mestizaje del nuevo mundo, aunque él utiliza esta palabra. El voluntarismo del romántico otra vez se sobrepone desde la escritura a las contradicciones y percibe el nacimiento de lo original y novedoso en medio de los males ancestrales.

Pero el voluntarismo de Bolívar está de todas maneras anclado en un análisis político de la realidad, que lo lleva a definir la situación de su ser social con todos sus límites, cito:

...no somos Indios ni Europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores Españoles: en

suma, siendo nosotros americanos por nacimiento; y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar estos a los del país, y que mantenernos en él en contra de la opinión de los invasores....

Más allá de las vicisitudes que describe y vislumbra en la Carta de Jamaica, Bolívar tiene claridad acerca de su sueño político, cuya realización, sin la ayuda de los ingleses y el trabajo unitario de los patriotas, no considera posible en ese momento.

Esta manera de trabajar las dificultades, desde la reflexión teórica formada en la herencia racionalista, marcada por los ideales que parecen imposibles, bañada de espíritu romántico, que se va ajustando a los resultados de la acción política, convierten a Bolívar en el héroe que supera constantemente las dificultades en pos del destino que se ha marcado desde cuando realizó el juramento de Roma.

La Carta es una respuesta a una misiva del 29 de agosto, que no conocemos hasta hoy, remitida por un habitante jamaiquino llamado Henri Cullen, cuya identidad por razones políticas se mantuvo en el anonimato al momento de la publicación de la Carta.

Las fórmulas de la versión en español, “Contestación de un americano meridional a un caballero (de) esta isla”, como las de la versión en inglés publicada en 1818, “Carta del General Bolívar a un amigo en la materia de la independencia de Sudamérica”, parecería confirmar el deseo que tenía de ocultar al destinatario de la Carta.

Este destinatario, por las citas que hace el mismo Bolívar en la suya, le pide al Libertador que le comente acerca de la conducta de los españoles para con los pueblos indígenas y le requiere además: “deseo infinitamente saber la política de cada provincia, también como su población, si desean ser repúblicas o monarquías, si forman una gran República o una gran monarquía, etc.”.

La Carta fue dictada por Bolívar a Pedro Briceño Méndez y en ella el Libertador vio la oportunidad de dirigirse a un público más amplio, pues, con el pretexto de responder las inquietudes de Cullen, Bolívar aprovechó para exponer ante cierto sector influyente de la Isla sus ideas respecto de la independencia.

La Carta comienza señalando la crueldad de la dominación española, reivindica la figura de Fray Bartolomé de las Casas, el filantrópico Obispo de Chiapas, a quien asume como fuente confiable del testimonio de aquellos sucesos.

Más adelante, citando una parte de la carta de Cullen, Bolívar aprovecha para resaltar el trato inhumano que los conquistadores dieron a los gobernantes de los pueblos indígenas. Él hace una comparación del trato recibido por Carlos IV y Fernando VII luego de que Bonaparte los hubo capturado.

Dice que existe mucha diferencia porque al fin recuperan su libertad y trono, mientras que los reyes americanos sufren tormentos inauditos y los vilipendios más vergonzosos.

Bolívar, a pesar de señalar al comienzo de la Carta que no tiene libros ni documentos a la mano, describe con precisión admirable el estado en que se encuentra el proceso independentista en cada parte del continente y la situación de los habitantes de la colonia, para enseguida confrontar la pasividad de Europa frente a tal situación.

Este reclamo fue consciente en Bolívar, quien esperaba que su paso por Kingston fuera temporal, pues su objetivo era llegar a Londres tal como se lo hizo saber al duque de Manchester en una carta del 29 de mayo. En realidad nunca le dieron el permiso para continuar hacia Londres y finalmente terminó queriendo regresar a Cartagena, desviándose luego para Haití, cuando se da cuenta que las condiciones militares ya no eran favorables a su llegada a Cartagena, en diciembre del mismo año.

Bolívar plantea, asimismo, que la dominación española ha mantenido a los ciudadanos de la colonia en una especie de infancia permanente, es decir que los americanos no habían sido educados ni en la administración, ni en el gobierno del estado, ni en el comercio con otras naciones.

Justamente por esta situación de ciudadanía pueril es que Bolívar se opone a la construcción de la democracia federal para los pueblos de nuestra América y prefiere la constitución de 15 o 17 países: “no convengo en el sistema federal por ser demasiado perfecto y exigir virtudes y talentos muy superiores a los nuestros”.

A la Carta de Jamaica se le conoce también con el nombre de “profética”, ya se ha hablado sobre el tema acá y no voy a insistir en el mismo.

Bolívar, es consciente de las limitaciones de la realidad política, pero al mismo tiempo está convencido de lo que anhela conseguir. No obstante, en la Carta, la racionalidad del análisis político supera el voluntarismo romántico y si bien es capaz de exponer su utopía integracionista, a Henry Cullen, al mismo tiempo señala con claridad las dificultades de llevar adelante lo que puede ser vislumbrado como un sueño grandilocuente.

Voy a citar in extenso esto que se trae siempre a colación cuando se habla del sueño de Bolívar, dice:

Es una idea grandiosa pretender formar de todo el nuevo mundo una sola nación, con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tienen un origen, una lengua, una costumbre y una Religión, debería por consciente tener un solo gobierno, que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas [dice Bolívar] no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América: ¡Qué bello sería..., etcétera.

Y al final de la Carta, Bolívar apela a la unión como aquello que le falta a los pueblos de América para lograr su independencia total en medio de las disputas entre conservadores y reformadores.

Hay que recordar que en Jamaica, Bolívar está derrotado luego de haber vencido la Campaña Admirable, sin recursos, luego de pertenecer a una familia de ricos criollos y a la espera de un permiso para viajar a Inglaterra en pos de apoyo, y, sin embargo, el destino heroico está por cumplirse guiado por el carácter del patriota.

Cito: “Yo diré a usted, lo que puede ponernos en aptitud de expulsar a los españoles y de fundar un Gobierno libre. Es la unión, ciertamente; mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos.”

En 1823, 18 años después del juramento de Roma y ocho de la Carta de Jamaica, gran parte de la tarea liberadora que se había impuesto el héroe ya estaba realizada como destino, pero no se trata del destino con sentido

místico que se desprende de la tragedia, sino del destino como ideal del genio.

Bolívar, no es el personaje trágico cuya voluntad no cuenta para los dioses que le han impuesto un destino, Bolívar, es el individuo que ha señalado para sí, un destino que habrá de procurarle la gloria y que sabe, en su fuero íntimo, que para alcanzarlo requiere andar un sendero poblado de dificultades.

El destino, en esta acepción, es la realización plena del ideal conseguido con base en la perseverancia, como consecuencia de un carácter superior.

En su conocido artículo “Destino y Carácter”, Walter Benjamín puntualiza, “como en Nietzsche cuando dice: quien tiene carácter, tiene también una experiencia que siempre vuelve, ello significa, si uno tiene carácter, su destino es esencialmente constante, y esta consecuencia ha sido tomada de los estoicos, que no tiene destino”<sup>3</sup>.

Y sin embargo, Bolívar señaló con modestia en el discurso inaugural del Congreso de Angostura,

¡Un hombre! y un hombre como yo! ¿Qué diques podría oponer al ímpetu de estas devastaciones? En medio de este piélago de angustias no he sido más que un vil juguete del huracán revolucionario que me arrebatava como una débil paja. Yo no he podido hacer, ni bien ni mal: fuerzas irresistibles han dirigido la marcha nuestros sucesos; atribuírmelos no sería justo, y sería darme una importancia que no merezco<sup>4</sup>.

¿En qué consistía ese huracán revolucionario de cuyos vientos se siente un vil juguete en 1819?. Ya lo han señalado algunos historiadores al determinar las contradicciones de clase del proceso independentista, en particular Miguel Acosta Saignes; la primera, la de los colonizadores españoles y la de los colonizados, cuya caracterización desarrolló Bolívar en

---

3 <http://www.la-simiente-negra.es/y-un-corto-etc%C3%A9tera/medios-de-comunicaci%C3%B3n/cantinflas-como-car%C3%A1cter/>

4 BOLÍVAR, Simón. *Discurso de Angostura*. 15 de febrero de 1819. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Latinoamérica. Cuadernos de cultura latinoamericana N° 30, Noviembre de 1978, pp. 5 y 6.

la Carta; la pervivencia del sistema de producción esclavista y la reticencia a abandonarlo por parte de los amos mantuanos; la marginación hacia los indígenas que continuaron en su situación de servidumbre bajo el dominio de los criollos; y además, los diversos intereses entre los sectores populares y la élite criolla.

En Angostura habló el héroe y guerrero impelido por las circunstancias a ejercer como hombre de Estado, pero aún había tareas que cumplir, caminos por andar, dificultades por vencer.

No era solo el combatiente derrotado, a quien intentaron asesinar aquella lluviosa noche de diciembre; no era un ajuste de cuentas contra el que había declarado la guerra a muerte contra los españoles; era sobre todo al guerrero intelectual que había concebido no solo el sentido político de la guerra de independencia, sino también el futuro político y la inserción en el mundo de lo que soñaba convertir, según la expresión de José Martí a finales del siglo XIX, en Nuestra América.

Era aquel que, por ejemplo en la Carta de Jamaica, había rememorado las barbaridades de la historia de la conquista, analizaba con lucidez el estado del proceso independentista, proyectaba lo que habrían de ser y hacer las naciones libres, insertaba a nuestro nuevo mundo con la dignidad fundacional que se requería en los usos y gobiernos del viejo mundo, y todo lo conceptualizaba con claridad expositiva, lucidez reflexiva y estilo convincente.

Parecería que Salvador de Moxó y Pablo Morillo, a través del puñal del sicario, hubiesen querido destruir al cerebro de la independencia, cuyas ideas luminosas siempre guiaron a los patriotas, aún en los momentos más crueles y tristes del proceso libertario.

La naturaleza de conducta extraña y el predecible encuentro apasionado de los cuerpos de dos espíritus románticos mantuvieron a Bolívar con vida para que cumpliera la tarea libertaria que se auto impuso en Roma, que conceptualizó en Jamaica, para que tuviera lugar su destino en el trabajo guiado por el carácter heroico del patriota y el amante.

## LA CARTA DE JAMAICA EN EL HEMISFERIO AMERICANO

*Yamandú Acosta<sup>1</sup>*

Mi formación es en filosofía, dentro de esa disciplina he optado tempranamente por una orientación en la perspectiva de la filosofía latinoamericana, articulada con la historia de las ideas, en las líneas que fueron mencionadas de Leopoldo Zea, de Arturo Andrés Roig y de Arturo Ardao, que son, de alguna manera, mis grandes maestros, a cuya altura pretendo intentar hacer una aproximación a nuestro asunto que es la Carta de Jamaica del 6 de septiembre de 1815, en el contexto de esta mesa titulada “La Carta de Jamaica en el Hemisferio Americano”

Lo primero que se me ocurrió pensar es que la palabra hemisferio, el concepto de hemisferio, remite a la mitad de una esfera, me surgió inmediatamente la imagen de los hemisferios cerebrales; el hemisferio derecho que tiene que ver con el pensamiento concreto y el hemisferio izquierdo que tiene que ver con el pensamiento abstracto, por lo cual algo que acontece en algún hemisferio no está completo si no implica alguna relación con lo que acontece en el otro hemisferio. Es decir los hemisferios son, podríamos decir, opuestos y al mismo tiempo complementarios.

Entonces a partir de ahí la reflexión de cuál sería el opuesto complementario del hemisferio americano, es decir, el opuesto complementario del hemisferio americano, para el contexto de 1815 y aun tal vez para el actual, podríamos llamarlo el hemisferio europeo, pero mirado en la propia designación implícita en la Carta de Bolívar, en la cual él habla de “Con-

---

<sup>1</sup> Filósofo y profesor del Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

testación de un americano meridional”, está haciendo un recorte dentro de lo americano con lo cual podríamos hablar de un hemisferio americano meridional que, en cierta manera, tiene su complemento contrapuesto en el hemisferio americano septentrional.

Es decir en ese sentido, el espacio de enunciación de la Carta de Jamaica y el ámbito de referencia y en la cual ella se inscribe tiene tensiones hacia Europa en una dirección, y hacia España en particular en aquel contexto, y hacia los Estados Unidos de América en la otra dirección.

Y en esta línea de pensamiento a la cual yo acabo de hacer referencia, en Ardao por ejemplo, en el maestro argentino Romero, se ha dado aquella idea de que Europa ha sido el continente de la razón y América será el continente de la inteligencia. En ese sentido, la inteligencia no es una negación de la razón sino que es su complemento crítico.

Así mismo, el conjunto del pensamiento de Bolívar y esta Carta de Jamaica en particular son un claro ejercicio de inteligencia, y ella puede ser tomada, en la perspectiva que yo intento proponer desde estos antecedentes, como expresión discursiva, como producto enunciado, efecto de un acto de enunciación de pensamiento filosófico, tomando el sentido de pensamiento en su sentido más común, como indica por ejemplo el diccionario del uso del español de María Moliner, que dice “pensar es formar y relacionar ideas” y ejemplifica diciendo “pensar es el oficio del filósofo”.

Y esta Carta de Jamaica claramente forma y relaciona ideas, algunas de las cuales son de especial significación para aquel contexto, y en ese sentido implican, lo que podría llamarse, el pensar no sobre meros temas, identidad, soberanía, unión, equilibrio del mundo no son meros temas sino que son, lo que podría llamarse, problemas filosóficos auténticos, es decir aquellos en relación a los cuales una comunidad situada se encuentra fuertemente interpelada en su conjunto. Es decir, no es un mero tema académico entre otros temas, sino que son asuntos, problemas que afectan a la comunidad en su conjunto.

En ese sentido podríamos decir que si pensar es el oficio del filósofo, bueno Bolívar ejerce el oficio del filósofo, en el conjunto de su pensamiento y en esta Carta en particular desde otros oficios, el oficio del militar, el oficio del libertador, que lo distinguen y le permiten aportar en términos fundantes lo que el maestro Roig edifica como un comienzo de la filosofía

latinoamericana, un comienzo del pensamiento filosófico latinoamericano y tiene que ver justamente con el ejercicio de lo que Roig llama un a priori antropológico que hoy fue destacado, la afirmación no solamente de un yo, de un americano meridional en sentido personal, sino de un nosotros que está permanentemente recuperado y afirmado en esta Carta.

Pensamiento filosófico porque además es una reflexión sobre la totalidad de lo real en el sentido de que en la Carta de Jamaica hay una reflexión sobre una totalidad concreta, que ha sido reflejada en casi todas las exposiciones de hoy donde se puso en un escenario explícito más amplio a la Carta de Jamaica.

Y pensar la totalidad concreta implica una apertura al conjunto de los posibles y en ese sentido la Carta de Jamaica no solamente piensa el presente pasado sino que piensa el presente futuro en la perspectiva de esa apertura al conjunto de los posibles.

En la perspectiva de que en esta Carta se expresa, se objetiva un sujeto de enunciación, un sujeto de discurso, que además es el sujeto en una praxis libertadora en proceso, esto le da el rango además de un ejercicio de pensamiento crítico en el sentido más propio del pensamiento crítico, según el cual pensamiento crítico no es aquel que crítica cualquier cosa de cualquier manera, sino que es aquel que sostiene un punto de vista que es el de la emancipación humana, el de la humanización y este es claramente el punto de vista del conjunto de la trayectoria práctica, política, militar, histórico social y discursiva de Simón Bolívar y ese talante que se expresa en esta Carta, y que remonta, surge de la misma Carta, sus líneas de orientación a una matriz fundante del pensamiento humanista en el nuevo mundo como es el pensamiento de Fray Bartolomé de las Casas.

Este sujeto que se afirma, en este ejercicio a priori antropológico, coloca en este documento, en un primer plano, como un nivel de fundamento la cuestión de la identidad, sobre la cual se ha hablado también en las anteriores exposiciones y quiero llamar la atención, eventualmente con algún complemento, a la afirmación ya mencionada “nosotros somos un pequeño género humano”.

En esa afirmación, lo que me interesa destacar es que hay una conciencia de la singularidad o de la particularidad, pero al mismo tiempo, hay una conciencia de que esta particularidad o singularidad en ella se expresa lo

universal genérico humano, y este es un modo de de-construir críticamente, desde la América meridional, al universalismo abstracto de la construcción de lo universal humano que, de alguna manera, venía construyéndose filosóficamente e históricamente sobre fundamentos filosóficos y sobre prácticas históricas, políticas, militares concretas desde el viejo mundo, en función de lo cual aquello que no se identificaba con lo universal abstracto, que expresaba el modelo europeo, quedaba fuera de lo humano.

Y acá justamente hay una emergencia, una irrupción respecto a que acá hay una forma de humanidad que seguramente en ella se expresa lo universal, es particular y seguramente tiene sus propios límites.

Ya fue reflexionado hoy si se circunscribe solamente al sector criollo, si tiene algunas líneas de relación con otros contingentes étnicos, poblacionales, lingüísticos en el nuevo mundo, fundamentalmente con los pueblos originarios, los africanos, etc.

En el sentido americano meridional, desde el punto de vista expresivo, viene a marcar una continuidad pero fundamentalmente una ruptura con una expresión que se citó en la mañana, tal vez más en boga en aquel contexto del siglo XIX, español-americano en donde americano aparecía como adjetivo de español, en cambio ahora en americano-meridional, americano aparece como sustantivo y meridional como el adjetivo que califica a aquel sustantivo, es decir la americanidad queda afirmada en un primer plano de significación.

En esta afirmación de identidad, que es la afirmación de un nosotros, que está en ese proceso de auto reconocimiento, de procura de ser reconocido por los otros, con aquellos con los cuales explícitamente dialoga en el contexto de esta Carta, se me ocurre pensar que es además un significativo ejercicio de modernidad tomando el concepto de modernidad en el sentido de un orden auto producido, es decir, frente a la idea de un orden heredado que tiene que ver con formas premodernas en lo que se refiere a la relación entre el ser humano y el orden en el cual vive.

Acá la pretensión del conjunto de la práctica del pensamiento de Bolívar, y en particular del contenido de esta Carta, es la fundamentación de un orden, la producción de un orden respecto del cual el “nosotros”, el americano meridional, quiere posicionarse en el lugar del sujeto, no obstante tiene una conciencia crítica de cuáles son las limitaciones para arremeter

esa tarea, en función de la situación de desplazamiento del lugar del poder al cual se ha visto sometido tradicionalmente.

Esto hace una peculiar relación con la modernidad dominante, con la modernidad eurocéntrica, que tal vez podríamos pensar en términos de, y esto como pregunta, una modernidad crítica desde Bolívar, una contra modernidad, lo cual de alguna manera implica un proceso de afirmación dentro de los límites de la modernidad, o aun arriesgando, subiendo un poco más la apuesta, una afirmación en términos de transmodernidad, entendida la transmodernidad como condición de posibilidad de la modernidad en su forma dominante que tal vez acá podría empezar de alguna manera a asomar y que hoy, a mi modo de ver, se hace más visible en estos procesos instituyentes y constituyentes que tienen lugar en América Latina, muy especialmente en Venezuela, en Bolivia y en Ecuador.

Esta afirmación del “nosotros” tiene otra peculiaridad y tiene que ver con el hecho en la expresión lingüística que comienza de un modo negativo “no somos ni indios ni europeos”, en ese sentido podríamos decir que en lugar de asentarse en el ser, que es la categoría central, fuerte, dominante del pensamiento occidental, comienza por ubicarse en el no ser. Este procesarse desde el no ser implica justamente no estamos instalados en el ser y por lo tanto tenemos que afirmarlo, producirlo, construirlo y esto es altamente problemático.

En ese sentido dice, un poco más adelante, “nos hallamos”, “debemos mantenernos”, “hallarse”, de cierta manera es estar en algún lugar y esto podría desde el punto de vista filosófico dialogar con otra categoría de análisis que desde América Latina, y sobre todo a partir de un filósofo argentino Rodolfo Kusch, interpela a la modernidad europea y el concepto de ser que es el concepto de estar. Desde el estar que implica una relación con el territorio, una específica relación con el territorio, lo que dará una construcción eventual en una especie de intersección entre el estar y el ser en los términos de un estar siendo, en la perspectiva de una autoproducción.

Construcción de identidad entonces que interpela con capacidad disruptiva, con identificaciones que vienen de las líneas dominantes del sistema del poder imperante.

Una cosa es la identidad y otra cosa son las identificaciones, y en el caso de Bolívar estamos en un proceso de construcción de identidad, que como el proceso de construcción de humanidad es un proceso conflictivo y nunca acabado, es decir, hasta hoy nuestra identidad como americanos meridionales, hoy reunidos en una sola palabra como latinoamericanos o como nuestro americanos, como prefieren decir algunos autores, es todavía y seguirá siendo probablemente siempre una identidad en construcción.

Pasando este plano fundante, cultural, al plano más estrictamente político, está fundamentalmente el concepto de unidad como idea fuerza, la unidad, la unión proclamada discursivamente en la Carta de Jamaica tiene carácter de una estrategia y una utopía, y en esto no hay ninguna contradicción, en el sentido de que, como bien se ha dicho en las anteriores intervenciones, la unidad en términos de plenitud de un solo gobierno que abarcara esta diversidad del hemisferio sur de América no tenía, en función de esa diversidad, buenas condiciones de posibilidad, es decir hay en Bolívar y en esta Carta una conciencia de que esto no es posible, no obstante, la idea de la unidad o de la unión cumple el carácter de un horizonte, de una idea reguladora, de una condición de posibilidad para transformar, intervenir en el presente, en la producción de lo históricamente posible, que para aquel contexto pasaba por la consolidación de las repúblicas, de las quince o diecisiete repúblicas de que la Carta habla, y que en ese sentido, como se mencionó en la exposición inmediatamente anterior, consagra el principio republicano como un principio político, constitutivo, propio de América que marca una distancia política y categorial con Europa, por el rechazo del principio monárquico como principio organizador de las realidades políticas.

En ese sentido, realismo político porque ni es anti utópico ni incurre en la ilusión utópica de pretender realizar lo imposible, sino que tiene la capacidad de pensar la plenitud de la cual tiene conciencia de que es imposible ser alcanzada como horizonte de sentido para poder realizar y consolidar lo históricamente posible.

Como ya han sido abundantes las referencias a pasajes que he seleccionado voy a omitir volver sobre ellos y simplemente tomar nota que como toda afirmación de un “nosotros” está epocalmente situada y tiene límites de época, límites de condición social, límites de horizonte cultural en lo que tiene que ver con la referencia por ejemplo a que nuestra América tiene un mismo origen, una misma religión, una misma cultura, etc., podemos

decir mirada “con el diario del lunes”, deja afuera realidades que responden a otra lengua, otro origen, pienso en Brasil fundamentalmente.

El hispanoamericanismo, que es lo que subyace a la condición del americano meridional, deja por fuera a ese país continente que es Brasil, deja por fuera a otras realidades al interior de los países hispanoamericanos que tienen otras lenguas y otras religiones, no obstante estos límites de época, estos límites de condición, el mensaje vale y puede ser resignificado desde “con el diario del lunes” hoy, pero justamente a partir de estas emergencias que yo calificaba como transmodernas que de alguna manera asoman en la fundación, la refundación de las realidades, trascendiendo lo nacional.

Y en ese sentido el latinoamericanismo, a diferencia del panamericanismo, es un nacionalismo mientras que el panamericanismo es un regionalismo, es decir nosotros tenemos esta diferencia específica, el nacionalismo de la gran nación latinoamericana, de la Patria Grande, como referencia que no debe perderse pero que a los efectos de incluir a la diversidad en términos de esa unidad en la diversidad a la que se hizo referencia y especialmente en la articulación de la categoría inclusión con la de identidad, con la de soberanía y con la de unión.

Justamente puede trascender y de hecho se está trascendiendo en las actuales definiciones de repúblicas plurinacionales, es decir la plurinacionalidad no está en conflicto con este nacionalismo que viene de Bolívar de la Gran Nación Latinoamericana, sino que perfectamente encuentra en él también su referencia histórica de sentido con la carga de fuerza que tiene esa trayectoria de ya 200 años.

Hasta acá las ideas que yo quería compartir con ustedes.



## LA CARTA DE JAMAICA MÁS ALLÁ DEL DOCUMENTO FÍSICO

*Guillaume Long<sup>1</sup>*

Por un lado está la Carta como documento físico, a la que a continuación haré referencia, a algunos aspectos: que acabó luego esa Carta que tanto viajó, y esto seguramente debatirán, llegó en manos de Manuelita, y acabó luego en el Fondo Jijón y Caamaño acá en Ecuador, que luego fue identificada, y aquí está el querido amigo Amílcar Varela uno de los actores tan importantes en esa historia de la Carta, del documento físico, que cuyo hallazgo hoy celebramos acá en esta sede de la UNASUR.

Y por otro lado la Carta en su contenido, la Carta de Jamaica como sueño bolivariano y las implicaciones que tiene, lo decía el Presidente Samper, sobre nuestra historia, sobre la actualidad y sobre las grandes decisiones políticas e históricas que tenemos que asumir como países miembros de la UNASUR.

Yo me quisiera enfocar sobre lo último. Releyendo la Carta de Jamaica, me llamaba muchísimo la atención esa clarividencia de Bolívar, esa capacidad de reflexionar sobre procesos que, me atrevo a decir, los historiadores deberían llamar macro históricos. La larga duración y esa capacidad también casi de predecir el futuro y de ver los grandes derroteros, más allá de la coyuntura.

Bolívar hablaba de una Suramérica, de una América adicta a la federación, a la división y cuánto eso llegaría a afectar nuestra historia republicana.

---

<sup>1</sup> Ministro de Cultura y Patrimonio de Ecuador - 2015-2016

Bolívar es de las pocas personas, incluso me atrevo a decir, de los personajes históricos universales, que no fue forjando sus ideas para que se acoplen a los hechos, sino que buscó, que los hechos se acoplen o sean el fruto de sus ideas.

Esto es quizás lo más importante del legado de Bolívar, pero a más de eso, logró hacerlo y esto es muy importante siempre conjugando lo que es la mayor responsabilidad del líder político histórico que es aquel gran dilema de la política, los medios y los fines. Por un lado, la decisión de orientarse por la lucha armada, pero también el entender esta tensión casi que dialéctica entre lo perfecto y lo posible, lo que se evidencia en la Carta.

Es decir, Bolívar tiene un horizonte claro, tiene fines claros, no se confunde en cuanto a que el recorrido es un medio para alcanzar ese fin, pero a su vez sabe que el fin, es un fin que tiene que ser realizable y con absoluto realismo político, casi que antecediéndose al pensamiento del siglo XIX, incluso marxista o marxiano de las circunstancias históricas, acepta que no todo su sueño de tener una sola república latinoamericana es posible, y que hay que tratar de buscar la mayor unidad posible dentro del contexto que se presenta en aquel mes de septiembre de 1815.

Esto creo que es muy importante y es un debate que quienes buscamos transformar las sociedades, quienes estamos inmersos en un proceso de toma de decisiones radicales tenemos que enfrentar recordando a Bolívar con absoluta responsabilidad, pensando en lo perfecto, en lo posible, en medios y fines, sin claudicar.

Esto no es un tema sencillo y es un tema que lo maneja muy bien Bolívar en la Carta de Jamaica y que debe ser, en ese sentido, el documento de Bolívar, un ejemplo para todos nosotros y para quienes tenemos aspiraciones absolutamente transformadoras y revolucionarias.

La Carta, evidentemente, es uno de los documentos más relevantes para la América del Sur de hoy, de inicios del siglo XXI.

Bolívar insistía mucho en la división. Esto no tiene que ser un lugar común. Tenemos que entender que la integración no responde solamente el ámbito de lo simbólico, de una hermandad abstracta, de una solidaridad abstracta entre pueblos latinoamericanos, sino que económicamente,

socialmente, productivamente no seremos naciones soberanas sin integración.

Y eso es para mí, más allá de las gestas independentistas, quizás el mayor legado de Bolívar, nuestra historia republicana; y por eso la gran soledad de Bolívar, el recorrido por el Río Magdalena hacia el Caribe, porque entendió que nuestra historia republicana sería plasmada por esa división liderada por esa élite adicta a la Federación, como le decía él, que no romperíamos el patrón colonial de ver hacia la metrópoli y que todo nuestro esfuerzo en lo productivo, en la construcción de infraestructura, sería la manera de llegar a esa metrópoli de forma más veloz, más rápida, de acercarnos a ella, a la par que no nos acercábamos entre nosotros.

Las primeras líneas ferroviarias, los primeros trenes, fueron todos de la mina hacia el puerto, de la plantación hacia el puerto y ninguno de ellos para integrarnos entre repúblicas vecinas.

Todo el esfuerzo de construcción de vías fue para sacar nuestras materias primas, que llegaron con un menor costo y de forma más veloz a las grandes capitales europeas y, más tardíamente, a la América del Norte.

Todo este modelo económico productivo fue de una competencia hacia abajo, una competencia entre nosotros mismos hacia abajo. Si un día una República de China producía un bien primario a un costo menor, yo al día siguiente trataba de bajar mis costos de producción para poder competir con ella y eso a menudo significaba precarizar aún más mi fuerza laboral, la principal variable dentro del costo de producción.

Si es que un día la vecina Colombia producía banano a un precio más competitivo que acá en el Ecuador, la respuesta era la competencia hacia abajo, precarizar cada vez más nuestra fuerza laboral con respuestas casi que en cadena. Ecuador bajaba o precarizaba más su mano de obra y al día siguiente Colombia hacía lo mismo, al mes siguiente Ecuador de nuevo y así sucesivamente.

Divide y reinarás decían ingleses y por supuesto esto es una realidad no solamente abstracta dentro del ámbito simbólico de la hermandad, sino también muy práctica, muy pragmática, con reales y tangibles efectos económicos sobre nuestros países con la consecuente falta de soberanía.

Nunca entendimos la integración, como luego se empezó a entender quizás en la década del 70 del siglo pasado, como la necesaria cartelización productiva de nuestros países; y seguimos pues siendo víctimas de los vaivenes de una economía primaria, altamente dependiente de los productos secundarios y terciarios importados desde el “primer mundo”.

Es por esto, que creemos en la UNASUR, que creemos que el sueño de Bolívar es, hoy más que nunca fundamental para la integración suramericana, y es por eso que creemos que tenemos que priorizar en la UNASUR y la integración suramericana sobre cualquier otra forma de relaciones internacionales y, sobre todo, priorizar las relaciones intracontinentales sobre las relaciones extra regionales.

Más allá del estado actual de la Unión Europea, que se encuentra sin duda en crisis debido a una serie de razones, el éxito inicial de la consolidación del eje europeo, de la integración europea, dependió de la férrea voluntad política de integrarse primero y priorizar las relaciones primero entre países europeos antes de ver, incluso, más allá del Atlántico, o antes de priorizar relaciones políticas y comerciales con países extra regionales.

Qué sería hoy de Europa sin Francia y Alemania, enemigos acérrimos durante dos siglos, no hubiesen priorizado sus relaciones económicas, políticas y sociales entre sí antes que sus relaciones con otros países, incluso con aliados como Estados Unidos o con otros países no europeos.

Esto es fundamental, la priorización de nuestras relaciones continentales es la única forma de conseguir la soberanía política y económica que tanto necesitan nuestros pueblos para poder prosperar.

Incluso me atrevo a decir que deberíamos, querido Presidente, inaugurar un nuevo concepto, que lo hemos usado mucho en economía, pero no suficientemente en las relaciones internacionales, que es aquel de proteccionismo diplomático, incluso, si resulta más costoso tener relaciones diplomáticas entre nosotros, porque el cortoplacismo quizás nos haría pensar de que un producto o una relación incluso trae beneficios más inmediatistas con una potencia extrarregional, a largo plazo hay que proteger la integración porque es ella la que nos va a permitir erigir unos estados naciones soberanos y solventes.

Estoy convencido que la Carta de Jamaica tiene que ser un documento constitutivo de nuestra unión. Creo que es una Carta que simboliza los retos de hoy, que nos demuestra que los retos de hoy son también, y aun, los retos del ayer y que el sueño de Bolívar está aún por plasmarse.

UNASUR es la institución más importante de Suramérica en este momento. Estoy convencido que la Carta de Jamaica tiene que ser un documento constitutivo de nuestra Unión.

Celebro este encuentro para profundizar en la Carta de Jamaica desde una perspectiva histórica, pero absolutamente contemporánea, es decir, ubiquemos la Carta de Jamaica en el debate actual civilizatorio que enfrenta Suramérica hoy y enriquezcámonos todos de esta formidable jornada.

Quiero felicitar y agradecerles a todos ustedes por estar presentes acá en el Ecuador, en la sede de la UNASUR y desearles el mayor de los éxitos.



## LA CARTA DE JAMAICA EN SU CONTEXTO<sup>1</sup>

*Amílcar Varela Jara<sup>2</sup>*

A inicios del Siglo XIX, a pesar de las inmensas riquezas, nuestro continente estaba anclado en el pasado, en el atraso, en la oscuridad; los colonialistas dedicados al despojo, no habían promovido el desarrollado del conocimiento y de nuevas formas de producción, manteniendo a la mayoría de los americanos en la opresión y en la miseria, sin esperanza de mejorar. Mientras tanto, Europa progresaba apoyada en los caudales sustraídos en el Nuevo Mundo y, sus grupos dominantes, decidían el destino de América. De esta forma era más fácil la dominación.

Las colonias del Nuevo Mundo no tenían voz ni presencia propia. Los reyes españoles Carlos IV y Fernando VII, en 1808, abdicaron en Napoleón; es decir, le entregaron el Nuevo Mundo, incluidos los americanos.

Napoleón aceptó el regalo, nombró a su hermano José, Rey de España; y, a Fernando VII lo recluyó en el castillo de Valencay, en mayo de 1808.

Los patriotas americanos intensificaron su lucha y organizaron movimientos de liberación, desconocieron a las autoridades coloniales españolas y formaron Juntas de Gobierno que, si bien no tuvieron duración, el yugo español quedó roto.

Los americanos continuaron luchando porque comprobaron que podían alcanzar la independencia y recuperar su tierra e identidad. En marzo de 1814, Napoleón liberó a Fernando VII; inmediatamente, este reforzó las acciones para reconquistar los territorios perdidos en América,

---

1 El manuscrito - Carta de Jamaica, se encuentra actualmente en el Archivo del Ministerio de Cultura y Patrimonio de Ecuador, en Quito; y fue descubierto e identificado en 1996, por el historiador ecuatoriano Amílcar Varela Jara.

2 Historiador ecuatoriano.

enviando soldados bien armados y equipados. Los combates entre la opresión y la libertad se incrementaron.

Para 1815 los realistas se habían fortalecido y controlaban Venezuela, Santa Martha, la zona del río Magdalena, la Audiencia de Quito y el Perú; es decir, los españoles estaban en condiciones de restablecer todas las colonias.

Simón Bolívar era el Jefe del Ejército de las Provincias Unidas de Nueva Granada y solicitó reiteradamente a Cartagena: armas y barcos para atacar a los realistas estacionados en Santa Marta y luego, liberar a Venezuela. Los dirigentes de Cartagena no atendieron la solicitud del Libertador, quien pensaba que no lo hacían por resentimientos personales; desconocía que estaban coaligados con los realistas, así lo afirma Francisco Montalvo, Capitán General de Nueva Granada en comunicación a Torivio Montes, Presidente de la Real Audiencia de Quito.

Bolívar insistió durante meses la entrega del armamento, pero no lo hicieron. La situación se puso muy tensa y había la posibilidad de un enfrentamiento entre patriotas, favoreciendo así a los realistas. Ante esta situación, Bolívar renunció a la Jefatura del ejército<sup>3</sup>. El 9 de mayo de 1815 viajó a Jamaica, llegando a Kingston el 14.

Me he salido, decía, a dar la alarma al mundo, a implorar auxilios, a anunciar a la Gran Bretaña y a la humanidad toda, que una gran parte de su especie va a fenecer, y que la más bella mitad de la tierra será desolada.

Bolívar estaba pensando en vencer, en ganar la guerra, en independizar América; por eso, no quiso que el ejército patriota se dividiera, viajó a Jamaica y gestionó la ayuda de Gran Bretaña, consistente en:

---

<sup>3</sup> El 8 de mayo, el Libertador explicó así su renuncia: “*mi único objeto, mi única empresa era conservar el ejército íntegro para la Unión.*” *Carta al Presidente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada*. BOLÍVAR, Simón, *OBRAS COMPLETAS*, Vol. I, Editorial Lex (La Habana, Cuba: 1947), p.130.

... veinte o treinta mil fusiles; un millón de libras esterlinas; quince o veinte buques de guerra, municiones, algunos agentes y los voluntarios militares que quieran seguir las banderas americanas<sup>4</sup>.

En estas circunstancias, el 6 de septiembre de 1815, Bolívar, que tenía 32 años, dictó en castellano a su secretario Pedro Briceño Méndez, la “*Contestación de un Americano Meridional a un Caballero de esta isla*”, conocida como la Carta de Jamaica. Si bien la Carta Profética tiene un destinatario, el señor Henry Cullen, en realidad, está dirigida al mundo y especialmente a Inglaterra, el país más poderoso, en ese momento.

La Carta, a mi juicio, es una síntesis del pasado, del presente y del futuro de América; es una denuncia al mundo en la que describe los 300 años de barbarie y de despojo; es una ojeada de la valentía y lucha de los patriotas en todo el continente; es una acusación a los realistas por su acción sanguinaria pretendiendo detener a los movimientos libertarios; es una justificación de la actitud revolucionaria de los americanos para romper el yugo colonial; es una proclama del derecho de los americanos a recuperar su voz, su tierra, su libertad, así como su identidad, teniendo en cuenta el mestizaje; es el llamado a la unidad de los pueblos para defenderse y progresar; es la carta de la unidad de nuestros países, es la que vislumbra la Patria Grande con ciencias y artes, con trabajo y bienestar para todos. La misiva también deja ver facetas de la personalidad del General Bolívar: sensible, patriota, firme, íntegro, sentido social, ilustrado, perseverante, visionario, grande siempre.

Parece que cuando dictó esa histórica misiva, el Libertador estaba trepado en el Chimborazo, mirando al Nuevo Mundo, recorrió su pasado y se indignó ante “*los actos más horrorosos de un frenesí sanguinario*”, denunciados por Fray Bartolomé de las Casas.

Observó, como los americanos solamente ocupaban el lugar de “*siervos propios para el trabajo*”, en “*los campos para cultivar; en las llanuras solitarias para criar ganados; en los desiertos para cazar las bestias feroces; en las entrañas de la tierra para excavar el oro que no puede saciar a esa Nación avarienta*”, afirmaba.

Bolívar se posesionó del presente, y pinta las luchas y logros de los revolucionarios, así como la represión de los realistas que intentan reconquistar los territorios perdidos. Por eso proclama al mundo desde

---

4 La ayuda no llegó.

Kingston: “El velo se ha rasgado: ya hemos visto la luz y se nos quiere volver a las tinieblas; se han roto las cadenas; ya hemos sido libres, y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos.”<sup>5</sup> Y recalca el Gran General: “Qué demencia, la de nuestra enemiga, pretender reconquistar la América, sin marina, sin tesoros y casi sin Soldados, pues los que tiene, apenas son bastantes para retener a su propio pueblo en una violenta obediencia y defenderse de sus vecinos.”<sup>6</sup>

También el Libertador se adueñó del futuro y esboza con precisión lo que ocurrirá en América, en los años siguientes, como la creación de la República de Colombia, decretada por el Congreso de Angostura en 1819, mediante la unión de Venezuela, Nueva Granada y Quito.

Nuestro Simón Bolívar, mira el pasado, se posesiona del presente y describe el mañana con claridad, erudición, patriotismo y amor a la libertad; denuncia el exterminio, el despojo, la opresión y la miseria, y proclama la vigencia de los derechos del hombre; va de la servidumbre y la esclavitud, a la libertad; antepone a la perversidad de los realistas, la nobleza de los revolucionarios; fundamenta el derecho de los americanos a rebelarse y alcanzar la independencia; se enmarca en el tiempo de la colonia y avanza a la república; presenta a las ciencias y las artes, ante la oscuridad; va del aislamiento y la división, a la unidad y confederación de naciones; “Yo deseo expresa, más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas, que por su libertad y gloria. En suma, analiza el ayer y el hoy de América y, describe su mañana, con precisión:

porque el destino de la América, dice, se ha fijado irrevocablemente; el lazo que la unía a la España está cortado,... Lo que antes las enlazaba ya las divide; más grande es el odio que nos ha inspirado la península, que el mar que nos separa de ella; menos difícil es unir los dos continentes que reconciliar los espíritus de ambos países... la América combate con despecho; y rara vez la desesperación no ha arrastrado tras sí a la victoria... el pueblo que ama su independencia por fin la logra.<sup>7</sup>

---

5 Archivo Histórico del Ministerio de Cultura de Ecuador. *Carta de Jamaica*, Manuscrito original, folios 2v. y 3, Quito.

6 *Ibid.*, folio 4.

7 *Ibid.*, folios 2, 2v. y 3.

III

# A 200 AÑOS: LA CARTA DE JAMAICA EN SU CONTEXTO Y EL MANUSCRITO DE QUITO

1. El Bolívar de la Carta de Jamaica
2. Descripción del Libertador
3. El Manuscrito encontrado en Quito



**Uptc**  
Universidad Pedagógica y  
Tecnológica de Colombia



**UNASUR**

Unión de Naciones Suramericanas  
Union of South American Nations  
Union des Nations Américaines du Sud



## I. EL BOLÍVAR DE LA CARTA DE JAMAICA<sup>1</sup>

Ernesto Samper Pizano<sup>2</sup>

*El Bolívar de la Carta de Jamaica era, desde México hasta el Río de la Plata, el más tenaz, el más clarividente y el que mejor conciliaba el genio de la política con la intuición de la guerra.*

Citado por Juan Guillermo Gómez García en «La Carta de Jamaica, 200 años después».

La publicación del original en español de la Carta de Jamaica -UNASUR-, viene de la mano de la conmemoración de los 200 años del documento político más importante de la independencia americana. Con una sorprendente visión de futuro, el Libertador Simón Bolívar vaticina en la Carta lo que sucedería en el hemisferio en sus ya dos siglos de existencia independiente. Pronostica su división en dieciséis naciones, alerta sobre los peligros desintegradores del federalismo en el camino de construir una sola nación y, de manera contundente, defiende el camino del enfrentamiento militar como el único que conduciría a una emancipación definitiva de América.

El carácter premonitorio de la Carta -escrita por el Libertador en la soledad del autoexilio en una isla del Mar Caribe- hoy nos sorprende al revelar lo que aconteció y no aconteció en América, por la simple dinámica de unas fuerzas que Bolívar intuyó en sus peripatéticas cavilaciones a la

---

1 El presente anexo transcribe textualmente la edición del libro de UNASUR bajo el aval del Secretario General, Ernesto Samper Pizano.

Palabras pronunciadas por que aparecen como prólogo del libro “200 años Carta de Jamaica”. Primera edición, Colección Palabras del Sur. (Quito, Ecuador: UNASUR, 2015).

2 Secretario General de UNASUR 2014-2017.

orilla del mar. Tal vez escogió Jamaica para escribir la más importante de sus reflexiones políticas, porque sabía que allí, en el Caribe, había comenzado la historia colonial de la patria grande.

Un análisis más profundo de la Carta permite desentrañar las influencias articuladoras del pensamiento bolivariano, en relación con el impacto de las medidas fiscalistas borbónicas de la primera mitad del siglo XVIII, que propiciaron la gestación de los primeros movimientos de masas contra el imperio. Dicho análisis también coloca en evidencia el pensamiento enciclopedista que cautivó a Bolívar, como argumento de lucha por la igualdad durante la Revolución Francesa, y la importancia atribuida al espíritu montesquiano contenido en la Constitución de Filadelfia.

La Carta de Jamaica destila las claves del pensamiento volteriano en todas sus líneas. Explica por qué Haití, cuna de la primera revolución social victoriosa en América, sería el siguiente destino del Libertador después de Jamaica, donde llegó invitado por el Presidente Petion, para preparar el lanzamiento de la independencia.

El vacío de poder que se creó en España y en sus colonias, con las abdicaciones de los reyes españoles en Bayona, en 1808, fue aprovechado por éstas últimas para marcar distancias con España, y para oponerse a los invasores franceses. El movimiento pre independentista encontró un espacio de convergencia con la rebeldía ibérica en la Constitución de Cádiz, que reunió a españoles peninsulares y americanos en un solo proyecto político. A pesar de que la Constitución de 1812 contenía algunas de las propuestas constitucionales anunciadas por Bolívar en su Carta, este, enfrentado a la posibilidad de que la causa emancipadora quedara neutralizada por la conformación de una comunidad hispanoamericana de naciones -parecida al **Common Wealth** de Gran Bretaña y sus colonias de ultramar- marcó distancias con el proceso de Cádiz, con el fin de no debilitar la tesis central de su Carta, sobre el carácter militar de la independencia americana.

La derogatoria posterior, por parte de Fernando VII de la Pepa como se conoció la carta gaditana, a través del «Manifiesto de los Persas» (1814), y la inmediata designación de Pablo Morillo general vencedor de la guerra anti napoleónica- al frente de los ejércitos de la reconquista, confirmó que el “deseado” Rey Fernando VII prefería mantener la monarquía absoluta previa

a 1812, a compartir su poder con las comunidades de ultramar, a través de una fórmula de monarquía constitucional, más acotada democráticamente.

San Martín coincidió con Bolívar en su apreciación de que la única manera de sellar de modo definitivo la independencia americana era blindándola militarmente, aunque se distanció de él en la convicción libertadora, también contenida en la Carta, de que la única forma posible de gobierno para la región era la republicana y antimonárquica.

Bolívar, además, hace explícita en la Carta su postulado de que la única forma de darle sentido a la independencia militar de éstas tierras era a través de constituciones que organizaran las nuevas naciones. También previó, románticamente, que solo sería posible conformar la más grande nación del mundo con capital en el istmo de Panamá, que él asimilaba al simbólico istmo de los Corintios.

La vida caótica y gloriosa del Libertador se encargaría de hacerle sufrir, en carne propia, muchas de las desgracias regionales que pronosticaba su famosa Carta. Bolívar vivió la disolución de países, el extrañamiento de gobiernos divididos en luchas intestinas, y la ingratitud de los partidos.

La mejor recompensa que podría recibir el Libertador hoy, cuando han transcurrido dos siglos de su paso vital por tierras americanas, sería la posibilidad de contemplar, así fuera por unos pocos minutos, a la Patria Grande que él soñó convertida en un continente de 400 millones de personas habitando un espacio de más de 17 millones de kilómetros cuadrados, y recordando su mensaje de Jamaica en la sede Néstor Kirchner, de UNASUR, en la Mitad del Mundo; en Quito, la ciudad de la luz. Que este encuentro, hoy, lo honre de esta manera.

Mitad de Mundo, Quito. Septiembre 6 de 2015.



## 2. DESCRIPCIÓN DEL LIBERTADOR

*“Nosotros estábamos en un grado todavía más abajo de la servidumbre, y, por lo mismo con más dificultades para elevarnos al goce de libertad”.*

Simón Bolívar

### SIMÓN BOLÍVAR

“Nació el general Bolívar con un genio fecundo y ardiente, con una inteligencia inmensa... desarrolló temprano aquellas facultades naturales, las dirigió hacia todos los conocimientos y todas las instrucciones y luces, así es que el talento y el espíritu del Libertador, cultivados y auxiliados por una memoria admirable, han podido abrazar fácilmente y ejercitarse a la vez en las ciencias, las artes, la literatura, y dedicarse, más profundamente, a la ciencia política y al arte de la guerra, como también el oratorio y al de escribir en los diferentes estilos que debe emplear el hombre público, el militar y el hombre privado.

El Libertador es enérgico. Sus resoluciones férreas, y sabe sostenerlas; sus ideas jamás comunes: siempre grandes, elevadas y originales... Su genio es emprendedor, y une a esta calidad la actividad, la viveza, infinitos recursos en las ideas y la constancia necesaria para la realización de sus proyectos. Es superior a las desgracias, al infortunio y a los reveses...

Las ideas del Libertador son como su imaginación: llenas de fuego, originales...

El Libertador ama la verdad, la heroicidad, el honor, las consideraciones sociales y la moral pública, detesta y desprecia todo lo que se oponga a estos grandes y nobles sentimientos.”

Luis Perú de Lacroix, Coronel, Miembro del Estado  
Mayor del Libertador Bolívar,  
en Bucaramanga, 1928

## SIMÓN BOLÍVAR

“Hacía mucho ejercicio. No he conocido a nadie que soportase como él las fatigas. Después de una jornada que bastaría para rendir al hombre más robusto, le he visto trabajar cinco o seis horas, o bailar otras tantas, con aquella pasión que tenía por el baile. Dormía cinco o seis horas de las veinticuatro, en hamaca, en catre, sobre un cuero, o envuelto en su capa en el suelo y a campo raso, como pudiera sobre blanda pluma... Era diestro en el manejo de las armas, y diestrísimo y atrevido jinete...Muy esmerado en su vestido y en extremo aseado, se bañaba todos los días, y en las tierras calientes hasta tres veces al día. Prefería la vida del campo a la de la ciudad... La amistad era para él palabra sagrada... Su generosidad rayaba en lo pródigo. No solo daba cuanto tenía suyo, sino que se endeudaba para servir a los demás. Pródigo con lo propio, era casi mezquino con los caudales públicos...

... Su estilo era florido y correcto; sus discursos y sus escritos están llenos de imágenes atrevidas y originales. Sus proclamas son modelo de elocuencia militar. En sus despachos lucen, a la par de la galanura del estilo, la claridad y la precisión. En las órdenes que comunicaba a sus tenientes no olvidaba ni los detalles más triviales; todo lo calculaba, todo lo preveía. Tenía el don de la persuasión y sabía inspirar confianza a los demás... Genio creador por excelencia, sacaba recursos de la nada. Grande siempre, éralo en mayor grado en la adversidad. “Bolívar derrotado era más temible que vencedor” decía sus enemigos. Los reveses le hacían superior a sí mismo.

...oía a su secretario leer la correspondencia oficial... memoriales y cartas... A medida que leía el secretario iba dictando su resolución... Dictaba luego, y hasta a tres amanuenses a la vez, los despachos oficiales y las cartas; pues nunca dejaba una sin contestar... Gran conocedor de los hombres y del corazón humano... Leía mucho... escribía muy poco de su puño, solo a los miembros de su familia o a algún amigo íntimo; pero al firmar lo que dictaba, casi siempre agregaba uno o dos renglones de su letra.”

Daniel Florencio O'Leary,  
General del Ejército Libertador y Edecán de Bolívar.

### 3. EL MANUSCRITO ENCONTRADO EN QUITO

*Parece que el Libertador Bolívar, dictó su Carta, mirando,  
desde las cumbres andinas,  
el pasado, el presente y el futuro de América; e hizo un llamado a la unidad de los  
pueblos, que, aún hoy, se escucha.*

Amílcar Varela Jara<sup>3</sup>

#### 3.1 Antecedentes de la Carta de Jamaica

En 1815, la traición de los dirigentes de Cartagena de Indias y la falta de atención a los pedidos del Libertador de proveer armamento, municiones y barcos para atacar a los realistas que estaban en Santa Marta, se sumó a la llegada de la expedición militar española a Venezuela. Enviada por Fernando VII, para la reconquista de América. Ante esto, para evitar enfrentamientos entre patriotas que pudieran oponerse unitariamente a las fuerzas invasoras, el Libertador renunció a la dirección del ejército:

*He sacrificado todo por la paz...*

*Amo la libertad de la América más que mi gloria propia y para conseguirla no he ahorrado sacrificios, diría después.*

*... ¡cuán frustradas han quedado nuestras esperanzas; no solo los europeos, pero hasta nuestros hermanos del norte se han mantenido inmóviles espectadores de esta contienda; que por su esencia es la más justa, y por sus resultados la más bella e importante de cuantas se han suscitado en los siglos antiguos y modernos.!*

Simón Bolívar

---

<sup>3</sup> VARELA Jara, Amílcar. Doctor en Ciencias de la Educación. Descubrió el manuscrito original de la Carta de Jamaica en abril de 1996, en el Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador, hoy del Ministerio de Cultura.

El 9 de mayo de 1815, Bolívar y sus compañeros huyen desde Basurto en Cartagena de Indias y se embarcan en el buque de guerra inglés “La Decouverte”, arribando a Kingston cinco días después.

*Me resolví a hacer el último esfuerzo por salvar al país de la anarquía, y al ejército de todas las privaciones que padecía por el efecto de las pasiones que se habían excitado en Cartagena contra mí.*

*Me he salido a dar la alarma al mundo, a implorar auxilios, a anunciar a la Gran Bretaña y a la humanidad toda, que una gran parte de su especie va a fenecer, y que la más bella mitad de la tierra será desolada.*

En Jamaica, el Libertador realizó un gran esfuerzo, comunicando lo que realmente estaba pasando en las colonias españolas, solicitando ayuda y apoyo para los ejércitos independentistas.

El 19 de mayo del mismo año, Bolívar le escribe al señor Maxwell Hyslop, desde Kingston, destacando las ventajas que obtendría Inglaterra al ayudar los patriotas. Pedía:

*(. . .) veinte o treinta mil fusiles; un millón de libras esterlinas; quince o veinte buques de guerra, municiones, algunos agentes y los voluntarios militares que quieran seguir las banderas americanas...*

En Kingston, el 6 de septiembre de 1815, el Libertador Simón Bolívar, dictó en castellano a su Secretario Pedro Briceño Méndez, la contestación a una carta del 29 de agosto, de ese año, que le había dirigido Henry Cullen, ciudadano inglés radicado en Jamaica.

La contestación de Bolívar fue traducida al inglés, el 20 de septiembre de 1815, en Falmouth. Se afirma, la realizó el General Juan Roberston. Esa versión está en el Archivo General de la Nación, en Bogotá, Colombia, Sección Guerra y Marina, y la descubrió el historiador colombiano Don Guillermo Hernández de Alba, en 1945.

Se conocen dos publicaciones en inglés antes de la publicación en castellano:

En julio de 1818, se publicó por primera vez, la Carta de Jamaica, en Kingston con intervención de Pedro Gual en el diario, The Jamaica Quarterly Journal and Literary Gazette.

Y, el 23 de julio de 1825, se publica por segunda vez, en el diario, The Jamaica Journal and Kingston Chronicle.

La primera edición en castellano que se conoce de la Carta de Jamaica, fue realizada en Caracas en 1833, después de 18 años de escrita, sin mencionar la fuente, en la obra “Colección de Documentos Relativos a la Vida Pública del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar, para servir a la Historia de la Independencia de Sur-América”, compilada por Francisco Yanes y Cristóbal Mendoza.

Todas las publicaciones posteriores, en castellano, de la Carta de Jamaica se han basado en la de Yanes, quien tuvo el borrador o una copia proporcionada posiblemente, por el General Pedro Briceño Méndez, Secretario del Libertador en Jamaica.

El original y posibles copias de la Carta, en castellano, desaparecieron. Se las buscó en América y en Europa, por cerca de doscientos años, sin resultados. En abril de 1996, en el Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador, hoy del Ministerio de Cultura y Patrimonio, donde pasó decenas de años, descubrí un manuscrito antiguo, registrado como anónimo y sin fecha, al que no se le prestó atención. Estaba en el olvido, en las sombras, en peligro de destruirse.

En el año 2001, después de analizar el manuscrito, afirmé que ese documento era la Carta Profética de Jamaica del Libertador Simón Bolívar. En el 2014, fue verificada su autenticidad por un perito ecuatoriano, y también por una comisión técnica de la hermana República Bolivariana de Venezuela.

Todas las ediciones en castellano, prescinden del párrafo que está en el folio 16, del manuscrito que descubrí, sin embargo, aparecen en la traducción y publicaciones en inglés:

*Por otra parte, el tiempo de las apariciones ha pasado; y aunque fuesen los americanos más supersticiosos de lo que son, no prestarían fe a las supercherías de un Impostor, que sería tenido por un cismático o por el Anticristo anunciado en nuestra Religión.*

*“Los Estados del Istmo de Panamá hasta Guatemala formarán quizá una asociación. Esta magnífica posición, entre los dos grandes mares, podrá ser con el tiempo el emporio del Universo. Sus canales acortarán las distancias del Mundo; estrecharán los lazos comerciales de Europa, América, y Asia,”*

Simón Bolívar

### 3.2 Cómo descubrí el manuscrito original

Siete veces estuvo el Libertador Simón Bolívar, en Ibarra, Ecuador. Mi padre, Humberto Varela Yépez, ibarreño como sus antepasados, me refería datos sobre el gran General. En el jardín de infantes y en la escuela, profesoras y profesores nos enseñaban ciertos hechos relacionados con el Libertador. Para los estudios secundarios, mi padre me matriculó en el Colegio Nacional, que tiene el nombre del Coronel Teodoro Gómez de la Torre, (ibarreño, edecán del Libertador). Es decir, desde niño, fui conociendo al patriota que dirigió a miles de soldados para alcanzar la independencia; inclusive, en Ibarra, el 17 de julio de 1823, venció al aguerrido ejército realista de Pasto (hoy perteneciente a Colombia). Además, el Libertador elevó a Ibarra a la categoría de ciudad, el 2 de noviembre de 1829.

En 1978, en Bogotá, en la Quinta de Bolívar, adquirí sus Obras Completas, lo que me permitió conocer más el pensamiento bolivariano. Al estudiar las Obras, me enteré de que no se encontraba el original o copia de la carta más importante, la que escribió en Kingston, el 6 de septiembre de 1815 y que fue publicada en castellano, por primera vez, en 1833. Esa misiva tiene por título: “Contestación de un Americano Meridional a un Caballero de esta Isla”, y se la conoce como la Carta Profética de Jamaica.

*“los Americanos, ansiosos de paz, ciencias, artes, comercio y  
Agricultura preferirán las Repúblicas a los Reinos”*  
Simón Bolívar

### 3.3 Investigación en documentos originales

Siempre me interesó la historia de mi país. Leí exhaustivamente diferentes publicaciones, contrasté varias fuentes recordando lo que decía mi querido padre: que muchas veces, los hechos pueden ser tergiversados, por lo que es necesario, en la medida de lo posible, verificar en documentos originales. Me parecía buena la indicación, pero imposible de ser llevada a cabo por el tiempo, por lo económico (sin auspicio, con bolsillo escaso), por mis propias limitaciones -como el desconocimiento de paleografía-. Sin embargo, superando

los temores fui a dar a los archivos. Al inicio estaba inseguro, vacilante; los datos que buscaba se escondían y el tiempo volaba. Muchas veces decidí abandonar la búsqueda.

En 1995, el Director de publicaciones de la “Monografía de Ibarra”, me invitó a participar en la elaboración de la misma. Acepté, con el propósito de aportar nuevos datos, entre otros, los relacionados con la presencia del Libertador en la ciudad.

### 3.4 La Carta Profética

Continué investigando en diferentes archivos y escribiendo artículos para la “Monografía de Ibarra” y el diario “La Verdad”. Uno de los archivos en los que indagaba era el Histórico del Banco Central del Ecuador, en Quito, hoy del Ministerio de Cultura y Patrimonio. En abril de 1996, me llamó la atención un manuscrito antiguo, registrado como «anónimo» y sin fecha, con la sigla y el número: JJC-1275, y con el mismo título de la famosa Carta Profética del Libertador. Revisé el texto y tenía, entre otras, varias frases que conocía por el estudio de las obras de Bolívar. Solicité copia del documento y lo comparé con diferentes publicaciones en castellano. El manuscrito hacía ver ciertas fallas de las ediciones realizadas y, además, no tenía el tercer párrafo del folio 16; el mismo que sí consta en la traducción al inglés y en dos publicaciones, en ese idioma. Este documento, pasó decenas de años en el anonimato, en el olvido, ignorado y en peligro de destruirse. Ninguna persona lo tomó en cuenta ni cuando hicieron la valoración, para venderlo. El Banco Central, por el año 1980, lo compró en 15.000 sucres -hoy, serían 60 centavos de dólar-. Vendedores y compradores desconocían la clase de documento que negociaban.

Hice conocer el particular al Director del Archivo, pero no me contestó. El señor Ramiro Ávila Paredes, Responsable del Archivo, tuvo la gentileza de hacerlo, el 21 de octubre de 1996, diciendo:

*Me es grato dar testimonio, a través de la presente, que en las consultas realizadas por usted en el Fondo Jacinto Jijón y Caamaño del Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador ha dado un especial relieve al documento manuscrito número 1275, “Contestación de un americano meridional a un Caballero de esta Isla”. (. . .) El inventario fue realizado entre 1978 y 1980 antes del traspaso a nuestra dependencia y desde aquella época ninguna persona ha formulado la observación que usted ha tenido la amabilidad de presentar, en el*

*sentido de que esta pieza no es otra que la famosa “Carta Profética” del Libertador Simón Bolívar, en Kingston, Jamaica, hacia 1815.*

### 3.5 Autenticación del manuscrito

El conocimiento de las obras del Libertador y la experiencia investigando en archivos y bibliotecas me permitieron analizar letra, texto y papel del manuscrito, y suponer que se trataba del documento original; pero era necesario el criterio de expertos en la materia. Por esta razón, hice gestiones durante años dentro y fuera del país, para la autenticación del documento. Esta fue la parte más difícil, la que mayor tiempo y gastos demandó. Muchas veces mis peticiones no merecieron respuesta, y cuando lo hicieron, fueron negativas, en la mayoría de ocasiones por ignorancia y fatuidad; otras, porque les interesaba únicamente conocer dónde estaba el documento; a esto debe aunarse el sentimiento de no haber sido ellos quienes lo descubrieron.

Como se trataba del manuscrito de la carta más importante del Libertador Simón Bolívar, perdido y buscado por casi doscientos años, había que ser perseverante, superando inconvenientes burocráticos, oscurantistas, de tiempo y de egoísmo.

Hemos continuado nuestra tarea: primero, descubrimos el manuscrito; luego, hicimos todo lo posible para difundirlo sin hacer caso a quienes trataban de quitar mérito al descubrimiento.

Para la autenticación del documento era necesario conocer quién había sido el secretario del Libertador, en Jamaica, y conseguir escritos de él, con la finalidad de compararlos con el manuscrito que teníamos. El Secretario de Bolívar, en esa isla, fue Pedro Briceño Méndez.

Mi suposición de que el manuscrito era la Carta Profética que el Libertador Bolívar escribió en Jamaica, fue confirmada dos veces, por expertos:

1. El 4 de octubre de 2001, un perito del Instituto de Criminología de la Universidad Central del Ecuador cotejó el manuscrito anónimo con dos cartas de Pedro Briceño Méndez, y determinó que los tres documentos fueron hechos por la misma persona. Después de esta verificación, en el año 2002 se

publicó, con un estudio de mi autoría, en el Boletín No. 169-170 de la Academia Nacional de Historia del Ecuador.

2. El 28 de octubre de 2014, una Comisión Técnica de la hermana República Bolivariana de Venezuela vino al país. Estuvo en el trabajo de esta Comisión el Ingeniero Johann Varela Enríquez, mi hijo, que participó, por años, en el proceso de investigación. Cuando la Comisión verificó la autenticidad del manuscrito, me permití indicar a los miembros de ella, sobre la base de las ediciones de las obras respectivas, que el tercer párrafo del folio 16, del documento, no estaba en las ediciones en castellano, pero sí en la traducción al inglés y en las publicaciones en ese idioma.

### 3.6 Cómo llegó el manuscrito al Ecuador

Creemos que el manuscrito lo trajo nuestra heroína Manuelita Sáenz, la Libertadora del Libertador.

Mi suposición tiene el siguiente sustento:

Manuelita Sáenz, se interesaba por todo lo relacionado con la libertad y con el General Simón Bolívar. Durante años custodió el archivo del Libertador, llevándolo por diferentes lugares, viajando a caballo por miles de kilómetros y superando muchas vicisitudes.

Después del fallecimiento del General Bolívar, fue expulsada de Colombia, a comienzos de 1834. Apresada en Bogotá, la llevaron a Cartagena y la enviaron a Jamaica, en donde vivió varios meses. En la isla, conversó con amigos y relacionados del Libertador, enterándose de las actividades que realizó y recopilando documentos, como la Carta Profética.

En abril de 1834 fue asesinado, en Pesillo, su hermano, el patriota General José María Sáenz, muy amigo del Mariscal Sucre, defensor de la República de Colombia y distante del General Flores.

*“Yo diré a V lo que puede ponemos en aptitud de expulsar a los Españoles y de fundar un Gobierno libre. Es la unión, ciertamente; más esta unión no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos.”*

Simón Bolívar

A fines de septiembre de 1835 se embarcó, en Jamaica, con destino a su patria. Llegó a Guayaquil e inmediatamente viajó con dirección a Quito. No pudo llegar. En Guaranda, el 18 de octubre, recibió la orden de regresar al puerto. Rocafuerte, Presidente del Ecuador, la expulsaba del país porque Manuelita ha protestado al hacer suya la causa de su hermano, el general Sáenz, que murió en el año de 1834 combatiendo contra el legítimo gobierno. Nuestra heroína fue enviada a Paita, Perú, después de perder varias maletas en las que tenía solamente ropa usada y papeles.

Se supone que algunos documentos le fueron confiscados en el Ecuador, antes de ser expulsada a Paita, Perú.

Manuelita Sáenz falleció el 23 de diciembre de 1856, a las seis de la tarde, en Paita. La ropa y cosas fueron incineradas, aduciendo que la heroína había sido contagiada por la epidemia de difteria.

¿Se quemaron realmente todos los papeles que guardaba Manuelita?

El manuscrito de la Carta Profética de Jamaica lo encontré en abril de 1996, en el Fondo histórico que vendieron al Banco Central del Ecuador los familiares del señor Jacinto Jijón y Caamaño, casado con una nieta del General Flores, heredera de una parte del archivo de su abuelo y que hoy se constituye en un tesoro para investigadores e historiadores.

A.V.J.

## IV

### ANEXO I

# LA CARTA DE JAMAICA

Versión encontrada en Quito

Transcripción del texto y actualización del documento



## LA CARTA DE JAMAICA

### Contestación de un Americano Meridional a un Caballero de esta Isla

Transcripción del texto y actualización del  
documento a cargo de Amílcar Varela Jara

*“El velo se ha rasgado: ya hemos visto la luz, y se nos quiere volver a las tinieblas; se han roto las cadenas; ya hemos sido libres, y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos. Por lo tanto, la América combate con despecho; y rara vez la desesperación no ha arrastrado tras sí a la victoria”.*

Simón Bolívar

Muy Señor mío.

*Me apresuro a contestar la Carta de 29 del mes pasado que V. me hizo el honor de dirigirme, y yo recibí con la mayor satisfacción.*

*Sensible como debo, al interés que V. ha querido tomar por la suerte de mi patria, afligiéndose con ella por los tormentos que padece, desde su descubrimiento hasta estos últimos períodos, por parte de sus destructores los Españoles, no siento menos el comprometimiento en que me ponen las solícitas demandas que V. me hace, sobre los objetos más importantes de la política americana. Así, me encuentro en un conflicto entre el deseo de corresponder a la confianza con que V. me favorece, y el impedimento de satisfacerla, tanto por la falta de documentos y de Libros, cuanto por los limitados conocimientos que poseo de un país tan inmenso, variado y desconocido como el Nuevo Mundo.*

*En mi opinión, es imposible responder a las preguntas con que V. me ha honrado. El mismo Barón de Humboldt, con su universalidad de conocimientos teóricos y prácticos, apenas lo haría con exactitud; porque, aunque una parte de la Estadística y Revolución de América es conocida, me atrevo a asegurar que la mayor está cubierta de tinieblas, y por consecuencia, solo se pueden ofrecer conjeturas más o menos aproximadas, sobre todo, en lo relativo a la suerte futura y a los verdaderos proyectos de los Americanos; pues cuantas combinaciones suministra la Historia de las Naciones, de otras tantas es susceptible la nuestra, por sus posiciones físicas, por las vicisitudes de la guerra, y por los cálculos de la Política.*

*Como me conceptúo obligado a prestar atención a la apreciable carta de V., no menos que a sus filantrópicas miras, me animo a dirigir estas líneas: en las cuales ciertamente no hallará V. las ideas luminosas que desea; más sí, las ingenuas expresiones de mis pensamientos.*

*“Tres siglos ha, dice V, que empezaron las barbaridades que los españoles cometieron en el grande Hemisferio de Colón”. Barbaridades que la presente edad ha rechazado como fabulosas, porque parecen superiores a la perversidad humana; y jamás serían creídas por los críticos modernos, si constantes y repetidos documentos no testificasen estas infaustas verdades. El filántropo Obispo de Chiapas, el Apóstol de la América, Las Casas<sup>1</sup>, ha dejado a la posteridad una breve relación de ellas, extractada de las sumarias que siguieron en Sevilla a los Conquistadores, con el testimonio de cuantas personas respetables había entonces en el Nuevo Mundo, y con los procesos mismos que los tiranos se hicieron entre sí: como consta por los más célebres historiadores de aquel tiempo. Todos los imparciales han hecho justicia al celo, verdad y virtudes de aquel amigo de la humanidad, que, con tanto fervor y firmeza, denunció ante su gobierno y sus contemporáneos los actos más horrosos de un frenesí sanguinario.*

*Con cuanta emoción de gratitud, leo el pasaje de la carta de V. en que me dice “que espera que los sucesos que siguieron entonces a las armas españolas, acompañen ahora a las de sus contrarios los muy oprimidos americanos*

---

<sup>1</sup> LAS CASAS, Bartolomé de (1474-1566), sacerdote español, ingresó a la Orden de los Dominicos, defensor de los indios de América ante la brutalidad e Injusticia utilizadas por los colonizadores españoles; fue Obispo de Chiapas, actual estado de México. Escribió: Brevisima relación de la destrucción de los Indios” e Historia General de las Indias, 1492 - 1520”

meridionales. “ Yo tomo esta esperanza por una predicción, si la justicia decide las contiendas de los hombres. El suceso coronará nuestros esfuerzos; porque el destino de la América se ha fijado irrevocablemente; el lazo que la unía a la España está cortado, la opinión era toda su fuerza; por ella se estrechaban mutuamente las partes de aquella inmensa Monarquía. Lo que antes las enlazaba ya las divide; más grande es el odio que nos ha inspirado la península, que el mar que nos separa de ella; menos difícil es unir los dos continentes que reconciliar los espíritus de ambos países. El hábito a la obediencia; un comercio de intereses, de luces, de religión; una recíproca benevolencia, una tierna solicitud por la causa y la gloria de nuestros padres; en fin, todo lo que formaba nuestra esperanza, nos venía de España. De aquí nacía un principio de adhesión que parecía eterno; no obstante que la inconducta de nuestros dominadores relajaba esta simpatía, o por mejor decir este apego forzado por el imperio de la dominación. Al presente sucede lo contrario: la muerte, el deshonor, cuanto es nocivo nos amenaza y tememos; todo lo sufrimos de esa desnaturalizada Madrastra. El velo se ha rasgado: ya hemos visto la luz, y se nos quiere volver a las tinieblas; se han roto las cadenas; ya hemos sido libres, y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos. Por lo tanto, la América combate con despecho; y rara vez la desesperación no ha arrastrado tras de sí a la victoria.

Porque los sucesos hayan sido parciales y alternados, no debemos desconfiar de la fortuna. En unas partes triunfan los Independientes, en tanto que los tiranos, en lugares diferentes, obtienen sus ventajas. ¿Y cuál es el resultado final?, ¿no está el Nuevo - Mundo entero conmovido, armado para su defensa? Echemos una ojeada, y observaremos una lucha simultánea en la inmensa extensión de este hemisferio.

El belicoso estado de las provincias del Río de la Plata<sup>2</sup> ha purgado su territorio y conducido sus armas vencedoras al Alto Perú<sup>3</sup>; conmovido a Arequipa e inquietado a los realistas de Lima. Cerca de un millón de habitantes disfrutaban allí de su libertad.

El Reino de Chile, poblado de ochocientas mil almas, está lidiando contra sus enemigos que pretenden dominarlo; pero en vano, porque los que antes pusieron un término a sus conquistas, los indómitos y libres araucanos, son sus vecinos y

2 Actual Argentina, Uruguay y Paraguay.

3 Hoy, Bolivia.

*compatriotas; y su ejemplo sublime es suficiente para probarles, que el Pueblo que ama su Independencia, por fin la logra.*

*El Virreinato del Perú, cuya población asciende a millón y medio de habitantes, es sin duda el más sumiso, y al que más sacrificios se le han arrancado para la causa del Rey; y bien que sean varias las relaciones concernientes a aquella hermosa porción de América, es indubitable que ni está tranquila, ni es capaz de oponerse al torrente que amenaza a las más de sus provincias.*

*La Nueva Granada<sup>4</sup>, que es, por decirlo así, el corazón de América, obedece a su gobierno general exceptuando el Reino de Quito<sup>5</sup> que, con la mayor dificultad, contienen sus enemigos, por ser fuertemente adicto a la causa de su patria; y las provincias de Panamá y Santa Marta que sufren, no sin dolor, la tiranía de sus señores. Dos millones y medio de habitantes están esparcidos en aquel territorio que actualmente defienden contra el Ejército español bajo el General Morillo<sup>6</sup>, que es verosímil sucumba delante de la inexpugnable Plaza de Cartagena. Más si la tomare será a costa de grandes pérdidas; y desde luego carecerá de fuerzas bastantes para subyugar a los morigeres y bravos moradores del interior.*

*En cuanto a la heroica y desdichada Venezuela, sus acontecimientos han sido tan rápidos y sus devastaciones tales, que casi la han reducido a una absoluta indigencia, ya una soledad espantosa, no obstante que era uno de los más bellos países de cuantos hacían el orgullo de la América. Sus tiranos gobiernan un desierto y solo oprimen a tristes restos, que escapados de la muerte, alimentan una precaria existencia; algunas mujeres, niños y ancianos son los que quedan. Los más de los hombres han perecido por no ser esclavos, y los que viven combaten con furor en los campos y en los pueblos internos hasta expirar o arrojar al Mar a los que, insaciables de sangre y de crímenes, rivalizan con los primeros monstruos que hicieron desaparecer de la América a su raza primitiva. Cerca de un Millón de habitantes se encontraba en Venezuela; y, sin exageración, se puede asegurar que una cuarta parte ha sido sacrificada por la tierra, la espada, el hambre, la peste, las peregrinaciones; excepto el terremoto, todos resultados de la guerra.*

---

4 Hoy, Colombia, Ecuador y Panamá.

5 Audiencia de Quito, actual Ecuador.

6 Pablo Morillo, General en Jefe del llamado ejército pacificador español.

En Nueva España<sup>7</sup> había en 1808, según nos refiere el Barón de Humboldt, siete millones ochocientas mil almas con inclusión de Guatemala. Desde aquella época, la insurrección, que ha agitado a casi todas sus provincias, ha hecho disminuir sensiblemente aquel cómputo que parecía exacto; pues más de un millón de hombres han perecido como lo podrá V. ver en la exposición de Mr. Walton<sup>8</sup>, que describe con fidelidad los sanguinarios crímenes cometidos en aquel opulento Imperio. Allí la lucha se mantiene a fuerza de sacrificios humanos y de todas especies, pues nada ahorran los españoles, con tal que logren someter a los que han tenido la desgracia de nacer en este suelo, que parece destinado a empaparse con la sangre de sus hijos. A pesar de todo, los mexicanos serán libres porque han abrazado el partido de la patria, con la resignación de vengar a sus pasados, o seguirlos al sepulcro. Ya ellos dicen con Raynal<sup>9</sup>: llegó el tiempo en fin, de pagar a los españoles suplicios con suplicios, y de ahogar a esa raza de exterminadores en su sangre o en el Mar.

Las Islas de Puerto Rico y Cuba, que entre ambas, pueden formar una población de setecientas a ochocientas mil almas, son las que más tranquilamente poseen los españoles, porque están fuera del contacto de los Independientes. Más, ¿no son americanos estos Insulares? ¿No son vejados? ¿No desean su bienestar?

Este cuadro representa una escena militar de dos mil leguas de longitud, y novecientas de latitud en su mayor extensión, en que diez y seis millones de Americanos defienden sus derechos, o están comprimidos por la nación Española; que aunque fue en algún tiempo el más vasto Imperio del Mundo, sus restos son ahora impotentes para dominar el nuevo hemisferio, y hasta para mantenerse en el antiguo. Y ¿la Europa civilizada, comerciante y amante de Libertad, permite que una vieja serpiente, por solo satisfacer su saña envenenada, devore la más bella parte de nuestro globo? ¡Qué! ¿Está la Europa sorda por el clamor de su propio interés? ¿No tiene ya ojos para ver la justicia?; ¿tanto se ha endurecido, para ser de este modo insensible? Estas cuestiones, cuanto más la medito, más me confunden: llego a pensar que se aspira a que desaparezca la América; pero es imposible porque toda la Europa no es española. ¡Qué demencia la de nuestra enemiga, pretender

---

7 Actual México.

8 Walton, William. Escritor inglés, colaboro un tiempo con los patriotas, gestionando en Londres, préstamos para barcos, armas y municiones.

9 Raynal, Guillermo Tomás Francois, (1713-1796). Fue sacerdote y se retiró. Historiador francés, en sus escritos censuró al colonialismo y la esclavitud.

reconquistar la América, sin Marina, sin tesoros y casi sin Soldados!, pues los que tiene, apenas son bastantes para retener a su propio pueblo en una violenta obediencia y defenderse de sus vecinos. Por otra parte, ¿Podrá esta Nación hacer el Comercio exclusivo de la mitad del Mundo sin Manufacturas, sin producciones territoriales, sin Artes, sin Ciencias, sin Política? Lograda que fuese está loca empresa, y, suponiendo más aún, lograda la pacificación, los hijos de los actuales americanos, unidos con los de los Europeos conquistadores, ¿no volverían a formar dentro de veinte años, los mismos patrióticos designios que ahora se están combatiendo?

La Europa haría un bien a la España en disuadirla de su obstinada temeridad, porque a lo menos le ahorraría los gastos que expende y la sangre que derrama; a fin de que, fijando su atención en sus propios recursos, fundase su prosperidad y poder sobre bases más sólidas que de las de inciertas conquistas, un comercio precario, y exacciones violentas en pueblos remotos, enemigos y poderosos. La Europa misma, por miras hemisferio, y hasta para mantenerse en el antiguo. Y ¿la Europa civilizada, comerciante y amante de la Libertad, permite que una vieja serpiente, por solo satisfacer su saña envenenada, devore la más bella parte de nuestro globo? ¡Qué! ¿Está la Europa sorda al clamor de su propio interés? ¿No tiene ya ojos para ver la justicia?; ¿tanto se ha endurecido, para ser de este modo insensible? Estas cuestiones, cuanto más las medito, más me confunden: llego a pensar que se aspira a que desaparezca la América; pero es imposible porque toda la Europa no es española. ¡Qué demencia la de nuestra enemiga, pretender reconquistar la América, sin Marina, sin tesoros y casi sin Soldados!, pues los que tiene, apenas son bastantes para retener a su propio pueblo en una violenta obediencia y defenderse de sus vecinos. Por otra parte, ¿Podrá esta Nación hacer el Comercio exclusivo de la mitad del Mundo sin Manufacturas, sin producciones territoriales, sin de sana política, debería haber preparado y ejecutado el proyecto de la Independencia Americana; no solo por el Equilibrio del mundo así lo exige, sino porque este es el medio legítimo y seguro de adquirirse establecimientos ultramarinos de comercios. La Europa que no se hallaba agitada por las violentas pasiones de la venganza, ambición y codicia, como la España, parece que estaba autorizada por todas las Leyes de la Equidad, a ilustrarla sobre sus bien entendidos intereses.

Cuantos escritores habían tratado la materia se acordaban en esta parte. En consecuencia, nosotros esperábamos, con razón, que todas las naciones cultas se apresurarían a auxiliarnos, para que adquiriésemos un bien cuyas ventajas son

*recíprocas a entrabamos hemisferios. Sin embargo, ¡cuán frustradas han quedado nuestras esperanzas; no solo los europeos, pero hasta nuestros hermanos del norte, se han mantenido inmóviles espectadores de esta contienda; que por su esencia es la más justa, y por sus resultados la más bella e importante de cuantas se han suscitado en los siglos antiguos y modernos! porque, ¿hasta dónde se puede calcular la trascendencia de la libertad del hemisferio de Colón?*

*“La felonía con que Bonaparte<sup>10</sup>, dice V., prendió a Carlos IV<sup>11</sup> ya Fernando VII<sup>12</sup>, Reyes de esta nación, que tres siglos ha, aprisionó con traición a dos Monarcas de la América Meridional, es un acto muy manifiesto de la retribución divina, y al mismo tiempo, una prueba de que dios sostiene la justa causa de los Americanos y les concederá su Independencia.”*

*Parece que V quiere aludir al Monarca de México Moctezuma, preso por Cortés<sup>13</sup> y muerto según Herrera<sup>14</sup>, por el mismo, aunque Solís<sup>15</sup> dice, que por el pueblo; ya Atahualpa<sup>16</sup>, Inca del Perú, destruido por Francisco Pizarro y Diego Almagro. Existe tal diferencia entre los Reyes Españoles y los Reyes Americanos, en su suerte, que no admite comparación: los primeros son tratados con dignidad, conservados, y al fin recobran su libertad y trono, mientras que los últimos sufren tormentos inauditos y los vilipendias más vergonzosas. Si a Guetitnoctziti<sup>17</sup>, sucesor de Moctezuma, se le trata como a Emperador, y le ponen la Corona, fue por irrisión y no por respeto, para que experimentase este escarnio antes que las torturas. Iguales a la suerte de este Monarca fueron las del Rey de Mechoacán, Calzontzin; el Zipa de Bogotá, y cuantos Toquis, Incas, Zipas, Ulmenes, Caciques y demás dignidades*

---

10 Napoleón Bonaparte (1769-1821). Emperador Francés, que coronó a su hermano José, como Rey de España, de 1808 a 1813, luego de apresar a Fernando VII.

11 Carlos VI (1748-1819). Rey de España, abdicó el trono en favor de su hijo, Fernando VII, que inició el reinado, el 19 de marzo de 1808.

12 Fernando VII, Rey de España, apresado por Bonaparte en mayo de 1808 y liberado en marzo de 1814, después de haber demostrado servil sumisión a su captor y firmado un acuerdo con él. En ese período, los patriotas americanos, aparentando sumisión al preso, formaron Juntas de Gobierno, excluyendo a los españoles.

13 Cortés, Hernán (1485-1547). conquistador español.

14 Herrera, Antonio de (1610-1686). cronista español.

15 Solís, Antonio de (1610-1686), historiador español.

16 Atahualpa, nació en Caranqui, hoy parroquia urbana de la ciudad de Ibarra-Ecuador. Apresado en Cajamarca – Perú, en 1532 y, ejecutando en 1533, por orden del español, Francisco Pizarro.

17 Yerno de Moctezuma, combatió a los conquistadores españoles, que le vencieron, apresaron y torturaron. Cortés, lo hizo ahorcar.

Indianas sucumbieron al poder español. El suceso de Fernando VII, es más semejante al que tuvo lugar en Chile, en 1535, con el Ulmén de Copiapó, entonces reinante en aquella Comarca. El español Almagro, pretexto como Bonaparte tomar partido por la causa del legítimo Soberano; y en consecuencia, llama al Usurpador, como Fernando lo era en España: aparenta restituir al legítimo a sus Estados, y termina por encadenar y echar a las llamas al infeliz Ulmén, sin querer ni aun oír su defensa. Este es el ejemplo de Fernando VII con su usurpador; los Reyes

Europeos, solo padecen destierros; el Ulmén de Chile, termina su vida de un modo atroz,

“Después de algunos meses, añade II, he hecho muchas reflexiones sobre la situación de los americanos y sus esperanzas futuras; tomo grande interés en sus sucesos pero me faltan muchos informes, relativos a su estado actual y a lo que ellos aspiran: deseo infinitamente saber la política de cada Provincia, como también su población; si desean Repúblicas o Monarquías, si formarán una gran República o una gran Monarquía. Toda noticia de esta especie que V pueda darme, o indicarme las fuentes a que deba ocurrir, la estimaré como un favor muy particular”.

Siempre las almas generosas se interesan en la suerte de un pueblo que se esmera por recobrar los derechos con que el Criador y la Naturaleza le han dotado; y es necesario estar bien fascinado por el error o por las pasiones para no abrigar esta noble sensación; V ha pensado en mi país, y se interesa por él; este acto de benevolencia, inspira el más vivo reconocimiento.

He dicho la población que se calcula por datos más o menos exactos, que mil circunstancias hacen fallidos, sin que sea fácil remediar esta inexactitud: porque los más de los moradores tienen habitaciones campestres y muchas veces errantes; siendo labradores, pastores, nómades, perdidos en medio de espesos e inmensos bosques, llanuras solitarias y, aislados entre lagos y ríos caudalosos. ¿Quién será capaz de formar una estadística completa de semejantes comarcas? Además, los tributos que pagan los Indígenas; las penalidades de los esclavos; las primicias, diezmos y derechos que pesan sobre los labradores, y otros accidentes, alejan de sus hogares a los pobres americanos. Esto es sin hacer mención de la guerra de exterminio que ya ha cegado cerca de un octavo de la población, y ha ahuyentado una gran parte; pues entonces las dificultades son insuperables, y el empadronamiento vendría a reducirse a la mitad del verdadero Censo.

*Todavía es más difícil presentir la suerte futura del Nuevo Mundo, establecer principios sobre su política, y casi profetizar la naturaleza del gobierno que llegará a adoptar Toda idea relativa al porvenir de este país me parece aventurada. ¿Se pudo prever cuando el género humano se hallaba en su infancia, rodeado de tanta incertidumbre, ignorancia y error, cuál sería el régimen que abrazaría para su conservación? Quién se habría atrevido a decir, tal Nación será República o Monarquía, esta será pequeña, aquella grande. en mi concepto, esta es la imagen de nuestra situación. Nosotros somos un pequeño género humano: poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares; nuevos en casi todas las Artes y Ciencias, aunque en cierto modo ya viejos en los usos de la sociedad Civil.*

*Yo considero el estado actual de la América como cuando desplomado el Imperio Romano, cada desmembración formó un sistema político, conforme a sus intereses y situación, o siguiendo la ambición particular de algunos Jefes, familias o Corporaciones. Con esta notable diferencia, que aquellos miembros dispersos volvían a restablecer sus antiguas naciones con las alteraciones que exigían las cosas o los sucesos. Mas nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fue, y que por otra parte no somos Indios ni Europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores Españoles: en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento, y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar estos a los del país, y que mantenemos en él contra la opinión de los invasores; así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado. No obstante que es una especie de adivinación indicar cuál será el resultado y la línea de política que la América siga; me atrevo a aventurar algunas conjeturas que desde luego caracterizo de arbitrarias, dictadas por un deseo racional y no por un raciocinio probable.*

*La posición de los moradores del hemisferio americano, ha sido, por siglos, puramente pasiva: su existencia política era nula. Nosotros estábamos en un grado todavía más abajo de la servidumbre, y, por lo mismo con más dificultades para elevamos al goce de libertad. Permítame V estas consideraciones para aclarar la cuestión. Los Estados son esclavos, por la naturaleza de su constitución, o por el abuso de ella: luego, un pueblo es esclavo, cuando el gobierno, por su esencia, o por sus vicios, holla y usurpa los derechos del Ciudadano o súbdito. Aplicando estos principios, hallaremos que la América, no solamente estaba privada de su libertad, sino también de la Tiranía Activa o dominante. Me explicaré. En las administraciones absolutas no*

se reconoce límites en el ejercicio de las facultades gubernativas: la voluntad del gran Sultán Khan Dey y demás soberanos despóticos, es la ley suprema, y esta es casi arbitrariamente ejecutada por los Bajas, Khanes, y Sátrapas subalternos de la Turquía y Persia, que tienen organizada una opresión de que participan los

súbditos en razón de la autoridad que les confían. A él/los está encargada la Administración Civil, Militar, Política, de rentas y la Religión. Pero al fin son persas los Jefes de Hispan, son Turcos los Visires del gran Señor, son Tártaros los Sultanes de la Tartaria. La China no envió a buscar mandarines, militares y letrados al país de Gengis Khan que la conquistó, a pesar de que los actuales chinos son descendientes directos de los subyugados por los ascendientes de los presentes Tártaros.

¡Cuán diferente era entre nosotros! Se nos vejaba con una conducta que, además de privarnos de los derechos que nos correspondían, nos dejaba en una especie de Infancia permanente, con respecto a las transacciones públicas. Si hubiésemos siquiera manejado nuestros asuntos domésticos en nuestra administración interior, conoceríamos el curso de los negocios públicos y su mecanismo. Gozaríamos también de la consideración personal, que impone a los ojos del pueblo cierto respeto maquinal, que es tan necesario conservar en las revoluciones. He aquí por qué he dicho, que estábamos privados hasta de la tiranía activa, pues que no nos era permitido ejercer sus funciones.

Los Americanos en el sistema Español, que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y cuando más el de simples consumidores; y aún esta parte coartada con restricciones chocantes: tales son las prohibiciones del cultivo de los frutos de Europa, el estanco de las producciones que el Rey monopoliza; el impedimento de las fábricas que la misma Península no posee; los privilegios exclusivos del comercio, hasta de los objetos de primera necesidad; las trabas entre provincias y provincias americanas, para que no se traten, entiendan ni negocien; en fin, ¿quiere V. Saber cuál era nuestro destino. ? Los campos para cultivar el Añil, la Grana, el Café, la Caña, el Cacao y el Algodón; las llanuras solitarias para criar ganados; los desiertos para cazar las bestias feroces; las entrañas de la tierra para excavar el oro que no puede saciar a esa Nación avarienta.

Tan negativo era nuestro estado, que no lo encuentro semejante en ninguna otra asociación civilizada, por más que recorra la serie de las edades y de la política de

*todas las naciones. Pretender que un país tan felizmente constituido, extenso, rico y populoso, sea meramente pasivo, ¿no es un ultraje y una violación de los derechos de la humanidad?*

*Estábamos, como acabo de exponer, abstraídos y digámoslo así, ausentes del Universo, en cuanto es relativo a la Ciencia de gobierno y administración del Estado. Jamás éramos Virreyes, ni Gobernadores, sino por causas muy extraordinarias; Arzobispos y Obispos, pocas veces; Diplomáticos, nunca; Militares, solo en calidad de subalternos; Nobles, sin privilegios reales; no éramos en fin, ni Magistrados ni financistas, y casi ni aún Comerciantes; todo en contravención directa de nuestras instituciones.*

*El Emperador Carlos V formó un pacto con los descubridores, conquistadores y pobladores de América, que, como dice Guerra<sup>18</sup>, es nuestro Contrato - social. Los Reyes de España convinieron solemnemente con ellos que lo ejecutasen por su cuenta y riesgo, prohibiéndoles hacerla a costa de la real hacienda; y por esta razón se les concedía que fuesen señores de la tierra, que organizaran la administración, y ejerciesen la Judicatura en apelación; con otras muchas exenciones y privilegios, que sería prolijo detallar. El Rey se comprometió, a no enajenar jamás las provincias Americanas, como que a él no tocaba otra jurisdicción que la del alto dominio, siendo una especie de propiedad feudal la que allí tenían los conquistadores para sí y sus descendientes. Al mismo tiempo, existen Leyes expresas que favorecen casi exclusivamente a los naturales del país, originarios de España, en cuanto a los empleos civiles, Eclesiásticos y de rentas. Por manera que, con una violación manifiesta de las leyes y de los pactos subsistentes, se han visto despojar aquellos naturales de la autoridad Constitucional que les daba su Código.*

*De cuanto he referido, será fácil colegir, que la América no estaba preparada para desprenderse de la Metrópoli, como súbitamente sucedió, por el efecto de las ilegítimas cesiones de Bayona, y por la inicua guerra que la Regencia nos declaró, sin derecho alguno para ello; no solo por falta de Justicia, sino también de legitimidad. Sobre la naturaleza de los gobiernos Españoles, sus decretos conminatorios y hostiles, y el curso entero de su*

---

<sup>18</sup> GUERRA, José, pseudónimo que utilizó en sus escritos, Fray Servando Teresa de Mier (1765-1827), religioso, político y escritor mexicano. Entre sus obras esta: Historia de la Revolución de Nueva España.

*desesperada conducta, hay escritos del mayor mérito en el periódico El Español, cuyo autor es el señor Blanco<sup>19</sup>; y estando allí esta parte de nuestra historia muy bien tratada, me limito a indicarlo.*

*Los Americanos han subido de repente, sin los conocimientos previos, y, lo que es más sensible, sin la práctica de los negocios públicos, a representar en la escena del Mundo, las eminentes dignidades de Legisladores, Magistrados, Administradores del Erario, Diplomáticos, Generales, y cuantas autoridades supremas y subalternas forman la Jerarquía de un Estado, organizado con regularidad.*

*Cuando las águilas Francesas solo respetaron los Muros de la Ciudad de Cádiz, y con su vuelo arrollaron a los frágiles gobiernos de la Península, entonces quedamos en la orfandad. Ya antes habíamos sido entregados a la merced de un usurpador extranjero. Después, lisonjeados con la justicia que se nos debía, con esperanzas halagüeñas, siempre burladas por último, inciertos sobre nuestro destino futuro, y amenazados por la Anarquía, a causa de la falta de un gobierno legítimo, justo y liberal, nos precipitamos en el caos de la revolución. En el primer momento solo se cuidó de proveer a la seguridad interior, contra los enemigos que encerraba nuestro seno. Luego se extendió a la seguridad exterior: se establecieron autoridades que sustituimos a las que acabamos de deponer, encargadas de dirigir el curso de nuestra revolución, y de aprovechar la coyuntura feliz en que nos fuese posible fundar un gobierno constitucional, digno del presente siglo, y adecuado a nuestra situación.*

*Todos los nuevos gobiernos marcaron sus primeros pasos con el establecimiento de Juntas populares. Estas formaron en seguida reglamentos para la convocación de congresos que produjeron alteraciones importantes; Venezuela exigió un Gobierno democrático y Federal; declarando previamente los derechos del hombre, manteniendo el Equilibrio de los poderes y estatuyendo Leyes generales en favor de la libertad Civil, de Imprenta y otras; finalmente, se constituyó un gobierno independiente. La Nueva Granada, siguió con uniformidad los establecimientos políticos, y cuantas reformas hizo Venezuela; poniendo por base fundamental de su constitución el sistema federal más exagerado que jamás existió. Recientemente se ha mejorado con respecto al poder ejecutivo general, que*

---

<sup>19</sup> Blanco y Crespo. José María (1775-1841) Escritor español de 1810 a 1813. publicó en Londres. El Español".

ha obtenido cuantas atribuciones le correspondan. Según entiendo, Buenos Aires, y Chile han seguido esta misma línea de operaciones; pero como nos hallamos a tanta distancia, los documentos son tan raros, y las noticias tan inexactas, no me animaré ni aun a bosquejar el cuadro de sus transacciones.

Los sucesos de México han sido demasiado varios, complicados, rápidos y desgraciados, para que puedan seguir el curso de su revolución. Carecemos, además, de documentos bastante instructivos, que nos hagan capaces de juzgarlos. Los Independientes de México, por lo que sabemos, dieron principio a la Insurrección en Septiembre de 1810; y un año después, ya tenían centralizado su gobierno en Zitácuaro, instalando allí una Junta nacional, bajo los auspicios de Fernando VII, en cuyo nombre se ejercían las funciones gubernativas. Por los acontecimientos de la guerra, esta Junta se trasladó a diferentes lugares; y es verosímil que se haya conservado hasta estos últimos momentos, con las modificaciones que los sucesos hayan exigido. Se dice que ha creado un Generalísimo o dictador, que lo es el Ilustre General Morelos<sup>20</sup>; otros hablan del célebre General Rayón<sup>21</sup>; lo cierto es que uno de estos dos grandes hombres, o ambos separadamente ejercen la autoridad suprema en aquel país: y recientemente ha aparecido una constitución para el régimen del Estado. En Marzo de 1812, el Gobierno residente en Sultepec<sup>22</sup>, presentó un plan de Paz y Guerra al Virrey de México, concebido con la más profunda sabiduría. En él se reclamó el derecho de Gentes estableciendo principios de una exactitud incontestable. Propuso la Junta que la guerra se hiciese como entre hermanos, y conciudadanos; pues que no debía ser más cruel que entre Naciones extranjeras; que los derechos de Gentes y de guerra inviolables para los mismos infieles y bárbaros, debían serlo más para Cristianos sujetos a un Soberano y a unas mismas Leyes; que los prisioneros no fuesen tratados como Reos de Lesa Majestad, ni se degollasen los prisioneros que rendían las armas, sino que se mantuviesen en rehenes para canjearlos; que no se entrase a sangre y fuego en las poblaciones

---

20 Morelos y Pavón, (1765-1815). Sacerdote y patriota mexicano; se unió a la revolución en 1810 a Ordenes del cura Miguel Hidalgo En 1813. Convocó un Congreso en Chipalcingo que le nombró Generalísimo y declaró la Independencia de México. En diciembre de 1815, fue fusilado por los realistas.

21 López Rayón, Ignacio (1773-1833). Patriota mexicano, destacado dirigente del movimiento libertario.

22 Sultepec, en la actualidad, es uno de los Municipios que conforman el Estado de México

pacíficas, no los diezmasen ni quintasen, para sacrificarlas; y concluye que, en caso de no admitirse este plan, se observarían rigurosamente las represalias. Esta negociación, se trató con el más alto desprecio: no se dio respuesta a la Junta Nacional, las comunicaciones originales se quemaron públicamente en la Plaza de México, por mano del Verdugo; y la guerra de exterminio continuó por parte de los Españoles con su furor acostumbrado, mientras que los Mexicanos y las otras Naciones Americanas no la hacían ni aun a muerte, con los prisioneros de guerra, aunque fuesen Españoles. Aquí se observa que, por causas de conveniencia, se conservó la apariencia de sumisión al Rey, y aun a la Constitución de la Monarquía. Parece que la Junta Nacional es absoluta en el ejercicio de las funciones legislativa, ejecutiva y judicial; y el número de sus miembros muy limitados.

Los acontecimientos de la tierra firme nos han probado que las instituciones perfectamente representativas no son adecuadas a nuestro carácter, costumbres y luces actuales. En Caracas el espíritu de partido tomó su origen en las sociedades, Asambleas y Elecciones populares; y estos partidos nos tornaron a la esclavitud. Y así como Venezuela ha sido la República Americana que más se ha adelantado en sus instituciones políticas, también ha sido el más claro ejemplo de la ineficacia de la forma demócrata y federal para nuestros nacientes Estados. En Nueva Granada, las excesivas facultades de los Gobiernos provinciales, y la falta de centralización en el general, han conducido aquel precioso país al estado a que se ve reducido en el día. Por esta razón sus débiles enemigos se han conservado contra todas las probabilidades. En tanto que nuestros compatriotas no adquieran los talentos y las virtudes políticas que distinguen a nuestros hermanos del Norte, los sistemas enteramente populares, lejos de sernos favorables, temo mucho que vengan a ser nuestra ruina. Desgraciadamente, estas cualidades parecen estar muy distantes de nosotros en el grado que se requiere; y por el contrario, estamos dominados de los vicios que se contraen bajo la dirección de una nación como la española, que solo ha sobresalido en fiereza, ambición, venganza y Codicia.

Es más difícil dice Montesquieu<sup>23</sup>, sacar un pueblo de la servidumbre que subyugar a uno libre. Esta verdad está comprobada por los anales

---

23 Charles -Louis de Secondat. Barón de La Brède y de Montesquieu (1689 1755), escritor francés. Miembro de la Academia Francesa. Entre sus obras, se destaca El Espíritu de las Leyes.

de todos los tiempos, que nos muestran las más de las Naciones libres sometidas al yugo, y muy pocas de las esclavas recobran su libertad. A pesar de este convencimiento, los Meridionales de este continente han manifestado el conato de conseguir Instituciones liberales, y aun perfectas; sin duda por efecto del instinto que tienen todos los hombres de aspirar a su mayor felicidad posible: la que se alcanza infaliblemente cuando ellas están fundadas sobre las bases de la justicia, de la libertad y de la igualdad. Pero, ¿seremos nosotros capaces de mantener en su verdadero equilibrio la difícil carga de una República? ¿Se puede concebir que un pueblo recientemente desencadenado se lance a la esfera de la libertad, sin que, como a Ícaro, se le deshagan las alas y recaiga en el abismo? Tal prodigio es inconcebible, nunca visto. Por consiguiente, no hay un raciocinio verosímil que nos halague con esta esperanza.

Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas, que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo a desearlo, y menos deseo aún una Monarquía universal de América, porque este proyecto, sin ser útil, es también imposible. Los abusos que actualmente existen, no se reformarían, y nuestra regeneración sería infructuosa. Los Estados Americanos, han menester de los cuidados de gobiernos paternales, que curen las plagas y las heridas del despotismo y la guerra. La Metrópoli, por ejemplo, sería México, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay Metrópoli. Supongamos, que fuese el Istmo de Panamá, punto céntrico para todos los extremos de este vasto continente: ¿no continuarían estos en la languidez y aun en el desorden actual? Para que un solo gobierno de vida, anime, ponga en acción todos los resortes de la prosperidad pública, corrija, illustre y perfeccione al Nuevo Mundo, sería necesario que tuviese las facultades de un dios, y cuando menos, las luces y virtudes de todos los hombres.

El espíritu de partido que al presente agita a nuestros Estados, se encendería entonces con mayor encono hallándose ausente la fuente del poder, que únicamente puede reprimirla. Además, los Magnates de las capitales no sufrirían la preponderancia de los Metropolitanos, a quienes considerarían como a otros tantos tiranos; sus celos llegarían hasta el punto de comparar a estos con los odiosos españoles. En fin, una Monarquía semejante, sería un Coloso disforme, que su propio peso desplomaría a la menor convulsión.

Mr. de Pradt<sup>24</sup> ha dividido sabiamente a la América en quince o diez y siete Estados, independientes entre sí, gobernados por otros tantos Monarcas. Estoy de acuerdo en cuanto a lo primero, pues la América comporta la creación de diez y siete Naciones: en cuanto a lo segundo, aunque es más fácil conseguirlo, es menos útil; y así, no soy de la opinión de las Monarquías Americanas. He aquí mis razones. El interés bien entendido de una República, se circunscribe en la esfera de su conservación, prosperidades y Gloria. No ejerciendo la libertad el Imperio, porque es precisamente su opuesto, ningún estímulo excita a los Republicanos a extender los términos de su Nación, en detrimento de sus propios medios, con el único objeto de hacer participar a sus vecinos de una Constitución liberal. Ningún derecho adquieren, ninguna ventaja sacan, vencidos, a menos que los reduzcan a Colonias, Conquistas o Aliados, siguiendo el ejemplo de Roma. Máximas y ejemplos tales están en oposición directa con los principios de justicia de los sistemas republicanos: y, aun diré más, en oposición manifiesta con los Intereses de sus Ciudadanos; porque un Estado demasiado extenso, en sí mismo o por sus dependencias, al cabo viene en decadencia, y convierte su forma libre en otra tiránica; relaja los principios que deben conservarla, y ocurre por último al despotismo. El distintivo de las pequeñas Repúblicas, es la permanencia; el de las grandes, es vario, pero siempre se inclina al Imperio. Casi todas las primeras han tenido una larga duración; de las segundas, solo Roma, se mantuvo algunos siglos; pero fue, porque era República la Capital, y no lo era el resto de sus dominios, que se gobernaban por Leyes e instituciones diferentes.

Muy contraria es la política de un Rey cuya inclinación constante se dirige al aumento de sus posesiones, Riquezas y facultades; con razón, porque su autoridad crece con estas adquisiciones, tanto con respecto a sus vecinos, como a sus propios vasa//os, que temen en él un poder tan formidable, cuanto es su Imperio, que se conserva por medio de la guerra y de las conquistas. Por estas razones, pienso que los americanos, ansiosos de paz, Ciencias, Artes, Comercio y Agricultura, preferirán las Repúblicas a los Reinos; y me parece que estos deseos se conforman con las miras de la Europa.

---

24 Dominique Georges Dufour de Pradt (1759-1837). Sacerdote publicista, diplomático y escritor francés. Sus obras sobre asuntos diplomáticos americanos fueron prohibidas.

No convengo en el sistema federal entre los populares y representativos, por ser demasiado perfecto, y exigir virtudes y talentos políticos muy superiores a los nuestros: por igual razón rehúso la Monarquía mixta de Aristocracia y democracia que tanta fortuna y esplendor ha procurado a la Inglaterra. No siéndonos posible lograr entre las Repúblicas y Monarquías lo más perfecto y acabado, evitemos caer en Anarquías demagógicas o en Tiranías monócratas; busquemos un medio entre extremos opuestos que nos conducirían a los mismos escollos, a la infelicidad y al deshonor. Voy a arriesgar el resultado de mis cavilaciones sobre la suerte futura de la América; no la mejor, sino la que le sea más asequible.

Por la naturaleza de las localidades, riquezas, población y carácter de los mexicanos, imagino que intentarán al principio establecer una República representativa, en la cual tenga grandes atribuciones el poder ejecutivo, concentrándolo en un Individuo que, si desempeña sus funciones con acierto y justicia, casi naturalmente vendrá a conservar una autoridad vitalicia. Si su incapacidad o violenta administración excita una conmoción popular que triunfe, este mismo poder ejecutivo quizá se difundirá en una Asamblea. Si el partido preponderante es militar o aristocrático, exigirá probablemente una Monarquía, que al principio será limitada y constitucional, y después inevitablemente declinará en absoluta; pues debemos convenir en que nada hay más difícil en el orden político que la conservación de una Monarquía mixta; y también es preciso convenir, en que solo un pueblo tan patriota como el Inglés, es capaz de contener la autoridad de un Rey, y de sostener el espíritu de libertad bajo un Cetro y una Corona.

Los Estados del Istmo de Panamá hasta Guatemala formarán quizá una asociación. Esta magnífica posición, entre los dos grandes mares, podrá ser con el tiempo el emporio del Universo. Sus canales acortarán las distancias del Mundo, estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia, traerán a tan feliz región los tributos de las cuatro partes del Globo. ¡Acaso solo allí podrá fijarse algún día la Capital de la tierra, como pretendió Constantino que fuese Bizancio, la del antiguo hemisferio.

La Nueva Granada se unirá con Venezuela, si llegan a convenirse en formar una República Central, cuya Capital sea Maracaibo, o una nueva Ciudad que, con el nombre de Las Casas (en honor de este héroe de la filantropía) se funde entre los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Bahía-honda. Esta posición, aunque desconocida, es más ventajosa por todos respectos. Su acceso es fácil, y su situación tan fuerte, que puede hacerse inexpugnable. Posee un

*clima puro y saludable, un territorio tan propio para la agricultura como para la cría de ganados, y una grande abundancia de Maderas de Construcción. Los Salvajes que la habitan serían civilizados, y nuestras posesiones se aumentarían con la adquisición de la Guajira. Esta Nación se llamaría Colombia, como un tributo de justicia y gratitud al criador<sup>25</sup> de nuestro hemisferio. Su gobierno podrá imitar al Inglés, con la diferencia de que, en lugar de un Rey, habrá un poder ejecutivo electivo, cuando más vitalicio, y jamás hereditario, si se quiere República; una Cámara o Senado legislativo hereditario que, en las tempestades políticas se interponga entre las olas populares y los rayos del Gobierno; y un Cuerpo legislativo de libre elección, sin otras restricciones, que las de la Cámara Baja de Inglaterra. Esta Constitución participaría de todas formas; y yo deseo que no participe de todos los vicios. Como esta es mi patria, tengo un derecho incontestable para desearla lo que en mi opinión es mejor. Es muy posible que la Nueva Granada, no convenga en el reconocimiento de un Gobierno Central, porque es en extremo adicta a la Federación; y entonces formará por sí sola un Estado que, si subsiste, podrá ser muy dichoso por sus grandes recursos de todos géneros.*

*Poco sabemos de las opiniones que prevalecen en Buenos Aires, Chile y el Perú. Juzgando por lo que se trasluce, y por las apariencias en Buenos Aires, habrá un Gobierno Central, en que los Militares se lleven la primacía por consecuencia de sus divisiones intestinas y guerras externas. Esta Constitución degenera necesariamente en una oligarquía o una Monocracia, con más o menos restricciones, y cuya denominación nadie puede adivinar. Sería doloroso que tal cosa sucediese, porque aquellos habitantes son acreedores a las más espléndidas glorias.*

*El Reino de Chile está llamado por la naturaleza de su situación, por las costumbres inocentes y virtuosas de sus moradores, por el ejemplo de sus vecinos los fieros Republicanos del Arauco<sup>26</sup>, a gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces Leyes de una República. Si alguna permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la Chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de Libertad; los vicios de la Europa y del Asia llegarán tarde o nunca, a corromper las costumbres de aquel extremo del Universo. Su territorio es limitado,*

---

<sup>25</sup> Se refiere a Cristóbal Colón.

<sup>26</sup> Arauco, Provincia del sur de Chile. Los araucanos se destacaron por su oposición a la dominación española; sobresalen: Lautaro y Caupolicán, dirigentes de importantes movimientos indígenas.

estará siempre fuera del contacto inficionado del resto de los hombres: no alterará sus leyes, usos y prácticas; preservará su uniformidad en opiniones políticas y religiosas; en una palabra, Chile puede ser libre.

El Perú, por el contrario, encierra dos elementos enemigos de todo régimen justo y liberal: oro y esclavos. El primero, lo corrompe todo; el segundo, está corrompido por sí mismo. El alma de un Siervo, rara vez alcanza a apreciar la sana libertad: se enfurece en los tumultos, o se humilla en las cadenas. Aunque estas reglas serían aplicables a toda la América, creo que con más justicia, las merece Lima, por los conceptos que he expuesto, y por la cooperación que ha prestado a sus Señores contra sus propios hermanos, los ilustres hijos de Quito, Chile y Buenos Aires. Es constante que el que aspira a obtener la libertad, a lo menos lo intenta. Supongo que en Lima no tolerarán los ricos la democracia, ni los esclavos y pardos libertas la aristocracia. Los primeros preferirán la tiranía de uno solo, por no padecer las persecuciones tumultuarias, y por establecer un orden siquiera pacífico. Mucho hará si consigue recobrar su independencia.

De todo lo expuesto podemos deducir estas consecuencias: las provincias Americanas se hallan lidiando por emanciparse, al fin obtendrán el suceso; algunas se constituirán de un modo regular en Repúblicas federadas y centrales; se fundarán Monarquías, casi inevitablemente, en las grandes secciones; y algunas serán tan infelices que devorarán sus elementos, ya en la actual, ya en las futuras revoluciones; que una gran Monarquía, no será fácil consolidar; una gran República, imposible.

Es una Idea grandiosa pretender formar de todo el Nuevo Mundo, una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una Religión, debería por consiguiente tener un solo Gobierno, que confederase los diferentes estados que hayan de formarse, más no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América. ¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los Griegos! ¡ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso de los Representantes de las Repúblicas, Reinos e Imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la Paz y de la Guerra, con las naciones de las otras tres partes del Mundo. Esta especie de Corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra

regeneración, otra esperanza es infundada; semejante a la del Abate Sto Pierre<sup>27</sup>, que concibió el laudable delirio de reunir un Congreso Europeo, para decidir de la suerte y de los intereses de aquellas naciones.

“Mutaciones importantes y felices, continúa V, pueden ser frecuentemente producidas por efectos individuales - Los americanos meridionales tienen una tradición que dice, que cuando Quetzalcóatl, el Hermes o Buda de la América del Sur, resignó su administración y los abandonó, les prometió que volvería después que los siglos destinados hubiesen pasado; y que él restablecería su Gobierno, y renovarí­a su felicidad. Esta tradición ¿no opera y excita una convicción de que muy pronto debe volver? ¿concibe V. cuál sería el efecto que produciría, si un individuo, apareciendo entre ellos, demostrase los caracteres de Quetzalcóatl, el Buda del Bosque o Mercurio, del cual han hablado tanto las otras naciones?; ¿no cree V. que esto inclinaría todas las penes? ¿no es la unión todo lo que se necesita para ponerlos en estado de expulsar a los Españoles, sus tropas, ya los partidarios de la corrompida España, para hacerlos capaces de establecer un Imperio poderoso, con un Gobierno libre y Leyes benévolas?”

Pienso como V., que causas individuales pueden producir resultados generales, sobre todo en las revoluciones. Pero no es el Héroe, gran profeta o Dios del Anáhuac, Quetzalcóatl, el que es capaz de operar los prodigios benéficos que V. propone. Este personaje es apenas conocido del Pueblo Mexicano y no ventajosamente; porque tal es la suerte de los vencidos, aunque sean Dioses. Sólo los historiadores y literatos, se han ocupado cuidadosamente en investigar su origen, verdadera o falsa misión, sus profecías y el término de su carrera. Se disputa si fue un apóstol de Cristo, o bien pagano; unos reponen que su nombre quiere decir Santo Tomás, otros que Culebra empluma jada; y otros dicen que es el famoso Profeta de Yucatán, Chilan-Cambal. En una palabra, los más de los autores Mexicanos polémicos e historiadores profanos, han tratado con más o menos extensión la cuestión sobre el verdadero carácter de Quetzalcóatl. El hecho es, según dice Acosta<sup>28</sup>, que él estableció una Religión, cuyos ritos, dogmas y misterios tienen una admirable afinidad con la de

---

27 Charles Irenée Castel, de Saint - Pierre, conocido el Abate St. Pierre (1658-1743). Escritor, académico y diplomático francés. Elaboró el proyecto de paz universal, proponiendo la ‘unión permanente y perpetua’, entre los estados europeos.

28 Acosta, José de (1539-1600). Escritor español, jesuita, llegó al Perú en 1571. Autor de “Historia Natural y Moral de las Indias” (1590), sobre la geografía física e historia natural de México y Perú.

Jesús, y que quizá es la más semejante a ella. No obstante esto, muchos escritores católicos han procurado alejar la Idea de que este Profeta fuese verdadero, sin querer reconocer en él, a un Santo Tomás, como lo afirman otros célebres autores. La opinión general es que Quetzalcóatl es un Legislador divino entre los pueblos paganos de Anáhuac, del cual era lugarteniente el gran Moctezuma, derivando de él su autoridad. De aquí se infiere que nuestros mexicanos, no seguirían al Gentil Quetzalcóatl, aunque pareciese bajo las formas más idénticas y favorables; pues que profesan una Religión la más intolerante, y exclusiva de las otras.

Felizmente los directores de la Independencia de México se han aprovechado del fanatismo con el mayor acierto, proclamando a la famosa Virgen de Guadalupe por Reina de los patriotas, invocándola en todos los casos arduos, y llevándola en sus Banderas. Con esto, el entusiasmo político ha formado una mezcla con la Religión, que ha producido un fervor vehemente por la sagrada causa de la libertad. La veneración de esta Imagen en México, es superior a la más exaltada que pudiera inspirar el más diestro y dichoso Profeta.

Por otra parte, el tiempo de las apariciones ha pasado; y aunque fuesen los americanos más supersticiosos de lo que son, no prestarían fe a las supercherías de un Impostor, que sería tenido por un cismático o por el Anticristo anunciado en nuestra Religión<sup>29</sup>.

Seguramente, la unión es lo que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración. Sin embargo, nuestra división, no es extraña, porque tales el distintivo de las guerras civiles, formadas generalmente entre dos partidos: conservadores y reformadores. Los primeros son, por lo común, más numerosos, porque el Imperio de la costumbre, produce el efecto de la obediencia a las potestades establecidas; los últimos, son siempre menos numerosos, aunque más vehementes e ilustrados. De este modo, la masa física se equilibra con la fuerza moral, y la contienda se prolonga, siendo sus resultados muy inciertos. Por fortuna, entre nosotros, la masa ha seguido a la inteligencia.

---

<sup>29</sup> Este párrafo fue suprimido en la primera publicación en castellano de esta Carta, realizada por Francisco Yanes, en 1833; tampoco consta en las ediciones posteriores; pero sí está en la traducción al inglés y, en dos publicaciones en ese idioma.

*Yo diré a V. lo que puede ponemos en aptitud de expulsar a los españoles y de fundar un Gobierno libre. Es la unión, ciertamente; mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos. La América está encontrada entre sí, porque se halla abandonada de todas las Naciones; aislada en medio del Universo, sin relaciones diplomáticas ni auxilios militares, y combatida por la España, que posee más elementos para la Guerra, que cuantos nosotros furtivamente podemos adquirir.*

*Cuando los sucesos no están asegurados; cuando el Estado es débil, y cuando las empresas son remotas, todos los hombres vacilan: las opiniones se dividen, las pasiones las agitan, y los enemigos las animan para triunfar por este fácil medio. Luego que seamos fuertes, bajo los auspicios de una nación liberal que nos preste su protección, se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen a la gloria; entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América Meridional, entonces las ciencias y las artes, que nacieron en el Oriente, y han ilustrado a la Europa, volarán a Colombia libre que las convidará con un asilo.*

*Tales son, Señor, las observaciones y pensamientos que tengo el honor de someter a V. para que las rectifique o deseche según su mérito<sup>30</sup>.*

---

30 El manuscrito que se descubrió en Quito, termina en esta parte. Según el texto de la primera publicación en castellano, de la Carta, publicada por Francisco Javier Yanes, en 1833, faltaría un folio, con las siguientes palabras: "suplicándole se persuada que me he atrevido a exponerlos, más por no ser descortés, que porque me crea capaz de ilustrar á V. en la materia, Soy de V. & .&.& - Kingston septiembre 6 de 1815"

con que U. me ha honrado. El mismo Barron de Humboldt,  
con su universalidad de conocimientos teóricos y prácti-  
cos, apenas lo hizo con exactitud; por que, aun que  
una parte de la Estadística y Revolución de América  
es conocida, me atrevo á asegurar que la mayor está en  
bierta de temblores, y por consecuencia, solo se pueden ofrecer  
conjeturas mas ó menos á propósito, sobre lo que en lo re-  
lativo á la suerte futura y á los verdaderos proyectos  
de los Americanos; pues cuantas combinaciones abunda  
la Historia de las Naciones, de otras tantas es suscep-  
tible la nuestra, por sus posiciones físicas, por las vicisi-  
tudes de la guerra, y por los cálculos de la Política.

V

Como me conceptúo obligado á prestar atención á  
apreciable carta de U., no menos que á sus filantropías  
mías, me acuerdo á U. en las ocasio-  
nes en que no hallara U. las ideas luminosas que se  
veían en sus ingenuas expresiones. De mis pensamientos  
de los siglos ha, dice U. que en parte de las barbari-  
dades que se cometían en América, y que se  
de Bolen. Barbaridades que la presente edad ha re-  
chazado como feroces, por que parecen superiores á  
la ferocidad humana; y jamas serian creídas por  
los críticos modernos, si constantes y repetidos documen-  
tos no testificaran estas infames verdades. El  
filantropo Obispo de Chiapa, el Apóstol de la Amé-  
rica Las Casas, ha dejado á la posteridad una bre-  
ve relación de ellas, extractada de los sermones  
que siguieron. Serán á las longitudes, con

## ANEXO 2

# Publicaciones de la CARTA DE JAMAICA



## PUBLICACIONES DE LA CARTA DE JAMAICA<sup>1</sup>

### Publicaciones en Inglés

- The Jamaica Quarterly Journal and Literary Gazette No. 1, vol. 3, Kingston, julio 1818, pp 162-174. Esta es la primera publicación conocida.
- The Jamaica Journal, and Kingston Chronicle, No. 30, vol. III, 23 julio 1825.

### Publicaciones en Castellano

- YANES, Francisco; MENDOZA, Cristóbal. “COLECCIÓN DE DOCUMENTOS RELATIVOS A LA VIDA PÚBLICA DEL LIBERTADOR DE COLOMBIA Y DEL PERÚ, SIMÓN BOLÍVAR, Tomo 22, Apéndice, Imprenta Damirón&Dupuy, Caracas, 1833, pp. 207-229.
- MOSQUERA, General Tomás C. de. “MEMORIAS SOBRE LA VIDA DEL LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR”, Escrita por su Secretario General Tomás de Mosquera, Cuarto Presidente Constitucional de la Nueva Granada, 2ª parte, Imprenta de S.W. Benedict, New York, Calle de Spruce, No. 16, 1853, Apéndice, No. 20, pp.81-102.



<sup>1</sup> Tomado del libro “200 años Carta de Jamaica” primera edición, Colección Palabras del Sur. (Quito, Ecuador: UNASUR, 2015).

- AUSTRIA, José de. “BOSQUEJO DE LA HISTORIA MILITAR DE VENEZUELA EN LA GUERRA DE SU INDEPENDENCIA”, Tomo I, Imprenta y Librería de Carreño Hermanos, caracas, 1855, 390 p.



- LARRAZÁBAL, Felipe. “LA VIDA Y CORRESPONDENCIA GENERAL DEL LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR”, Enriquecida con la inserción de los Manifiestos, Mensajes, Exposiciones, Proclamas. Publicados por el Héroe Colombiano desde 1810 hasta 1830, Tomo Primero, “Sesta Edición” (la primera se hizo en 1865), Andrés Cassard, New York, 1883.



- BLANCO, José Félix. “DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE LA VIDA PÚBLICA DEL LIBERTADOR DE COLOMBIA, PERÚ Y BOLIVIA”, Puestos por orden cronológico, y con adiciones y notas que ilustran, por el General José Félix Blanco, Tomo V, Imprenta de “La Opinión Nacional” de Fausto Teodoro de Aldrey, Plaza de Bolívar, Caracas, 1876, pp. 331 a 242.



- BLANCO - Fombona, R. “CARTAS DE BOLÍVAR” - 1799 a 1822 -, Prólogo de José Enrique Rodó y Notas de R. Blanco - Fombona, Sociedad de Ediciones Louis - Michaud, París - Buenos Aires, 1912, pp. 131 a 152.



- LECUNA, Vicente. “CARTAS DEL LIBERTADOR”, Corregidas conforme a los originales, Tomo I, 1799 - 1817, Lit. y Tipo. del Comercio, Caracas, 1929, pp. 181 a 205.



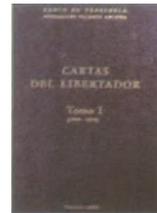
- BOLÍVAR, Simón. “OBRAS COMPLETAS”. Compilación y notas de vicente Lecuna, Vol. I. Cartas del Libertador comprendidas en el período del 20 de marzo de 1799 a 31 de diciembre de 1826. Editorial Lex, La Habana, Cuba, 1947, pp. 159 a 174.



- LECUNA, Vicente, “CARTAS DEL LIBERTADOR”, Mandadas publicar por el Banco de Venezuela, Tomo XI, 1802 a 1830, The Colonial Press Inc. New York, 1948, pp. 37 a 58.



- BANCO DE VENEZUELA - FUNDACIÓN VICENTE LECUNA. “CARTAS DEL LIBERTADOR”, Tomo I, (1799-1817), Segunda Edición, Impreso por Italgráfica, Caracas, febrero 1964, pp. 215 a 235.



- BOLÍVAR, Simón. “CARTA DE JAMAICA”, Edición Conmemorativa del Sesquicentenario de la Carta de Jamaica, Ediciones del Ministerio de Educación, Dirección Técnica, Departamento de Publicaciones, Caracas, Venezuela, 1965.



- SOCIEDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA, “ESCRITOS DEL LIBERTADOR”, Tomo VIII, Documentos No. 1.290 - 1.313, 19 mayo - 19 diciembre 1815. CUATRICENTENARIO DE LA CIUDAD DE CARACAS. Edit. Arte, Caracas, 1972.

